

Columbia

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

10/1

HEMEROTECA
PUBLICA

su

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

UNIVERSIDAD DE COLOMBIA
JOSÉ MARÍA
MORALES

49/2





Sonría Gozando de la Vida.

VIVA, DIVIERTASE, APROVECHE SU JUVENTUD.
VIVA UNA SEMANA EN UN DIA.
UN DIA EN UNA HORA.

RESULTADOS QUE JUSTIFICAN

Hoy, después de llevar algunos meses tomando "TODDY", me encuentro fuerte, mi aspecto es mejor porque he aumentado de peso lo bastante para encontrarme yo misma más atractiva.

Este cambio en mi salud, lo debo indudablemente al "TODDY", que lo estoy tomando como desayuno y como refresco varias veces al día.

Demás está decir que constantemente estoy recomendando al "TODDY", como una panacea para aquellos que se encuentran extenuados y sin salud.

(Edo.) Raquel Pérez.

Paseje H. Upmann Núm. 3.
Habana.



LAS IMITACIONES RESULTAN
PERJUDICIALES

TOME
TODDY

FRIO O
CALIENTE



HEMEROTECA
INVESTIGACIONES
CUBANAS

AÑO XX.
VOLUME 20.
NUMERO 51.
LA HABANA.
DICIEMBRE 16
DE 1928

REPUBLICO

El Mejor Feminismo



N estos últimos años, la literatura francesa se ha enriquecido con brillantes nombres de mujeres. El cerebro femenino de nuestros días triunfa en las letras periodísticas y conquista derechos innegables en las casas editoras. Pero la mujer en Francia no es la escritora solamente. Hay otros sectores de la intelectualidad, donde su actividad mental obtiene éxitos singulares.

Es éste un feminismo de rara y alta calidad. La mujer francesa sabe que mientras ella y sus compañeras no realicen una labor intelectual y social, que contrapeso seriamente la del hombre, no podrá legitimar sus aspiraciones en el orden político. Y es natural. Hasta hoy la mujer no ha contribuido a la evolución política de todos los pueblos sino raramente y de una manera indirecta y ocasional. Los derechos gubernamentales son un apanaje exclusivo del genio, la osadía y las energías del hombre. Y lógicamente, los hombres denegan, por reflexión o por no pueden alegar una intervención tradicional, ni actual en su consecución. No transcurrirá mucho tiempo—si juzgamos la eficiencia intelectual de la mujer y su radio de acción rápidamente creciente—sin que su patrimonio cultural obligue al sexo contrario a aceptar su concurso tanto en las luchas electorales como en la organización administrativa, en todas partes.

Esta nos parece la vía más recomendable para los ideales y las aspiraciones de las feministas de Cuba. Entre nosotros, la labor intelectual de la mujer ha sido siempre escasa, o por lo menos, de débil trascendencia. Las intelectuales cubanas no han pasado nunca de ser unas cosechadoras de frutos líricos ineficaces. Se nos dirá que su contribución en los esfuerzos libertarios de nuestros padres es tan innegable, que nadie que conozca el desenvolvimiento de nuestra historia republicana, se atrevería a discutirla. Estamos de acuerdo. Pero ha sido—y no podía ser otra cosa—más que una contribución anónima, y algunos casos aislados. Cuán distinta sería la significación de la mujer en la historia revolucionaria de todos los pueblos, si la absorción política por parte del hombre, no la hubiera relegado a una actividad estrechamente doméstica. La mujer cubana ha progresado en estos últimos tiempos de un modo extraordinario. La democracia ha puesto en sus manos medios fáciles de acrecentar su ilustración y de desenvolver su gran inteligencia. Pero nuestras compatriotas (y éste es un defecto inherente en nuestra naturaleza tropical) son demasiado impacientes. Todavía, entre ellas, no hay un porcentaje considerable de elementos inquestionablemente capacitados para lograr una equiparación de derechos electorales que pudiera mejorar nuestra situación política. Y éste debe ser el propósito de la mujer: mejorar nuestra situación política.

Cuando se les ha negado el derecho al sufragio, las feministas cubanas han expuesto un argumento difícilmente rebatible: que la política en Cuba, en manos de los hombres, no ofrece ninguna posibilidad de perfección. Es verdad. Y la intervención de la mujer, en los asuntos nacionales de nuestra nacionalidad, no puede ser de una eficacia indudable, mientras la mujer no tenga la cultura suficiente, mientras no se libere de tantos prejuicios tradicionales y mientras su individualidad intelectual no la capacite ampliamente, para una actuación superior a la de los aventureros, a merced de los cuales están los destinos de nuestra patria.

BIBLIOTECA

Un grito en el cabaret

ES el cabaret de moda. Lujoso, confortable, elegante. En otro tiempo fue la residencia de un rico inglés, caprichado y un tanto neurasténico que vivió en tales soledades—varios kilómetros lejos de la ciudad, junto a una cabaña de monte, próximo al mar—paz para su espíritu, lenitivo a sus saudades. Posteriormente, un empresario de clara visión para el negocio lo adquirió. Y ahora es el cabaret de moda, lujoso, confortable, elegante.

El lugar donde se "oficia" es un amplio octógono fastuoso, pollicromado, rebrillante de luces que en sucesión deslumbradora apenas deja trechos—el guionaje oscuro de las ventanas, abiertas a la noche—para asomar un ensueño melancólico incapaz de florecer en aquel ambiente donde cometean el placer caro, la elegancia cosmopolita y el "sincumbimiento" de buen tono.

En el comedío, sobre una tarima cubierta de telas jovantes, un tzigano, más o menos auténtico, logra arrancar con el bistrú de su arco, nuevos ayes al cuerpo viejo, flaco y mulato de su violín, mientras el resto del sexteto guarda un ritual silencio que al fin se quebrará en cascada de sonoros arpegios.

En una mesa, sobre una tarima cubierta de telas jovantes, un tzigano, más o menos auténtico, logra arrancar con el bistrú de su arco, nuevos ayes al cuerpo viejo, flaco y mulato de su violín, mientras el resto del sexteto guarda un ritual silencio que al fin se quebrará en cascada de sonoros arpegios.

En una mesa, sobre una tarima cubierta de telas jovantes, un tzigano, más o menos auténtico, logra arrancar con el bistrú de su arco, nuevos ayes al cuerpo viejo, flaco y mulato de su violín, mientras el resto del sexteto guarda un ritual silencio que al fin se quebrará en cascada de sonoros arpegios.

Otra mesa. Botellas chatas y verdes. Aguas minerales. Menú austero. Coles. (Es decir: "chou" en francés.) El: enracquetado. (Si dijéramos "enracado", podría suponer el lector que estaba dentro de un frasco y... hasta confundirlo con un feto.) De este otro modo, el lector sabe que está dentro de un frasco.) Correcto. Last Style. En la solapa, un puntito rojo. ¿La legión de honor? Tal vez.

Más allá. Otra mesa. Igual en dimensiones a las ya señaladas pero inequalmente en todo lo demás. A su alrededor no florece, ni siquiera con la tristeza de una flor de invierno, tal cual de esas mujercillas lamentables que sirven, mediante unos dólares, como pretexto decente para la reunión de varios hombres de cabellos cinegráficamente alisados y lustrosos. ¿Una mesa de cabaret? Mas bien, un mudo primavera de pipantes pajarillos. Tal el rumor que de allí se escapa...

El arco inicial de un paréntesis negro, que cierra otro arco exactamente simétrico. Dos arcos, pues. Dos mozos. Lápices y bloques dispuestos. Sonrisas cotizables propinables, mezquinos y, al mismo tiempo, malévolas sonrisas de esclavos que esclavizan.

El anfitrión de esta mesa es una de esos ejemplares de hombres sin otra posible catalogación que la que hemos dado en llamar "señores bien instalados en la vida". El rostro rasurado y róseo. El cabello, corto, negro, gris-rubicundo, le pone la única corona que tal cabeza puede esperar (a estas alturas) en la vida. Viste el obligado frac. En la solapa, un goterón rojo como un espú de sangre. ¿La legión de Honor? ¡No, por Dios! Un simple clavel, cifra barata al alcance de cualquier legionario que no tiene "honor".

Junto a él, con un smoking que más que tal parece un saco torcido al gusto de los chulillos de Triana, un sujeto—vamos, es mucho decir—un sujetillo—parvo, cetrino, lamentable como un cirio en derrota. (Recordáis los colores con que Quevedo pintaba la envidia?) que se curva, sin poder evitarlo, con la angustia bíblica que debió sentir la serpiente después de la condenación fatal. Sin ojos, su boca, el hilo que habita por las comisuras de sus labios, le dan un aspecto repugnante de batrio... ¡Oh, los revercendos sapos, monseñores de reptiles, ornamentals y sonoros, que dan el negativo calor de sus blancas y blandas panzas a los miserios sapitos que viven bajo la misma piedra anegosa!

Allá, en la mesita más confidencial, modesta y tal vez asonbrada de encontrarse entre tanta luminosidad, una pareja desentomada del ambiente.

Ella—el invierno está avanzado—parece un copo de espuma: de cachemira blanca la falda plisada lucida de grandes botones de nácar en el ancho cinturón que la fija al talle gentilísimo—rasos y terciopelos blancos en juegos caprichosos de cucullas, la blusa que ajusta el pecho de curva suave; perlas en los lóbulos de las orejitas sonrosadas como puntos mal borrados en los invertidos signos de interrogación que son esas orejitas; perlas también alrededor del cuello, como focos eléctricos de un paseo circular visto en la noche desde la altura; perlas, perlas, perlas—sus simétricos dientes—entre el signo de su boquita sería...

El: de frac—un frac acaso con varios años encima—gestos cotidianos, es decir, ni rebuscados, ni preparados para la ocasión ni para la hora; gestos propios, característicos, personales, suyosísimos. Grises los ojos y... y que lo "pinte" otro.

La orquesta de bronces que sustituye al sexteto de cuerdas, cansada de sus descoyuntamientos híbridos de tangos y de jazz, ha vuelto como la primavera al jardín de una casa abandonada—donde deja sus más lindas flores como tarjeta de visita—por amplios caminos, hasta las canciones vernáculos...

Y la música dice cosas viejas. Evocadoras. Sugestivas. Cosas tristes y lindas de ayer que suenan a cornetas de la infancia y saben a bombones de primera comunión y huelen a yerbas frescas de los valles lejanos donde las vacaciones eran esglógicas...

El, se pierde en sí mismo, alma adentro, despertando con solitud los recuerdos que duermen.

Ella. Ella, dándole a la música una arbitraria interpretación, egoísta y cómoda, se cree visitando sobre frágil trineo por las etapas de... cartón de Hollywood.

Risas. Gritos. Ruido. Cajas que se rompen. Voces que van emborrachándose. Bandejas que, al paso del mozo, hacen tintinear las copas como esquilas de un rebano de ovejitas... ¡Y el jazz, el jazz, el jazz otra vez!

Súbito, por la ventana que corresponde a la mesa de esta fin, parece, aseride del confin lejano, un grito, un aullido, un desgarrón alofrante, algo como el aullido de un can, ululante, como el alalá de los marineros nórdicos, como el gáñido de un ave procelaria, como todo lo que dice de soledad y de misterio en mitad de la noche y del dolor.

El, se estremece, empavorecido casi. De su diestra salta la copa que se hace pedazos, musicalmente, en las baldosas. Empalidece. Se agita. Y a tal punto llega su excitación que la muñeca que junto a él se imagina muy lejos de aquel ambiente, vuelve de su sueño para preguntarle con voz que quiere ser tímida:

—Pero... ¿qué te ocurre? ¿Estás enfermo? Vámonos si quieres. Pero ¿qué es lo que te pasa?

—Oh,—responde él—si tú supieras, si supieras... Es el grito, ¿sabes? Ese grito que yo creía que ya se habría extinguido para siempre, para siempre.

Y a petición de la nena curiosa, solicitada por la más femenina y urgente de las curiosidades, él contó la historia de otro grito en la noche, en una lejana noche, cuyas sombras en vano trató siempre de arrojarse de los rincones de su alma. Y habló así:

La casa, más bien gracioso cottage, perdida en un recodo de la costa, parecía llevada allí caprichosamente, por un rafagazo de ciclón.

No se concebía, tal la soledad que la circundaba, no podía concebirse, que un hombre escogido, tras رهسcura escrupulosa, aquel desolado paraje, para construir su morada.

Armando



Monte espeso, donde todo el día era crepusculo, comenzaba tras la cuadrada ubicada al respaldo del cottage.

Monte sin límites, poblado de sombras y vacío de viviendas, siquiera fueran humildes bohios de miserios campesinos; manguilar sombrío, sin la frecura de un riachuelo, ni esa floral polifonía que filtra hasta en los espíritus menos delicados a la emocionada hora del atardecerido...

Delante al cottage, mojado casi sus cimientos, abriase la pequeña bahía, mansa, sin olas ni barcas, inconcebiblemente gris y

tétrica, bajo el azul firmamental; diríase una inmensa gema extraña y alucinante.

¡Tal era el marco que encuadraba el cottage de Eduardo Luigi, donde he sufrido una de las más intensas sensaciones de mi vida.

II

Un telegrama de mi amigo, había decidido mi viaje a aquel rincón del monte:

"Ven. Carmen se muere", rezaba aquella desesperada comunicación de Luigi.

¡Se moría Carmen! Esto es, casi se moría mi pobre amigo. Y un rápido desfile de preteritas visiones doradas, turbaron mi espíritu. Carmen, pudo ser la compañera de mi vida, como lo fue de Luigi.

Un mismo día la conocí; el mismo amigo nos la presentó y casi iguales fueron los procedimientos que Eduardo y yo empleamos para vencer aquel corazón tempranero. Era diminuta y frágil. Pálida Rubia. Y en sus ojos, de un negro bituminoso, no se sabría si temblaba un adiso, o reía una esperanza.

(Pasa a la Pág. 18.)



¡IMBECIL! ¡Idiota! ¡Vampiro! ¡Cállate! ¡Estúpido! Eres el ser más abyecto, más execrable que existe. No sirves para nada. Eres feo, eres bruto. ¡Cállate! Tú no tienes derecho a hablar aquí. En cuanto a imponerte, a obrar como dueño... ¡jamás! ¡Lo oyes? ¡Jamás!

Gustavo Odilón, la frente baja, los ojos ausentes, escuchaba a su mujer sin pestañear.

Te digo que esto no puede seguir. Me has hecho desgraciada, infame! ¡Bestia! Me matarás. Pero no creas que lo consentiré. ¡Ah, está equivocado! Además, ¿qué pruebas tengo de que no me engañas? No regresas nunca a tu hora. Te pasas el tiempo no sé dónde. ¿Dónde

Andrés Ranspar

vas? ¿Dónde? ¡Pero, responde! ¡Ah, qué boca para una bofetada! ¡Toma!

Odilón recibió el manotazo sin protestar.

—Y no dices nada. Naturalmente. Suspiras; alzas los ojos al cielo. Crees que eres un mártir, un santo. Pero te prevengo que todavía no tienes la aureola. Las aureolas no se llevan en las cabezas como la tuya... Una cabeza de... una cabeza de... ¡Pero, habla! ¡Me exasperas! ¡Ah! ¡Cómo te odío! Quisiera que te fueras a los mil demonios! ¡Vete! ¡Vete de aquí!

Fué ella quien salió, empujando los muebles y tirando las puertas.

—Es usted... —dijo ella.

—¿Una vida? No; un presidio, un

infierno. Hacía treinta años que duraba la condenación. ¡Treinta años! Cristo había subido al calvario un día; Odilón subía, cargando la cruz, todos los días, durante más de medio siglo. ¡Qué superhombre! ¡Qué dios! Toda una existencia de torturas, de agonía, sin una queja, ni una rebeldía, sin un intento de huida, de liberación.

Es que Gustavo Odilón no era liberal. Alma de élite, cultivaba apasionadamente el heroísmo y la excepción. Había nacido para las grandes abnegaciones. Al día siguiente de su matrimonio, descubrió el verdadero carácter de su mujer: irascible y cruel. ¡Una furia! Y a partir de ese día había comenzado su Gólgota. En los años, los gérmenes irritables de su mujer se habían desarrollado. No dejaba pasar un día sin que por un sí o por un no, estallara una disputa. El desdichado comprendió pronto que su mujer nutría dentro de ella, con un arte de verdegusto, la voluptuosidad del mal y el gusto de la tiranía. Su acrimonia era realmente una alineación incurable, en la cabecera de la cual sólo podían ser admitidos el doctor y la resignación.

Y Odilón, con una ojeadita rápida, había calculado lo que sería en lo adelante su vida de soledad y de desgarramientos. Pero no gemía ni retrocedía. Aceptaba.

Gustavo Odilón había nacido bajo el signo del sacrificio. Muy joven aún, ebrio de humildad, había soñado con apartarse de las vanidades, de las quimeras, y consagrarse por entero a alguna grande obra humana, envidiable por su elevación y su pureza. Tenía talla y corazón para ello. San Vicente de Paul, San Francisco de Asís, excitaban su emulación. Se veía gozajosamente socorriendo a los pobres y a los enfermos, aliviándolos, animándolos. Se entusiasma con las misiones espirituales, los portadores de buena palabra y de paz. ¡Ah! Predicar la bondad, la prudencia, mantener la verdad, hacerla resplandecer ante los ojos de los más ciegos, traer las almas al redil ¡qué papel, qué sacerdocio!

En verdad, para un hombre de su temple, Gustavo Odilón tenía derecho a una gran muerte al servicio de una causa sublime... Pero el cielo le había reservado un destino, sino más dulce, al menos más modesto: un matrimonio sin amor y sin esperanza.

Se recordaba siempre; una noche, cuando regresaba a su casa, una sombra cruzó el parapeto del puente. Un grito, una caída en el agua... El se tiró al agua y recogió un cuerpo inerte. ¡Una mujer! No había nadie allí cerca... Entonces, cargando a la desesperada sobre sus hombros, la llevó hasta su habitación. Por la mañana, aplastado por la fatiga y la angustia, pudo volver a la vida...

—Sola, completamente sola... en la miseria... ¿Por qué no me ha dejado morir?... —tartamudeó la mujer.

Y agregó después.

—Ahorra tengo que volver a luchar... Y para que ella no luchara, para que tuviera un sostén que le diera deseos de vivir, para salvar aquella miseria y aquella alma, se casó con ella.

¡Pobre Odilón! No sospechaba él, el misionero, él, el apóstol eventual, todo el valor que se necesita para una cosa semejante. No sabía toda la elevación requerida para hacerle frente al arduo problema de los caracteres. ¡Ah! Si, evangelizar los salvajes, desafiar el tifus y la cólera, abismarse en el olvido de sí mismo, renunciar, humillarse, morir... ¡Pero vivir, vivir toda una vida al lado de una horrible mujer!

¡Bah! Gustavo Odilón se consolaba en otra parte. Casi todos los días, al salir de su oficina, Odilón corría, se internaba en los barrios miserables, se metía en las viviendas carcomidas y amonohedidas allí, en un malhechor, sin hacer ruido, depositaba ante las puertas paquetes y misteriosos y huía... Los felices destinatarios desenvolvían aquellos envíos del cielo y, con sorpresa y alegría, encontraban pan y otros alimentos, ropa y veces dinero.

¡Oh, las escapatorias de Gustavo Odilón!

Aquella noche, corrió más pronto que de costumbre, bajo el cielo helado. Suavemente, subió la escalera carcomida y tosió en aquella atmósfera de tuberculosis. Tuvo miedo de que lo oyeran.

Con infinitas precauciones colocó el maravilloso paquete... y la puerta se abrió bruscamente. Ante él, muda de emoción, una joven mujer lo miraba con grandes ojos asombrados.

—Es usted... —dijo ella.

El retrocedió, inquieto, ruborizándose como un niño pillado en una falta. ¡Las almas puras tienen estos pudores magníficos!

—Es usted... —repetió ella.

El tartamudeó unas excusas y trató de eclipsarse.

—¡Oh! no se vaya, no se vaya... —suplicó ella.

Y viendo que vacilaba, prosiguió:

—Hágame esta caridad... Odilón entró.

Era uno de esos cuartos donde reina en silencio la pobreza, pero una pobreza diligente, que pone sobre la miseria una especie de decencia y de dignidad. Todo allí, dentro de la modestia, denotaba energía, entusiasmo, buen gusto, orden y limpieza. Una lámpara lanzaba su claridad familiar sobre el hule de una mesa. Una pequeña cocina, un petróleo, espaciosa un calor íntimo. Como agradecerle su bondad... Como manifestarle mi agradecimiento...

La mujer había caído de rodillas, cubriéndole las manos de besos y de lágrimas.

—¡Oh! No, no... levántese—dijo Odilón.

Se avergonzaba de ser el objeto de un reconocimiento semejante. ¿Acaso practicaba el bien para que se lo recompensaran? Pero esa continuaba, jadeante de alegría:

—Usted me ha salvado, sí, salvado... Yo me encontraba abandonada, deseaba morir, nadie tenía piedad de mí... Entonces vino usted, como un ángel guardián... Volveré a tener confianza. ¡Oh! Gracias... Ya estoy trabajando, ahora puedo vivir... Usted es bueno, muy bueno...

—Me alegro mucho, me alegro mucho... ¿Cómo se llama usted?

Ella lo contempló con estupor.

—¿Y usted no sabe ni siquiera mi nombre?

—No; me bastaba conque usted fuera desdichada.

—¿Qué bueno es! Yo me llamo Rosa, Rosa Gny.

El volvió. Una vez, dos veces, diez veces, veinte veces. Llegaba consigo aire, luz. Poblaba la soledad aquella. Ahora, como ganaba bien su vida, ella rehusaba todo auxilio de su parte.

—Es solamente por el placer de verlo, por lo que quiero que venga—decía ella sonriendo.

El admiraba que aquella humilde mujer desconociera la codicia. Y se sentía divinamente feliz de suscribir tanta satisfacción con su sola presencia. Pero de pronto la conciencia rígida de Odilón acaló por refunfuñar: "No me agrada mucho este placer que siento con un espectáculo de felicidad del cual tú sabes que eres el autor". Era verdad. Estaba secretamente satisfecho de sí mismo. Gustaba, voluptuosamente, los efectos de su generosidad. La cualidad de su gesto se alteraba. Cesó bruscamente sus visitas. Luego meditó: "Ella me habrá esperado en vano. Está sola... ¿Qué pensará? ¿Qué la ha abandonado? ¿Tengo derecho a dejarla inquietarse, a larmarse tal vez?..."

Fué la sensibilidad, esta verdad absoluta, quien la guió.

—¡Oh! ¿Cómo he sido atormentada! ¿Qué le sucedió?

—Muchas ocupaciones... Eftuve algo malo...

—Me lo figuraba... ¿Pero no ha habido nada grave, verdad? Usted tiene aspecto d celoso cansado. ¿Quiere tomar algo caliente?

El estaba tan emocionado que casi lloraba. Se sentó. Era un maravilloso día de primavera. Por la ventana, toda abierta, una luz rubia entraba a grandes ondas. El aire era dulce, ligero como un corazón en fiesta. El cuartico estaba transformado, con un yo no sé qué de alegre y de infantil. Y fué entonces que Gustavo Odilón notó que Rosa era bonita.

Su fino rostro pálido, donde brillaban unos ojos claros, llenos de inteligente bondad, estaba aureolado por una cabellera ardeente, varonosa. A veces una sonrisa rápida entreabría la corola de sus labios.

—¿En qué piensa usted?

El se estremeció bruscamente.

—¿Qué tiempo tan lindo! ¿Verdad?...

Ella suspiró, melancólica.

—Sí, un tiempo muy lindo. ¡Pero cuánto más bello sería si yo me sintiera menos sola!...

Hizo un esfuerzo y agregó:

—Es que quisiera tener a alguien cerca de mí.

Hubo un fondo silencio y entonces, con toda su alma, ella murmuró:

—¿Usted no se quiere quedar? Atolondrado, él le miró un momento sin responder. ¿Sería verdad que no le había dicho todavía que era casado?

—No quiere?—repetió ella temblando la mano.

Entonces notó en la mano del hombre un anillo.

—¡Ah! Usted es casado...

Dejó caer su brazo con una gran decepción.



ILUSTRACIONES DE CARLOS

DESDE LUTECIA

¡SALVEMOS LOS ARBOLES!

POR LEANDRO ROBAINAS

UNA nota publicada recientemente en toda la prensa, dice que como consecuencia de los planos de algunos arquitectos oficiales, el gran Palacio de la Exposición Colonial deberá ser construido en el Bosque de Vincennes, en un lugar donde es necesario talar sesientos árboles que permitirán su emplazamiento.

La noticia no ha podido ser más alarmante en una ciudad donde se rinde al árbol una verdadera veneración. Los periódicos han puesto el grito en el cielo; las sociedades de agricultura o horticultura han clamado en favor del árbol, iniciándose un gran movimiento de protesta que ha obligado al Ayuntamiento de París al nombramiento de varias comisiones para que estudien la manera de salvar los sesientos árboles.

La tercera comisión municipal, después de efectuar una visita de inspección al lugar, ha decidido que el palacio debe ser edificado en otro sitio, cerca de la escuela de arboricultura de Saint-Mandé.

Los sesientos árboles amenazados de muerte han sido, pues, salvados. Es necesario hacer remarcar esto como una rara victoria en una época en que los desmontes en los campos y la guerra al árbol en general, parece que se ha puesto de moda; acostándose en el suelo a los grandes árboles que dan sombra a nuestras carreteras, o formando admirables fondos de verduza a la orilla de un canal.

Los parisienses caban de salvar sesientos árboles, pero es indispensable que todos los habitantes del universo traten de salvar el mayor número posible. Evitar la tumba, el asinado de un solo árbol, es en la hora presente, cumplir un acto meritorio.

La Habana, ciudad en pleno trópico, necesita aun más que París de la sombra y de la sensación de frescura que produce el árbol. Y si tenemos en cuenta que en la Habana escasean los grandes parques y que los pocos que existen apenas tienen árboles, se comprenderá la necesidad en que estamos de defender los árboles y facilitar su plantación.

En París, seguramente, no se hubieran derribado los árboles que emboscaban el Prado para plantar en su lugar raucíficos pinos, sin la protesta unánime del pueblo y de las sociedades científicas. Y, sin embargo, más de la mitad del más bello naseo habanero, ha permanecido durante varios años destaralado, rompiendo la armonía de los grandes álamos que brindan su sombra bienhechora a los niños y transientes en el ambiente calcinante de un verano de diez meses.

Ahora el Paseo de Martí es otra cosa.

¿Qué sería de París sin árboles en los boulevares, sin bosques? Y si esto es en una ciudad europea de clima norteño, húmedo, lluvioso... ¡imagínate cómo; ¡cuán bella sería la Habana con boulevares

plenos de arbolado, con grandes parques, con bosques!...

Sería, con seguridad, la ciudad más bella de América. Es por eso que los parisienses se han echado a temblar ante un informe oficial rendido a la municipalidad en que se dice que a medida que el número de automóviles aumenta corriendo las avenidas del Bois de Boulogne, aumenta el número de los árboles enfermos, y llegará, tal vez pronto, con las muertes de estos árboles, la desaparición del Bosque. París sin Bosque de Bolonia sería lo mismo que Venecia sin canales, que Londres sin Hyde-Park, que México sin Chapultepec.

La enfermedad de los árboles en el Bosque de Bolonia proviene del gas que producen los millones de automóviles que, en fila interminable cruzan constantemente sus rutas.

Y hay que poner remedio enérgico e inmediato, so pena de que dentro de poco tiempo, París no tenga Bois. ¿Queréis mayor angustia para los parisienses?

El municipio actúa, reúne a los ingenieros agrónomos, a los horticultores; nombra comisiones de técnicos en la materia. Hay que evitar que el Bosque de Bolonia desaparezca. ¡Hay que salvar los árboles!

Ante el grito de alarma, los ciudadanos todos claman por la protección de los árboles, y un vecino del pequeño barrio de Saint Gratien, en las afueras de París, se dirige a la municipalidad de la ciudad-luz

pidiendo la defensa de tres árboles, amenazados de ser tumbarlos, en la Avenue de Ceinture. El ciudadano conciente habla en estos términos:

"Delante de los números 130 y 130 bis de esta avenida, existen tres magníficos "marrogniers". En este lugar, a pesar del mal estado de la calzada, ésta no permanece jamás enlodada después de la lluvia. Más lejos, al contrario, entre dicha propiedad y la huerta que perteneció en otro tiempo a la familia Lazare, allí no hay ningún árbol, ni sobre la acera, ni en los terrenos de la huerta, y a lo largo de la vía cuando llueve, el agua cubre enteramente la calzada y se estaciona durante muchos días."

"A pesar de esto, el inspector de trabajos públicos de Saint Gratien, que sin duda jamás ha venido a este lugar un día de lluvia—pretende que los tres "marrogniers"—cortados—que se encuentran a 70 y 80 metros de distancia, son causa por su sombra, de la humedad de la calzada. Esto es manifiestamente falso. Y por tanto la municipalidad de Saint Gratien, en vista del informe de dicho inspector, quiere derribar estos tres castaños, especímenes admirables, tanto por su grueso como por su altura."

Y dice más el ciudadano cívico y consciente a la municipalidad de París. Dice:

"Va protesta contra este estúpido proyecto y pido a esa municipalidad, que por el respeto que debemos a los ciudadanos (Pasa a la Pág. 68.)

Los Sesenta Años

IVETTE Guilbert acaba de cumplir sus sesenta años... pero no piensa retirarse de la escena. Hace cuarenta años que debutó en un "buffetto" desaparecido ya, los "Buffets du Nord", enclavado en la Butte. Y poco a poco su nombre y sus guantes negros, de los que jamás ha hecho sacrificio, se han ido trenzando a la leyenda literaria y artística de París, como el de Mistinguett, como el de Cécile Sorel, como el de Polaire.

En sus "Memorias", publicadas el año anterior, confesaba que su vocación estaba orientada hacia la tragedia y el drama. Empleadilla de los almacenes del Printemps, con la cabeceita de pájaro llena de novelones por entrega, dramones de capa y espada y gritos sordos de las heroínas del repertorio, Ivette se presentó por primera vez en París, haciendo una Duquesa de Nevers que le valió una rechilla espectacular. Su empujón, aquel terrible Landrol que es otra reliquia del viejo teatro parisiense, se desmayaba de rabia entre cajas viendo a la heroína que cruzaba la escena en cuatro zancadas.

—Desastres! ¡Desastres!—gritaba el gran Landrol mesándose los pocos cabellos que le quedaban. E Ivette hubo de responderle:

—No puedo andar de otra manera. Mi novio es oficial de infantería y yo nací en Belleville. ¡Abur!

Erró, entonces, por los teatros íntimos de Montmartre. Erán tiempos de primavera. Cuando no le daban un papel, le daban cinco minutos para "colocar" al público una canción. Aquellas canciones tenían un no sé qué de sabor nuevo, de material no conocido, de esencia rara no desgustada hasta entonces. El público pedía más canciones más canciones... Los empresarios oíeron que allí se estaba preparando el repesculo matutino de una estrella, y uno de ellos, Bruant, le abrió los ojos a las entendederas.

Desde entonces canta Ivette Guilbert. Jamás se ha quitado los guantes negros que le sientan hasta más arriba del codo y que son a manera del chaleco rojo de Gautier o de la boina de Teodoro de Banville. La caricatura se apoderó de ella y de sus guantes. La manera de decir sus canciones apasionaban al público. Y ese puente invisible y terrible que es preciso cruzar entre el anonimato y la celebridad, puente largo, muy largo y muy oscuro, muy frío y muy solo, puente desde cuyo pretil se arrojan muchos desesperados cuando apenas han recorrido la mitad, fue para Ivette una ruda prueba que la dotó del instinto sutil del genio y le descubrió el secreto de la esencia popular.

Feliza, con sus cabellos alborotados, dando zancadas en la escena, Ivette hacía reír a sus compañeras de escenario, bellas muchachas superiores a ella en belleza y en juventud. Más plumas se ponían, más trillantes, más cosméticos, y más gustaban. Y no comprendían por qué aquella mujer flaca y fea, sin joyas, sin abrigos, sin plumas, sin amantes ricos fuera preferida por el público. ¡Era el arte y el talento que se desbordaban en la "disease" con riqueza prodiga... ¡Cuid era el secreto de las canciones de esta artista salida del barrio, como Mistinguett, flor auténtica de Belleville, parisiense de sangre y de entendederas? ¡Ah, las canciones de Ivette Guilbert!



IVETTE GUILBERT

Caricatura de Ibelis hecha en 1893.

de Ivetta Guilbert

Yo la he oído muchas veces. He ido a verla con la misma curiosidad respetuosa con que fui a ver al gran Silvain, a Le Bargy, a de Max, a Cécile Sorel, a todas las figuras gloriosas del París de fin de siglo, ese París que se va con paso melancólico, y que para nosotros los turistas sentimentales son los más eflorescentes testigos de toda una época.

Ivette Guilbert canta, y a veces sólo recita sus canciones, poniendo en su labor un cuidado y un amor extremos. Las palabras salen de su boca una a una, nítidas y armoniosas y como animadas de una voluntad. Sus silencios están llenos de la discreta pero dramatizada mímica de sus manos enguantadas. Ladea un poco la cabeza en el instante de llamada ternura, y en medio de su faz un poco clownesca vemos aparecer toda la desbordada sensibilidad de su alma de cancionista.

Se ha dicho de ella que es "la Sarah Bernhardt del couplet!". Yo creo que es más aún, es la única trágica de la canción, la única "disease" de genio real que

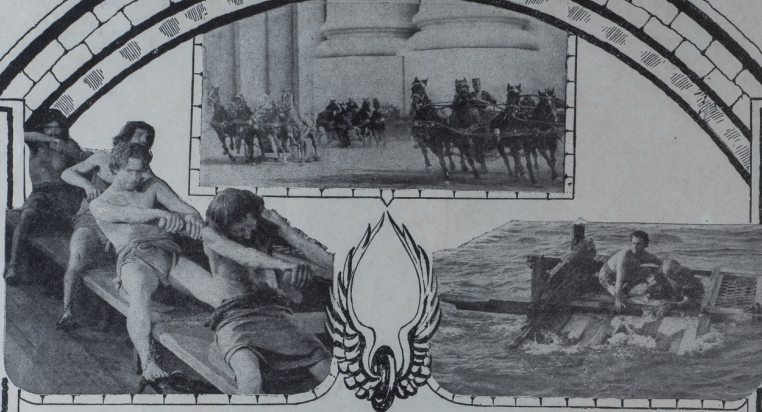
ha florecido en París. Sin accionar mucho, sin mover casi la gran artista comienza a la voz con un poco nasal y la expresión terriblemente inteligente de su cara. La impresión es violenta, y no es sino hasta que termina de cantar que el espectador se da cuenta que mientras aquella mujer cantaba en escena, las pastas, como verdaderas formas invisibles y todopoderosas, le estaban apretando el cuello del alma.

A veces allí donde siempre cantó, una noche le da por recitar. Los espectadores, que oyeron cien veces aquella canción, se asombran. Algunos están prontos a protestar. Pero mientras los violines y el piano siguen la frase musical, ella se entrega dulcemente, con palabras casi inaudibles, dulce mutuar como la voz de un jardín, a decir los versos. ¡Pero qué manera de decirlos! La innovación, lejos de desagradar, fascina al público. Y así... ¿Su fórmula? Muy sencilla: "Realizar un maximum de efecto con un minimum de medios", según su propia confesión.

Sus sesenta años los ha cumplido trabajando en el teatro "Eldorado". Esa noche París la ovacionó triunfalmente. Ivette, espigada aun, braveándole a los años una ligereza y una sonrisa que se le escapan de entre las manos irremediablemente. ¡loró... Aquella noche deben haber pasado por su espíritu todos los rostros de sus antiguos compañeros, de sus camaradas de otra época, idos ya para siempre. Y debe haberse acordado también del terrible Landrol y de una Duquesa de Nevers que cruzaba las tablas del desaparecido "Buffets du Nord" con zancadas de soldado colonial. Todo aquello era en la Colina de Montmartre, hace cuarenta años, y las aspas del Moulin de la Galette y del Moulin Rouge no estaban violentadas con las raletas argentinas del meteco internacional.

Flor de Belleville, artista de Montmartre, para gloria de París esta Ivette Guilbert que nunca está mostrando con su rostro un poco clownesca y con su manera inimitable de decir las canciones, cómo era el París que se va y cómo era el alma de su época... Sus guantes negros seguirán siendo legendarios aun después de su muerte...

BEN-HUR



La grandiosa producción de The Metro Goldwyn Mayer

YA sea que forcemos violentamente el organismo en la práctica de un deporte, o ya que abusemos de la energía nerviosa e intelectual para las luchas que a diario libra cada uno en el gran estadio de la vida, la consecuencia casi inevitable es el dolor de cabeza, acompañado de malestar y depresión nerviosa. Nada produce entonces resultados más completos y admirables que una dosis de la famosa

CAFIASPIRINA

En pocos momentos alivia el dolor, por intenso que sea, regulariza la circulación de la sangre y restablece el equilibrio nervioso. Como natural consecuencia, el organismo recobra su energía y experimentamos una saludable sensación de bienestar.

Dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; lumbago; depresión nerviosa causada por excesivo trabajo mental; resfriados, etc.

¡Diga claramente:
"CAFIASPIRINA"
y no reciba nada más!

**No afecta el corazón
ni los riñones.**



ESTAMOS entre la ciudad y el mar. Bastante lejos de la carretera asfaltada para que no nos moleste el hedor de la gasolina, bastante cerca de

las olas para sentirnos acariciados por sus besos de sal y de yodo; ni una vela surca las aguas, ni un pescador tiende su caña desde la orilla... Podemos sentirnos solos, aislados ante el soberbio espectáculo del océano, siempre igual y siempre diferente; soñar-nos atrevidos exploradores en una costa sin dueños, y sin leyes... Ved cómo, saltando entre los arrecifes dibujan las ondas caprichosas cartas geográficas, deshechas apenas estudiadas; penínsulas, islas y archipiélagos, cabos, puntas, albuferas, canales, playas y rompientes... ¡Cuán bello todo esto! A lo lejos, por sobre la moviediza superficie, donde la luz se rompe en cambiantes infinitos, y hasta el horizonte, donde parece que las nubes vieran a mojarse las plantas, las gaviotas trazan círculos atrevidos y una bandada de golondrinas desaparece, manchando el cielo de puntos negros... Nuestro espíritu es golondrina, es gaviota; se va por encima del ancho mar, se pierde entre las serenidades del nadir...

Pero, amigos; ¡cuidemos de no manifestar muy ruidosamente nuestro goce, ahoguemos el canto de emoción, pongamos sordina al clarín de nuestro entusiasmo...! El mar está declarado "viejo, demodé"; puesto en el Índice, excomulgado por las pragmáticas de la hora.

Ya no interesa el mar, como no interesan los ríos, ni las montañas, ni las nubes, ni el perfume de las flores ni el canto de los pájaros. Es la edad del volante y la rueda dentada; de las antenas y la bobina...

¿Montañas azules?... ¿Brisas oreadas por el paso sobre cien países, sobre cien riberas?... Los picos se achican, hasta parecer ridículos, bajo la hélice del aeroplano; los celajes no resisten al proyector; la brisa más poética, resulta un cuento romántico insostenible junto a la onda negra, que trae a nuestras orejas el último "Bottom" o un discurso acerca de la fiebre epizootica. Los pinos eólicos están siendo ta-

De Profundis
Romántico

lados por exigencias de la agricultura; sobre la cumbre del Parnaso, acaban de construir una estación tranviaria, y las abejas del Himeto, reducidas a méto-

dos científicos, dan sus panales a medida.

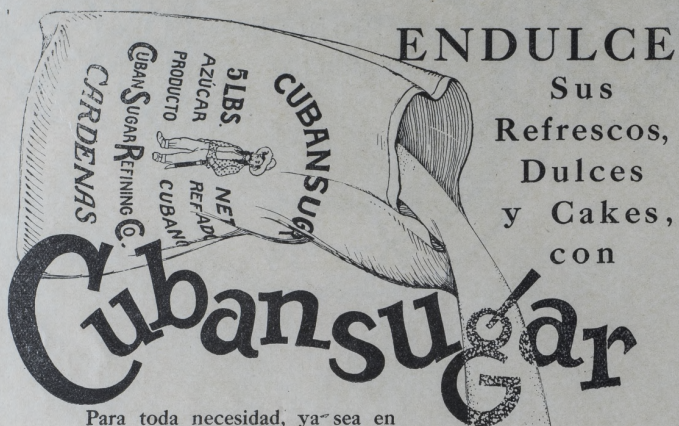
¡Ay!, amigos: ningún Leandro pasaría hoy el Hesperto a menos que le ofrecieran una buena bolsa de "dólares"; y Heros preferiría, en nuestra época, un mozo de pantalón elefante y camisa abierta, llegando en un yate de vapor, con una raqueta de tenis en la mano y un cigarrillo turco entre los dientes, a un tonto que fuera al suicidio por la sospecha del olvido...

Entre la ciudad y el mar, cara a la extensión ilimitada, cantemos el responso a lo que fué y que no ha de resucitar; permitámonos el arranque postrero de cursilería, y apresurémonos en volver a la ciudad, al bullicio y el trajin agotadores...

Por sobre la línea que marca la comba celeste al juntarse con las aguas, asoma una columna de humo negro. Antes de que nos hayamos alejado, mucho, podremos ver al majestuoso vapor avanzar gallardo hacia el puerto. Viene, seguramente, cargado de turistas, recogidos en todas las partes del mundo, y que irán, después de tocar aquí, a tocar en muchos puertos más... Llevan corridas muchas tierras, han hollado los lugares que fueron sagrados, y enfocado con sus "Kodaks" las ruinas venerables. En Atenas, cenaron sandwiches y cerveza bajo los pórticos; en Legipto compraron amuletos robados a las tumbas mienarias; en Constantinopla habitaron de negocios bajo la cupula de Santa Sona, en París, bailaron un "blue" junto a la tumba de Mimi... ¡Son los triunfadores, y son los arquetipos de la edad!

Vamos, amigos. ¡Restituyámonos a la urbe!... Ya se pone el sol, y los tímidos pretenden sorprendernos con una decoración de teatro cursi.

Marcelo Salinas

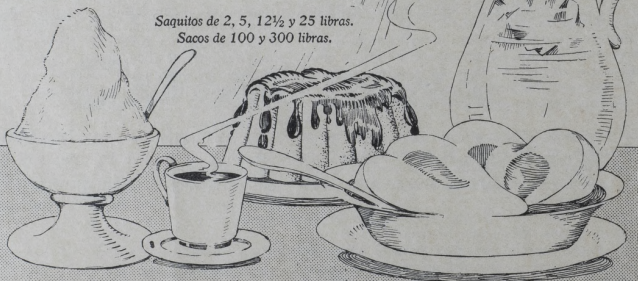


ENDULCE
 Sus
Refrescos,
Dulces
 y **Cakes,**
 con

Para toda necesidad, ya sea en el hogar o en la fábrica de dulces o refrescos, el azúcar refinado CUBANSUGAR es el más satisfactorio.

Fíjese en la marca impresa en cada saco.

Saquitos de 2, 5, 12½ y 25 libras.
 Sacos de 100 y 300 libras.



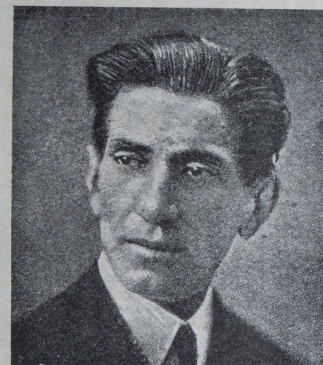
Cuban Sugar Refining Company

Oficinas:
 Edificio Metropolitana
 Telf. M-1342

Habana

Almacén:
 Ave. de Bélgica 128-148
 (Antes Egido)

PANAIT



ISTRATI

VIVIR.
 He ahí el nombre de la tragedia que olvidó Esquilo.

No hay, no puede haber otra que supere su intensidad y su violencia.

Todas las horas de la vida son escenas encadenadas, de una tragicidad visible y a veces tan oculta que sólo llegan a ella las miradas muy sabias.

Pero esa tragedia terminará. Tal es el mensaje que lanza Panait Istrati a la humanidad, desde las estaciones radio-transmisoras de sus novelas, simples y bárbaras como las almas de los aidúes.

II

Pocas vidas tan llenas de tragedias como la de este vagabundo rumano, que ha llegado al triunfo definitivo después de un braceo heroico con la derrota suprema.

La biografía de Panait Istrati es ignorada por muy pocas gentes. Las mejores publicaciones de todo el mundo la han ofrecido a los hombres, como un magnífico regalo, por cuanto hay en ella de nobleza y ejemplaridad.

Es un relato sangrante, fluido, rudamente dramático.

Leyéndolo, se descubre y se incrusta en el alma el sentido trágico de esa existencia desmantelada, que después de una lucha violenta con las tormentas que rondan el océano de la vida, fué rescatada por sus propias virtudes trascendentes.

Nació del encuentro de su madre con un anónimo contrabandista de tabaco turco, el origen de la tragedia de Panait Istrati, es coetáneo del origen de su misma vida.

Alma grande, limpia de prejuicios formalistas y templada en la ternura, perdona la debilidad de la madre. Y su perdón, grande como la falta maternal aparecía para la moralidad de pacotilla de los lugareños, se transforma en cariño, en veneración.

Del padre, cuyo nombre se ha perdido con el mismo, hereda un espíritu inquieto y aventurero, que anhela el tránsito por las rutas del planeta.

A los doce años se siente con fuerzas para intentar la aventura. La madre opone a su voluntad consejos y reflexiones. Pero nada podrá retenerlo.

Aquí se inicia su vida de vagabundo. Mientras la madre lava ropas a orillas del río querido, Panait Istrati trota los caminos de Europa, de Africa... Su temperamento andariego desenrolla paisajes, se suceden los países y las ciudades y se eslabona la tragedia envolvente y crispadora que da el tono a la vida del novelista rumano.

Años de sufrimientos ásperos, erizados de recuerdos y de temores. Años de grandes desmayos y de grandes fortalezas, integran esta etapa de su vida.

El Sentido Trágico de la Vida de Panait Istrati

Prueba sus energías en múltiples seguimientos. Orienta su voluntad según grandes direcciones cardinales. Pero el fracaso no lo suelta de la mano. Y en una hora de máximo desfallecimiento, arma su brazo con una navaja que abre un surco prodigioso en su garganta.

Esto sucede en Niza. Lo conducen al hospital. Vienen días agitados que empujan la lucha del aventurero con la muerte que se amuda en su cuerpo.

A pesar de la desventaja material, triunfa el hombre sobre el enemigo desconocido.

Y arriban los días de la convalecencia. Días de sol que regalán a Panait Istrati los tomos redentores de "Juan Cristóbal".

Las páginas emocionantes y serenas de Romain Rolland, son como un salvavidas lanzado a aquel hombre que todavía puede hundirse.

El vigor espiritual de Juan Cristóbal, su actitud heroica frente a las potencias adversas que emergen frente a su vida el milagro.

Panait Istrati se siente gemelo espiritual del hijo de Melchor Krafit, "el gran pescador de hombres de Villeneuve", una carta larga y angustiosa, como una fotografía palpitante de su hondísima tragedia.

Pero Romain Rolland no ha contestado todavía. Y esto siembra el desaliento en el espíritu atormentado de Istrati.

Cruzan veloces los días, como ansiosos de anticipar el arribo a su meta desconocida. Y una mañana, la enfermera le entrega una carta procedente de Suiza. Cómo le tiemblan los dedos y el alma, frente al sobre que exhibe un sello como una promesa y unos renglones emocionantes...

Rompe el sobre. Desdobla unos pliegos que son su contenido. Sus ojos ávidos, exploran el rastro de la pluma, indagando la firma... Una sonrisa se enciende en sus labios maltratados por la fiebre... Es la contestación de Romain Rolland...

Qué bello tono alcanza la voz del autor de "Clerambant" en esos párrafos salvadores... Qué bellas perspectivas abre frente a los ojos teñidos de tristeza del hombre que ha descubierto a la curiosidad universal lo que hay detrás del nombre Rumania...

III

Unos meses después aparece su primera obra, "Kyra-Kyralina", rica en atractivos insospechados y que revela en Panait Istrati, altísimas aptitudes de escritor.

Luego vienen "Mi Tío Anghel", "Los Aidúes" y muchas más.

El triunfo no le hace menos triste, ni reduce la tragedia de su vida.

Porque es un hombre que en el propio dolor aprendió a practicar la generosidad suprema; encadenarse a la humanidad.

Y la humanidad, en el fondo, es triste y trágica.

José A. Foncuera

Con motivo de una encuesta promovida entre los elementos industriales yanquis por el personal cuya edad pasa de los cuarenta años, un periódico de allá trae a cuento las edades de grandes figuras de aquella república y sus mejores aptitudes, y expone la nómina siguiente:

El señor Hughes, ex-juez de la Corte Suprema, tiene 65 años; el vicepresidente de los Estados Unidos, señor Dawes, tiene también 65, el senador Norris, que acaso sea nombrado candidato por los Progresistas, cuenta ya 70; el juez Gerry, que hasta la fecha de su muerte, ocurrida no ha mucho, fué presidente de la Junta Directiva de la United States Steel Corporation, murió de 80 años; el exsenador Depew, a los 93, se conserva vivo y coleando; Tomás A. Edison, el ilustre inventor, cuenta ya 80... y sigue inventando; el juez Holmes, de la Corte Suprema, tiene

¿CUANDO ESTAMOS EN LA PLENITUD DE LA VIDA?

86; Juan D. Rockefeller juega al golf todos los días, a pesar de sus 88 cumplidos; Elihu Rooth tiene 82 y así sucesivamente podrían seguir se citando ejemplos de hombres de los Estados Unidos que, en edad avanzada, siguen tomando parte activa en los asuntos públicos o particulares.

Y lo mismo pasa en otros países. El presidente Hindenburg, de Alemania, tiene 80 años; M. Clemenceau, 86; el general Foch, 76; sir Arturo Balfour, 89... y todavía juega al tennis.

La América Latina ofrece también notables ejemplos de hombres que, a edad avanzada, están aún en pleno vigor físico y mental. El presidente Gómez, de Venezuela, por ejemplo, tiene 70 años; el presidente Leguía, del Perú, pasó de

los 60 hace varios años. Sánchez de Bustamante y el maestro Enrique José Varona, de la isla de Cuba, a los 62 y 78 años de edad, respectivamente, siguen luciendo con esplendor las dotes de sus privilegiados intelectos.

Los cuatro grandes generales de la guerra ruso-japonesa: Oyama, Nodyu, Kuroky y Oku, pasaban ya de 60; en la guerra mundial todos los generalísimos de ambas partes combatientes — Hindenburg, von Bulow, Foch, Haig y Pershing—tenía ya 60 o se acercaban a ellos. En las letras y las ciencias se evidencia más aún la capacidad del hombre para dar sus mejores frutos después que ha pasado los 60. Juan Bigelow, a los 94, escribía afanosamente su "Retrospectiva" y Chevruel, el gran químico francés, estuvo en activa e idónea ocupación en su laboratorio hasta el día en que falleció, a la edad de 103 años.

LITERATURA Y NECESIDAD

NO es la primera vez que me pregunto cuál habrá sido el origen de la bohemia, (en el sentido poético con frecuencia se toma la palabra), sin que encuentre una respuesta adecuada. Seguramente que para saberlo, tendré que dirigirme a uno de tantos individuos que sin saber cómo ni por qué, le llamamos bohemios y que casi siempre unen a esa cualidad tan característica, otra no menos característica, como lo es el desaseo o despreocupación personal. Esta manifestación es más frecuente en el campo de la Literatura, como para justificar así la hermandad del Arte y la Necesidad, proclamada desde antiguo, por los poetas enemigos del baño y de las tintorerías. Quizás el lector —y con él, yo—se devane los sesos, pensando en la utilidad que reporta a esos sujetos, comportarse dentro de nuestra civilización—;oh, deliciosas duchas del siglo XX!—como representantes del Medio Evo, época en la cual, según me consta de un protocolo reservado de un señor feudal, cuyo nombre no doy a la publicidad por no empañar su gloriosa memoria, la Higiene no se había inventado todavía.

Pues bien, quizás nuestro espíritu burgués, hecho al yantar a hora fija y al yacer a hora fija también, no se avenga a esa metodización desordenada, de comer cuando se pueda y de dormir al despertarse el sol, bien repleta la mente de fantasías nocturnales,—claros de luna, serenatas de amor ante rejas dieciochescas, etc.— y entre pecho y espalda, un modesto "sube y baja", que, según creo, se le llama así al café con leche, en la jerga bohemia. No quiero citar nombres de artistas que aman esta vida singular, porque aparte de que podría constituir un reclamo, no he pensado aún escribir una antología mal oliente, espiritual y materialmente.

No soy enemigo del artista bohemio—ciudadano del mundo—tipo cosmopolita, con cuya imposición universal, quizás se resolverían más pronto y armoniosamente los conflictos internacionales, que con tantos y más cuantos consejos, ligas, comisiones, congresos, asociaciones y demás entidades destinadas a normalizar el mundo, contribuyen de un modo eficaz a la proyección de escenas apocalípticas, bajo los auspicios de una paloma blanca, que nos empeñamos los humanos en sostener como símbolo de la paz eterna.

No soy enemigo, pues, de los bohemios. Es verdad que no tengo una buhardilla, que sería el punto inicial de mi vida bohemia, porque mi familia no me lo permite... ni mi bolsillo tampoco. (¿Estarán tan caras las buhardillas?) Es verdad, que no tengo tiempo para aventuras folletinescas, ni una buena guitarra para llorar mis penas musicalmente, ni una mezcla empolvada con polvo auténtico de la calle, ni entornamientos de ojos para niñas románticas; ni sé manejar el sable como un militar en activo servicio, ni el puñal como un golpe porteño. Es verdad que carezco de todas esas virtudes que adornan—o pretenden adornarse con ellas—al poeta bohemio, prototipo por excelencia de la clase; pero a pesar de ello, lo admiro.

¿Sabes por qué la admiro, paciente lector? Porque llevar esa vida de privación y dolor, con la cara alegre y el bolsillo triste, sin convertirse en un terrible anarquista o en un explosivo comunista, haciendo odas y poemas, pródigos en serenidad y amor, merece no una cruz de Hierro, porque probablemente las piernas del héroe no puedan resistir su peso, sino una poltrona en la Academia de Optimismo Electromagnético, con cama, refacción comestible y ropa limpia.



NILO PICAZO COSSIO



—¡Por Muchos Años!

—¡Y muchos más si Sal Hepática nos ayuda a conservarlos!

SI no se renuevan diariamente las energías, el cuerpo acabará por rendirse prematuramente a los avances de la edad. Vigorizándolo diariamente al levantarse, con un buen laxante, desaparecerán las sustancias tóxicas producidas por el desgaste natural del trabajo y de los placeres.

¡No haga Ud. caso del calendario!
¡Sientase joven! ¡Tome SAL HEPÁTICA!



SAL HEPÁTICA

Elaborado por los fabricantes de la Pasta Dentífica IPANA



Belleza Natural

es el premio del cuidado diligente del cutis. Para conservar su precioso cutis y el de sus hijas siga el método siguiente.

HOY la norma de la belleza es la sencilla y adorable belleza natural. Esta es la razón por qué la madre moderna cuida diligentemente su cutis, y el de sus hijas desde que son bebés, excluyendo métodos artificiales que, a menudo, dañan el cutis.

La belleza natural comienza con el aseo del cutis y los poros lozanamente limpios. Los más eminentes especialistas del mundo en la cultura de la belleza convienen en esto. No hay necesidad de costosos tratamientos. Sólo usa la untuosa espuma de los aceites de palma y olivo del jabón Palmolive.

Como Debe Hermosear su Cutis

En la mañana, a mediodía, y antes de acostarse lávese la cara, cuello y hombros con el jabón Palmolive, froiéndose suavemente con su untuosa y detergente espuma, hasta que penetre en los poros. Enjuáguese con agua fresca, y luego séquese completamente. Este tratamiento de belleza conserva el cutis fresco, suave lozano y con su hermoso color natural que invita a acariciarlo.

"Conservar su Cutis de Colegiata" que invita a Acariciarlo
THE PALMOLIVE-PET COMPANY (Del. Corp.)



10 centavos

La Pastilla

S 27-28

El jabón Palmolive jamás se vende desmenuado.

En Francia la cuna de los cosméticos, el Palmolive es el jabón de tocador de mayor venta. Las bellas francesas gustosamente pagan por el Palmolive casi el doble del precio de sus jabones. Tenga presente estos datos cuando se sienta usted tentada a usar otro jabón que no sea el Palmolive.

SAN ODILON

(Viene de la Pág. 7.)

—Perdón—dijo ella.
—Los dos sufrirán airozamente.
—¿Cómo debe amarlo su mujer!
—Las lágrimas inundaron su rostro.
—Es que yo también lo amo a usted, Gustavo.

El corazón de Gustavo Odilón se colmó deliciosamente con aquella frase divina, y allí, en un minuto deslumbrante, conoció toda la felicidad de amar y ser amado. Cogió entre sus manos la querida cabeza sacudida por los sollozos, y la atrajo contra su pecho. ¡Ah, prologar esta felicidad, hacerla real y durable! El podía lograrlo. No tendría que hacer más que quitarse de arriba la cruz de su martirio; que arrancarse su corona de espinas. Para ser libre le bastaba proponérselo, y romper el lazo de su miserable condición. Paldicé. No es tan fácil romper una cadena, como se cree comúnmente. Cuando no se es un loco ni un bruto, se comprende que es necesario contar con "alguien", con un co-propietario de uno mismo, un despota, que se llama la conciencia. Y Gustavo Odilón, en aquel momento, se sintió dominado por la voz tiránica de la razón y del escríptulo:

—Y ella, tu mujer, ¿qué será de ella? Si ella, a pesar de su crueldad y a pesar de tu martirio. Mirame. ¿Qué significa esta vacilación? ¿No te has fijado tú una regla de conducta inmutable? ¿No te has metido en una senda que has jurado seguir hasta el fin, como misionario del bien y de la bondad? Para un hombre como tu no hay términos medios... Piensa en tus responsabilidades. ¿Qué hará ella sin tí? ¿Qué monstruo de rencor y de rebeldía entregas a la sociedad? Sin indulgencia para su maldad, ¿a dónde irá esa mujer? ¿Hacia qué miseria, hacia qué abismo? No digas: "Está bien. A cada uno le llega su turno". No sabes lo que dices. ¿Es ella te los excesos de una implacable naturaleza? No lo sabes. Tú no sabes nada. Si tú eres el único que puede comprenderla, que puede soportarla. No te quejes, Odilón. Por la misión que has recibido, has adquirido derechos al privilegio del renunciamiento y del dolor. Anda. Estás en la verdad.

Su mirada se endureció, y dijo sin mirar a Rosa:

—Le voy a decir adiós, Rosa. Es necesario que no nos veamos más.

Se levantó.

—Le escribiré.

Ella le dió las gracias con el extremo de los labios. Y con un apretón de manos se separaron.

Odilón llegó a su casa y desde que tocó a la puerta, oyó la voz de la furia:

—¡Ah! ¡Cretino, animal, indecible! ¿Qué hora de volver a su casa! ¿Dónde puede haber estado? No me lo dirá... Estaba con una mujer, seguramente... ¡Ah, si yo lo agarrara en ese momento!... ¡Lo mataría, lo estrangularía!

Se oyó un estruendo de silla caída contra el suelo, de vajilla rota.

Gustavo Odilón, de pie en el umbral, se tambaleó. Luego se apoyó en la pared, con vista insegura, con el corazón desfalleciente. Tuvo un instante de vacilación, de cobardía. Y, después de enjugarse la frente, y haber recobrado su resignación, entró resucitadamente...

(Traducción especial del francés para BOHEMIA.)

AVES, MAMÍFEROS E INSECTOS

El canto del ruiseñor puede oírse desde más de un kilómetro de distancia.

La reina de las abejas no tiene aguijón.

El tapyr se alimenta de frutas, hojas y ramitas delgadas que busca con preferencia por la noche.

El cuco es uno de los pájaros más curiosos por su costumbre de no anidar, poniendo los huevos en los nidos de otras aves y confiando a éstas el cuidado de sus hijos.

EN auto se detuvo, y alguien descendió para golpear con un puñeto, la puerta, llamando:
—¡He! ¡Celestino! Levántese y abra. Sucede algo grave.

Aunque el silencio de media noche reinaba ya sobre el campo adormecido y sobre la aldea de la cual aquella casa era el centinela; el viejo no se había acostado. Dormitaba cerca de la estufa, prestando a veces oído a los ruidos de afuera, había oído llear el auto y detenerse. Su vieja cara de zorro se había plezado por una risa silenciosa.

Se levantó y encendió una lámpara que estaba sobre la mesa. El puño seguía martillando la puerta y la voz repetía, impaciente:

—¡Pronto, Celestino, abre! Tengo que hablarle. Es una cosa seria. Acaba de pasar una desgracia.

El viejo no se inquietó. Un relámpago de malicia pasó por sus ojos grises, de mirada bastante semejante a la de un pájaro de presa. Teniendo habitualmente los párpados semicerrados, no dejaba filtrar más de lo que hacía falta para que sus interlocutores se sintieran acchedados como por un cazador avezado.

Antes de abrir, esperó un poco, removiendo las sillas, para hacer creer que la llamada lo arrancaba de su cama y que se vestía apresuradamente. Después se dirigió hacia la puerta, estremecida por la mano impaciente del que llamaba.

—¡Pronto, viejo remolón! Le estoy diciendo que es serio el asunto.

El viejo metió la llave en la carredura. Entreabrió la puerta, con la conveniente desconfianza, y preguntó con un tono gruñón y sorprendido:

—¿Pero qué es lo que pasa?

Dos siluetas estaban ante él: una vestida con un abrigo y que, por lo que se veía, había bajado del auto detenido ante la puerta, la otra, la de un campesino de aspecto equivoco, dándole de gendarme. Este tenía puesta su mano derecha sobre el hombro del automovilista, sujetándolo como si temiera que se escapase.

—Aquí se lo traigo. Y no es precisamente por su buena voluntad—declaró con voz colérica.

Se veía claramente que el chauffeur no había ido allí por su gusto, y que hubiera pagado caro el derecho de poderse ir. Tenía ese aspecto inquieto del delincuente pescado en flagrante delito, sin tiempo para haberse podido fugar.

—Es un accidente. Lo siento muchísimo—tartamudeó.

—¡Un accidente!—protestó el campesino.—Diga más bien un asesinato. Pues mire, usted está delante del pobre muchacho que acaba de aplastar. Arréglese con él. Yo he cumplido con mi deber deteniéndolo y trayéndolo aquí. Celestino escuchaba y parecía atolondrado.

—¿Qué es lo que dices? ¿De qué accidente hablas?—se lamentó.

—Un accidente? ¿A quién? —Pues a su hijo Benito, pobre



Benito

por
Albert
Jean

Traducción especial
para BOHEMIA.)

viejo—replicó el gendarme. El ha sido la víctima, se lo garantizo.

—¿Benito?—exclamó el viejo, como atormentado.

—¿Es posible?—simió, pasándose por la frente una mano callosa.

—¡Ya se lo he dicho!—clamó el gendarme.—Y aquí tiene al autor, o mejor dicho al malhechor que ha destruido a Benito, pues el desdichado murió inmediatamente.

—¡Una desgracia!—gimió el responsable!—No pude evitarlo. El se abalanzó bajo las ruedas.

—¡Eso es mentira!—gritó el gendarme, pleno de cólera.—Usted dice eso para librarse del castigo. Pero yo soy testigo, y además, por qué quiso salir huyendo, si cree que no tiene delito? Pues usted no se detuvo, y si no es por mi bicicleta que me permitió seguirlo y por aquella peligrosa curva que lo obligó a moderar la carrera,

usted hubiera escapado muy bien. Me fué necesario dejar solo al difunto Benito para correr detrás de usted. Reténgalo aquí y vístelo con cuidado. Valia oro su hijo Benito.

—Valia oro,—gimoteó el viejo, abandonándose de repente a una ruidosa desesperación.

—Yo vuelvo a la carretera a recoger el cadáver. Pero no deje escaparse a su asesino, porque este asunto tiene que ir a manos de la justicia, ordenó el gendarme, dirigiendo al padre de la víctima una serie de misteriosos signos que el anciano aparentaba no ver.

Al quedarse solo con el desolado campesino, el automovilista sacó su cartera.

—Naturalmente, yo desearía reparar en cuanto fuese posible, el daño causado,—insinuó.—¿No sería preferible que nos arreglásemos bienamente entre nosotros?

—Eso depende de lo que usted ofrezca,—replicó el viejo, entreabriendo sus párpados para dejar filtrar su mirada astuta.

Oprimiendo en sus manos los billetes que acababa de obtener, el viejo campesino escuchó atento el arranque del automóvil. Entonces, sobre su apegaminado rostro se demisnaron numerosas arrugas por la dilatación de sus labios al reír.

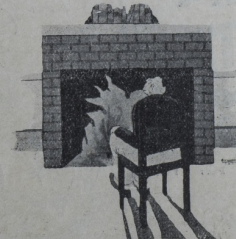
—¡Uno más!—exclamó.—Uno más que ha caído en la trampa del accidente. El no se imagina siquiera que a quien ha arrollado es un maniquí. ¡Ah, vamos a tomar luego algunas botellas a la salud de Benito. Bien se le merece.

Para esperar a sus dos cómplices, dió unos pasos fuera de la puerta. A lo lejos, en la noche, un hombre venía empujando una carretilla pesadamente cargada. Era el viejo campesino.

—¿Y Benito?—gritó Celestino, sobrecoigido por una inextinguible angustia. ¿No lo traaes contigo?

—¿Que no lo traigo?—gruñó el campesino, mostrando trágicamente el cuerpo que traía en la carretilla.

—Aquí lo tiene. Esta vez ha sucedido de verdad. Se lo dije bien claro. Si usted dejó ir al asesino, es sólo cuenta suya.



(Viene de la Pág. 5.)

Lo que en mi fué capricho novelero, en Luizi fué pasión sin freno... mi fraternal cariño por este camarada, pudo más que mi vanidoso empeño de conquistador. Seis meses después de iniciado el asedio, Luizi se casó y dos semanas más tarde, se confinaron en aquel destierro perdido entre monte y mar, donde cada año iba yo, único amigo del matrimonio, a acompañarlos una semana. Muy pocas habían pasado desde mi última visita cuando el telegrama desolador, me hizo experimentar el regreso al cottage. ¿Qué había ocurrido, qué iba a pasar en aquel retiro donde el amor cantó sus vacilaciones, durante cinco años, el más hermoso día sentimental? Yo había dejado a Carmen fraguante, plena de vida y de ilusiones. ¡Y se estaba muriendo; quizás a la hora de mi arribo, ya no existiera!...

III

Cuando bajó del ferrocarril, en el solitario paradero a dos leuzas del cottage, Ramón, el viejo criado de mi amigo, me aguardaba en los caballos. Partimos sin hablar, después de estas palabras: "¿Qué tiene la señora, Ramón? ¿Desde cuándo está enferma?" "¡Ay, señorito! Lo que tiene, yo creo que no lo sabe ni el doctor que llegó ayer. ¡Se muere, se muere... en un grito que da horror! Es un grito de miedo, sin lágrimas, sin palabras. No habla desde antes, no habla; es un grito nada más, señor!"

Una hora más tarde, próximos ya al cottage cabalgamos a galope, en pleno monte.

Un grito horrible, seco, gutural, de pánico, horadó la calma campesina...

—El grito! ¡Ojalá! Hasta aquí me persiguió esta mañana cuando iba por usted.

UN GRITO EN EL CABARET

Y el viejo Ramón temblaba sobre su recia yecua normanda. Intermitente, siempre más seco, más claro, a medida que nos acercábamos al cottage, el alarido de la moribunda estremecía el aire del mediodía. Al echar pie a tierra en la caballería, Eduardo me abrazó largamente. "¡Se muere, se muere, sin que sepamos..."

Y el trágico grito de la enferma apagó las últimas palabras de Luizi...

Aquella tarde, y a la noche que le siguió, el anciano doctor X, auro más de la eficacia de su ciencia. La enferma, sin conocimiento probablemente, no daba más señales de vida, que aquel horrible grito de pesadilla. Tendida en su lecho, inundado de blancos encajes, no parecía enferma. Cerrados sus anchos ojos y abierta en bondad su cabellera de oro, díjase que dormía reposadamente. ¡Pero aquel grito! Se repetía, monótono, tormentoso, sin variantes. Era un trágico y largo do, que entraba a brío, contraviniendo la ómnifra de sus labios; un do, agudo, vibrante, infinito, que desbertaba supersticiones, inenarrables miedos...

El mar, siempre aseado en aquel trozo de costa, el monte siempre silencioso como si en él no hubiera un solo pájaro, todo se llenaba con aquel grito inquietante, y cuando se extinguía en el confin remoto, los caballos relinchaban en la cuadra; Bob, ahullaba angustiosamente y en la manigua próxima se estremecían algunas ramas y en la costa se rompía sordamente, un oleaje improvisado. Al finar la noche, en la millonésima tonalidad de aquel solo macabro de alaridos, Carmen abandonó la vida.

El doctor X, estov seguro que contra su propia conciencia, dió en certificado el nombre científico de una enfer-

medad. El, como yo, tendría, sin embargo, la convicción de que Carmen se moría de un mal tan raro y misterioso, como la pegadiza triste que emanaba de aquel rincón de monte cubano asomado al mar.

Al día siguiente, organizamos una dolorosa caravana hacia el apeadero del ferrocarril.

En una carreta, iba el féretro escoltado por el doctor, el infeliz Eduardo, Ramón, y dos sirvientes, más. En un tilburv, la anciana criada de Carmen, lloraba desolada. "Bob" cerraba el cortejo cansinamente.

En el cottage, quedaba yo ordenando unos papeles de Luizi, que no volvería. Y enfundando muebles y emblando con dros, Juan, el ayuda de cámara de mi amigo, traginaba de cuarto en cuarto. Un silencio abrumador, aplastante, circundaba el cottage. Díjase que el viento se había dormido en las cumbres de las montañas lejanas. Silencio absoluto, imico, infenable, que parecía caer del cielo hecho borroso en la hora nocherniega...

Al amanecer, Juan y yo, montábamos a caballo, dejando el cottage, cerrado para un largo rato. Una lluvia mansa y pertinaz borraba el camino. El mar parecía una gema extraña, alucinante. Monte y mar confundíanse esfumados bajo la lluvia en un tono pardo, barroco. El cottage, grisando en la distancia, parecía un gran nido de cigüeñas perdido en la costa. Cabalgábamos ya en pleno monte, cuando un grito desesperado, vibrátil, cabalistico, agorero, el grito inolvidable de la muerta, agujeró nuestros oídos, taladrando la paz cementerial de la manigua... ¡No! No fué un capricho de mis nervios, no fué una ilusión de mis órganos auditivos...! Los caballos se encabritaron, como en las angustiosas noches en que veíamos a Carmen, y Juan me confesó, en voz

(Pasa a la Pág. 26.)

PAULINA Bonaparte, en lo sensual, es la figura más saliente de aquella época que abrió un amplio paréntesis en la vida francesa, desde la toma de la Bastilla al desastre de Waterloo.

Sin ser tan magnífica como Mad-Roland tan intrigante como Teresa Cabalaud o tan persuasiva como Josefina de Beauharnais, ella no obstante, Paulina Bonaparte fué más bella y más sugestiva que las mujeres citadas.

Paulina era coqueta y vanidosa por excelencia. El pueblo de París, que no simpatizaba con la hermana de su ídolo, en pago a su amor por la ropología, la bautizó con el renouveau de la "reine del colifichets". Esto es: la reina de los trapos.

En 1796, ya a los dieciséis años, Paulina Bonaparte era la mujer más bella de Europa. Era delicada, fina, espiritual. Y sus grandes ojos y su sonrisa maliciosa completaban el conjunto de sus encantos, sabrosamente femeninos, ya que ella, como ha dicho uno de sus biógrafos, "era mujer hasta el borde de sus sonrosadas uñas."

Amovone con muchos pretendientes. Paulina contestaba con todos sin decidirse por ninguno. Fué necesaria, para rendirla, la gallardía del Conventional Fréron, verdadero rey de la juventud dorada de aquel entonces.

Fréron fué bien acogido por la familia Bonaparte. Fréron había llegado a Marsella representando a la Convención con Barras. Un informe suyo hubiera bastado para enviar a todos los Bonaparte a la guillotina.

Hubiese sido absurdo oponerse al capricho de Paulina. Leticia Ramolino, la madre de los Bonaparte, comprendiéndolo así, se fingió encantada del noviazgo. Fréron, representante de la Convención en vista a París, ¡Pobre del que figurara en ella! Los Bonaparte eran ambiciosos. No dieron la cara al Conventional enamorado de su hija. Iban a combatirlos en las sombras.

Fréron—según Henri D'Almeras, usaba el lenguaje afectado de la época; un lenguaje molesto y confuso que subrañaba las vocales y suprimía las consonantes difíciles de pronunciar. Vestía cascaca de cuero altísimo; se adornaba con grandes dijes y manejaba con aire marcial y la más amable indolencia del mundo un fuerte bastón.

Fréron era gran amigo de Luciano Bonaparte. Noble y generoso, colmó de mercedes a toda la familia. No había cosa que desearan de la Asamblea, que no obtuvieran de ella, por conducto del Conventional.

Pero esto, lejos de ablandar a Leticia, la hacía más ambiciosa cada día. La vieja harpia soñaba con un trono para cada uno de sus hijos. Y Fréron, patriota sincero, era pobre. Leticia juró a Paulina que primero la despedazaría, antes que consentir en su matrimonio con el "sausculotte".

Leticia Remolino se olvidaba que la familia Bonaparte, antes de la República, era poco menos que un tribu de gitanos. Así de hambrienta y haraposa había llegado a Francia.

Pero, la hostilidad de Leticia hacia Fréron iba a ser compensada y con creces con el amor



PAULINA BONAPARTE (Estuua de Cánova.)

PAULINA BONAPARTE

por Arsenio del Monte

De él que Fréron, justamente alarmado, escribiera a su problemático cuñado: "Me has prometido antes de partir, mi querido Napoleón, una carta para tu mujer. Conviniémos en que le anunciarías mi matrimonio, a fin de que no la sorprendiera en una situación de Paulina, cuando yo la presente." Te envío un ordenanza a Tolón para buscar la carta, que llevaré personalmente.

Tu madre opone algún reparo a mis premuras. Estoy decidido a casarme en Marsella dentro de cuatro o cinco días. Todo está ya dispuesto. Aparte la posesión de esta mano, que arde por unir a la mía, es probable que el Directorio me nombre en seguida para un cargo lejano, que exigirá tal vez un viaje perentorio.



PAULINA BONAPARTE (De un retrato de la época.)

Pero a medida que el favor de Napoleón aumentaba, la resistencia de Leticia Remolino crecía. De él que Fréron, justamente alarmado, escribiera a su problemático cuñado: "Me has prometido antes de partir, mi querido Napoleón, una carta para tu mujer. Conviniémos en que le anunciarías mi matrimonio, a fin de que no la sorprendiera en una situación de Paulina, cuando yo la presente." Te envío un ordenanza a Tolón para buscar la carta, que llevaré personalmente.

Tu madre opone algún reparo a mis premuras. Estoy decidido a casarme en Marsella dentro de cuatro o cinco días. Todo está ya dispuesto. Aparte la posesión de esta mano, que arde por unir a la mía, es probable que el Directorio me nombre en seguida para un cargo lejano, que exigirá tal vez un viaje perentorio.

Te ruego, pues, que escribas inmediatamente a tu madre para obviar toda dificultad. Dila que me dele amplitud para decidir este momento afortunado. Tengo el consentimiento, la confesión de mi prometida. ¿A qué aplazar el matrimonio? Te abrazo y soy tuyo y de ella para siempre. Adios."

Paulina, por su parte, se exaltaba con este amor. Retirada con la familia al campo, todo el verano es un continuo "clair de lunes" donde, con versos de Petrarca, la hermana de Napoleón desahoga su infortunio sentimental.

Con fecha 6 de julio escribe a Fréron: "Todo el mundo se conjura contra nosotros. Veo por tu carta que tus amigos también son ingratos, y que hasta la mujer de Napoleón, en quien tanto confiaba, escribe a su marido que yo me deshonraría si me casara contigo, y que es necesario que él lo invidia. ¿Qué le hemos hecho? ¿Es posible que todos vayan contra nosotros? ¿Qué desgraciados somos! Pero, ¡qué digo! No. Nadie que me es desgraciado. Nosotros experimentamos contrariedades, sufrimos pe-

de Paulina hacia su adorado. Paulina se apasionó por el joven revolucionario. Y vendiendo la hipocresía resistida con el apoyo de Luciano, logró convertirse en la prometida oficial de Fréron.

Pruebas de su sincero apasionamiento son las siguientes: Hechas, escritas al adorado el 19 de marzo de 1796.

"No contesté la tuya de ayer porque prefiero hablarle. Mi amor te garantiza mi respuesta. Si te juro, querido Estanislao, no amar jamás a nadie, sino a ti solo. Mi corazón no se repone a la unión de dos almas que sólo buscan la dicha y la encuentran amándose? No, amigo mío; ni mamá, ni nadie, podría rechazar tu mano."

Te agradezco muchísimo tu atención enviándome rizos de tus cabellos. Yo también te envío los míos; no los de Laura, porque Laura y Petrarca, a quien citas tanto, no fueron tan dichosos como nosotros.

Adios, Estanislao, dulce amigo. Te abrazo tanto como te quiero. P. B."

USTED puede tener una tez o cutis, halagador, seductor, cautivador; un cutis tal, que oblique instantáneamente la atención y la admiración. Una apariencia que no desaparece, ni se mancha, ni se agrieta.

CREMA ORIENTAL de GOURAUD
La varita mágica de la belleza

S213 Ferd. T. Hopkins & Son
New York Montreal London Paris Havana



Un Número Extraordinario

“Bohemia”-Navidad



El número de BOHEMIA de la semana próxima ha de constituir un esfuerzo nunca igualado en Cuba, en una publicación semanal. Grandes escritores nacionales y extranjeros, y artistas de primer orden avaloran esa edición.

Cuentos seleccionados, versos de magníficos poetas, crónicas, todo de factura exquisita; dibujos originalmente bellos, fotografías artísticas e informativas, abundan en el número de BOHEMIA-NAVIDAD.

No deje de adquirir un ejemplar de esa edición que por la calidad y la abundancia de su material literario y artístico, por sus grabados a colores, por la cifra de sus páginas que pasa de un centenar y por su precio insignificante, ha de ser un brillante exponente del adelanto de la prensa en Cuba.

“Bohemia-Navidad”

120 páginas. Con valiosos trabajos de grandes escritores y dibujos de artistas de renombre.

10 centavos, en toda la República

(Viene e la Pág. 21.)

podía hacer yo ahora que don cuencas negras ocupan el lugar de mis ojos? Pasó todo el día en mi gabinete de trabajo. Jamás mi encierro me pareció tan desesperante. ¡Ah! esa noche interminable y profunda, ¡qué no daría yo por poderla descorrer como una cortina!

Anochecía. Lo reconocí en no sé qué aplacamiento debido a la ausencia de la influencia solar. Yo mismo acabé por calmarme. Luego se me ocurrió una idea, y sin tardar descolgué el tubo del teléfono instalado sobre mi mesa y pedí comunicación con mi amigo Cerise, de la prefectura de policía.

Brevemente le expliqué el servicio que esperaba de él, y media hora después entraba en mi gabinete. Hablamos largamente; estando aun Cerise, rogué a Melic que se retirara a sus habitaciones y que no bajara hasta la mañana siguiente. Y cuando a las ocho y media el detective Cerise bajó perfectamente disfrazado, copiando el tipo y los rasgos de su amigo Flour, y salía a la calle, usando mis lentes negros, mi traje y mi bastón, para dirigirse en un auto a la Opera-Cómica, yo me quedaba en mi gabinete de trabajo, cuidadosamente oculto tras un sofá, frente a frente de mi escritorio, esperando, revolver en mano, la visita probable del nocturno Carly.

El tiempo transcurría penoso y lento, por más que viviendo en una eterna noche creo que la espera en esa obscuridad hubiera sido más penosa para quien gozara de la vista. Esperé cerca de dos horas escuchando inmóvil detrás de mi sofá, apuntando con el revolver en dirección a mi mesa, el más leve rumor de la casa, mezclándose a los latidos de mi corazón, a los ligeros crujidos de mis zapatos, al ruido fino y metálico de mi reloj. Sobre la mesa, las rosas en su vaso de cristal enviábanme de cuando en cuando un hábito perfumado, que iba descendiendo sobre mi tal tiempo que ascendía el perfume de agua de Colonia de que estaba impregnado el pañuelo que tenía en el bolsillo superior de mi saco. De pronto un ruido débil se produjo ante la puerta de mi departamento, luego la puerta se abrió y se cerró lentamente y unos pasos ligeros ¡oh! ¡tan ligeros! resonaron en la antecámara. La puerta de mi gabinete de trabajo fue entornada, después abierta y el hombre desfilóse hacia mí, bien cerca de mí, en mi escritorio.

Sus movimientos flexibles suaves agitaron levemente el aire que me rodeaba; por la puerta entrecerrada un hábito que yo reconocía como de la antecámara llegaba hasta mí, trayéndome el olor de clavo y de verbena mezclados y también un fuerte perfume de violetas. ¡Era Carly! Sin duda alguna era él!

Yo permanecía inmóvil, con el revolver siempre apuntando hacia mi mesa. Toda mi sangre fría, toda mi energía de otros tiempos volvió a mí. Ciego e impotente como estaba, yo me decía a mí mismo que no podría luchar con un hombre válido y ciertamente armado, así es que esperé que se sentara en mi escritorio para abrir los cajones. Y era ese el lugar adonde apuntaba mi revolver.

Carly no tardó en obrar según yo le previne.

Con movimientos lentos acompañados de un “frou-frou” inexplicable para mí, se aproximó a mi escritorio. Un ruido de hojas y de pétalos removidos y una bocanada más fuerte de rosas me hicieron suponer que él jugaba distraídamente con mis flores. Otro perfume—de el ambiente. En fin, la silla de mi escritorio crugió, Carly estaba sentado ante mi mesa de trabajo. El momento había llegado. El dedo sobre el gatillo, pronto a disparar, exclamé entonces con una voz tranquila y firme:

—¡Aho las manos! ¡No se mueva o haga fuego!

En el instante en que me ponía de pie, sonó un grito que me

hizo estremecer. ¡Era un grito de mujer, inconfundible! Y mientras yo escuchaba una respiración ahelosa, el perfume de clavo y de verbena iba acentuándose a mi alrededor. Adelante el revolver, siempre apuntando hacia la mesa.

Con un movimiento rápido coloqué una mano sobre un hombro del desconocido y le apunté con el arma casi rozándole la frente. Después, retirando mi mano de su hombro, la pasé por su cabeza y por su busto. Mis dedos encontraron un sombrero de paja adornado con terciopelo y unos cabellos ensortijados. ¡Era una mujer!

Su respiración seguía siendo inquieta y oprimida; el perfume me envolvía como una nube. Con mi revolver siempre apuntándole a la frente, le pregunté con sorpresa:

—¿Quién es usted, señora, y qué busca en mi casa?...

Ella no respondió en seguida.

En sus manos, removía las hojas y las flores nerviosamente; luego, con una voz dulce e indecisa y con ligero acento inglés, murmuró:

—No es con mala intención, Daniel Flour... ¡Oh! ¡Créame usted!...

Como medida de precaución yo había reunido sus dos manos, que sentía, finas y graciosas, en mi mano derecha. No opuso ninguna resistencia. Retiré el revolver de su frente y proseguí:

—Pero, en fin, señora, ¿cómo explica usted su presencia en mi casa a esta hora? ¿Y qué es lo que usted vino a hacer ayer noche?

Ella respondió con una voz en la que adiviné una sonrisa:

—Le he traído flores, sencillamente.

—¿Flores?

—Sí. Anoche fueran rosas, que coloqué sobre nuestro escritorio, y ahora reemplazarlas hoy por violetas.

—¿Entonces este ramo que tengo desde esta mañana... es de usted?

—¡Es mío!

Instintivamente yo había dejado de oprimir sus manos sin soltarlas del todo.

Ella no hizo nada por retirarlas.

La aventura me parecía muy inquietante, en extremo extraordinaria.

—¿Y cómo es que no la conozco?—exclamé.—Oigo su voz por la primera vez en mi vida. Veamos, explíqueme usted ese misterio, señora... Usted me es completamente desconocida, se lo repito.

—Usted se equivocó, Flour—me respondió en voz baja;—no soy una desconocida para usted—y sus manos temblaban entre la mía.—Nosotros ya nos hemos encontrado antes de ahora.

De pronto mis dedos oprimieron los suyos con una violencia que le hizo dar un grito de loco. Después, alzando otra vez mi revolver a la altura de su frente:

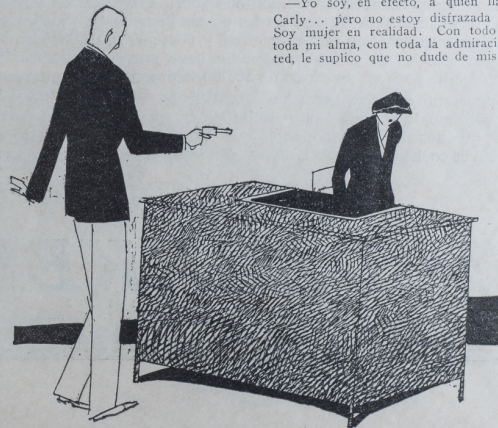
—¿Así es que no me había equivocado? Usted es Carly, ¿no es verdad, miserable? ¿Y se ha disfrazado usted de mujer según su costumbre? Ahora tendrá usted que responder sin rodeos. ¿Qué vino usted a robar aquí?

Sacudida por un sollozo—respondió:

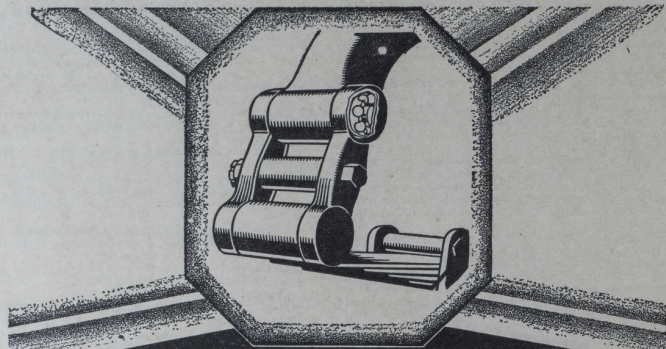
—Yo soy, en efecto, a quien llamaron en otros tiempos Carly... pero no estoy disfrazada de mujer, Daniel Flour. Soy mujer en realidad. Con todo mi arrepentimiento, con toda mi alma, con toda la admiración que yo siento por usted, le suplico que no dude de mis palabras... Otra vez... le contaré... más detalladamente como... huérfana y criada desde la edad de cinco años por ser el pervertido que fué mi tío, he sufrido desde mi infancia su influencia criminal, y cómo supe desarrollar en mi esa inteligencia diabólica para el mal que hacía de él uno de los más temibles ladrones de los Estados Unidos.

La policía de nuestro país le persiguió en tal forma que tuvo que huir, y hace ocho años que se instaló en París... Naturalmente, yo le acompañé... Sí, Flour, soy yo esta Carly que le dio tanto que hacer en otro tiempo, y yo le juro que usted fué el único ad-

(Pasa a la Pág. 26.)



Adrián Le Corbeau



Nueva Invención Reporta Mayor Confort

SÓLO un paseo de prueba puede demostrar la suavidad de marcha excepcional que proporcionan las nuevas gemelas de muelles con cojinetes de bolas, de que van dotados ahora los automóviles Studebaker. Esta característica exclusiva de Studebaker hace que el coche "flote" sobre las irregularidades del camino. Cada nuevo Studebaker va montado sobre 172 bolas de acero, las que eliminan la fricción en las placas gemelas de muelles y, en consecuencia, los rechimientos y traqueteos. Cada una de estas gemelas de muelle patentadas lleva encerrado suficiente lubricante para un recorrido de 30.000 kilómetros por lo menos. Importante como es para que Vd. disfrute del placer del automovilismo, la suavidad de marcha sin igual no es sino uno de los muchos perfeccionamientos que Vd. podrá observar en los nuevos coches Studebaker, al visitar nuestro Salón de Exposición.

REPRESENTANTES EXCLUSIVOS:
METROPOLITAN AUTO CO.
PRADO 45. — HABANA.

STUDEBAKER

ESTABLECIDA EN 1852



Georgina Rodríguez, forward.

Comunicaron con la Victoria

Emulando a sus compañeros los players de la "Cuban Telephone", vencedores en su Serie con los Marqueses del "Tennis", las lindas chicas probaron su experiencia en comunicarse con el goal de basket y ganaron la Copa "Carteles"...

De que la belleza y la habilidad deportiva son compatibles resulta prueba evidente esta página adornada por las lindas telefonistas.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ

De arriba abajo: Elvira Moreno, center; Celia Escobedo, guard; Isabel Jiménez, forward; Adolfin Sauvalle, guard.

De arriba abajo: María Luisa Moreno, guard; Siomara Jiménez, guard; Elsie Salmón, guard; Celia Blanco, guard.

Mimi Salmón, running guard.

Los niños lloran por que les den
CASTORIA
de Fletcher



¡MADRES! La Castoria Fletcher es un substituto agradable e inofensivo del aceite de palmarisí, el élixir paratagórico, las gotas para la dentición y los jarabes calmantes. Especialmente preparada para los nenés y los niños de cualquiera edad.

Recomendada por los médicos.

Con cada frasco van instrucciones detalladas para el uso. Para evitar imitaciones, fíjese siempre en la firma

Chas. H. Fletcher

Los Dentistas aconsejan—

Protéjase bien en



La Línea del Peligro
donde la encía toca el diente

En sus intersticios y surcos, inaccesibles al cepillo, se anidan partículas de alimentos que, formando ácidos, causan caries. La CREMA DENTAL SQUIBB

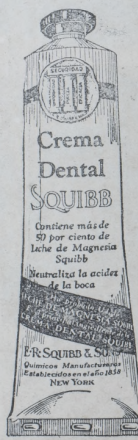
Contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb

el más eficaz e inofensivo de los antiácidos conocidos. Neutraliza los ácidos bucales y protege los dientes y las encías. No contiene jabón o substancias astringentes o raspantes. Limpia muy bien, da un brillo precioso a los dientes y es de gusto sumamente agradable.

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS
NUEVA YORK

Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858



UN GRITO EN EL CABARET

(Viene de la Pág. 18.)

trémula, un misdo cerval. Yo intenté volver al cottage, pero el muchacho se opuso, los caballos se resistieron, y cometí la cobardía de continuar la marcha...

—¡No puedo olvidarlo, no podré olvidarlo nunca! Es un remordimiento que llevo enroscado al corazón. ¿Por qué no volví grupas aquella inolvidable? ¿Por qué no torné al cottage, donde tal vez se moría de frío el espíritu de aquella mujer que ya había muerto?

Tres meses después, Luigi fué a quitarse la vida en la misma alcaoba donde murió Carmen...

Y otra noche, muchos años después de esa tragedia, me contaba un veterano de nuestra revolución libertaria, que cierto día de tormenta, al caer la tarde, se había refugiado con sus hombres en un trozo de costa, donde ciertas ruinas, le brindaban abrigo... pero que, al anochecer, hubo de levantar el campamento, porque un grito siniestro...

PERFUMES EN LA NOCHE

(Viene de la Pág. 23.)

versario que logró asustarme y conquistó mi admiración. En seguida de cada una de sus persecuciones mi estimación por usted se acrecentaba. Luego estalló la guerra, y en la confusión repentina y violenta de todas las cosas... durante esos años de heroísmo, de locura y de sangre ¿por qué no había usted de creer en el cambio extraño, pero absoluto, que se produjo en mí, en mis nervios... en mi alma, en todo mi modo de ser y de pensar?... Mi tío murió al mes de la declaración de la guerra. Libre de su presencia me marché honradamente a mis compatriotas residentes en Francia. Después, imitando el ejemplo de la mayor parte de las mujeres americanas que vivían en París, me alisté como enfermera en uno de los hospitales de frente. Ahí conocí lo que es el verdadero sufrimiento. ¿A qué aventuras atreces—pero sublimes—pude asistir! La vida universal entera me parecía transformada. Todas las heridas que yo cuidaba, los gritos, los suspiros que yo escuchaba todos los días, la carne moribunda que se descubría ante mí en cada herida, acabaron por darme otra alma... nervios nuevos... ¿Cómo explicarle claramente este cambio? ¿Yo no sé... yo no sé!...

Invadíala una especie de fiebre, y lloraba, lloraba lágrimas cálidas que quemaban mi mano.

—Yo vivía como en un sueño. Ella continuó: —Un día tuve como una repentina revelación. Habiendo aprendido a conocer mejor a los hombres en los pobres héroes que yo cuidaba, me di cuenta de que la única cosa digna de atarnos a la vida o de llevarnos al sacrificio de nuestra existencia era un gran amor. Todos aquellos que sufrían, gimiendo o agonizando ante mis ojos, tenían cada uno—apalanzando de pasión y de ternura, quién por su esposa, quién por sus hijos, por una madre o por una hermana. Yo sola no experimentaba ninguno de esos sentimientos, y una infinita necesidad de ternura llenó de pronto mi corazón.

Pues si yo había sido hasta entonces una ladrona y una réproba, mi pureza como doncella era irreprochable. Jamás un hombre me había hablado de amor. ¡Oh! Flour, créame! Es la pura verdad.

Hizo un movimiento de cabeza y yo adiviné que me dirigía una mirada. La interrumpí para preguntarle:
—¿Dio usted la luz al entrar?
—No—murmuró.

(Pasa a la Pág. 58.)



las clases sociales, acudieron atraídos por la modicidad de los precios, que en la crisis actual, resulta un oasis para los estómagos, obligados a las acrobacias de los exiguos presupuestos.

Los productos cubanos, tanto industriales como agrícolas, irrumpen sobre las mesas en fraternal contubernio, haciendo patentes las campañas nacionalistas.

FOTOS
VALES

LOS MERCADOS LIBRES

El día 10 del actual se inauguró el primer "mercado libre" en la "Avenida de los Presidentes", (Carlos III), culminando tan acertada disposición en el más rotundo de los éxitos. Miles de personas, de ambos sexos, de todas



¿Ruido, o música?



Sin esta marca
no es legítimo

¿Qué prefiere Ud? ¿Una reproducción defectuosa de los radio-conciertos, o un caudal de sonidos puros y armoniosos? No cabe duda. Prefiere Ud. lo último: ¡música!

El Altoparlante RCA es todo un instrumento musical. Música por él reproducida es "música". Desde las graves y sonoras notas del violoncelo, hasta las agudas y penetrantes del flautín, todas emergen con claridad sorprendente de este maravilloso instrumento.

El Altoparlante RCA es producto de la Radio Corporation of America, entidad seria y poderosa. Su calidad y excelencia son, pues, indiscutibles.

Las buenas casas del ramo y nuestros distribuidores tendrán sumo placer en demostrar a Ud. la línea de Altoparlantes, Radiolas y Radiotrons RCA.

RADIO CORPORATION OF AMERICA
233 Broadway, New York, N. Y., E. U. de A.

Altoparlante RCA

UN PRODUCTO DE LOS FABRICANTES DE RADIOLAS



El Dr. Cosme de la Torriente al desembarcar en la Habana, después de larga ausencia. A su lado el doctor Márquez Sterling.

Bohemia



El doctor Rodríguez Barahona, pronunciando su elocuente oración, en la velada celebrada en la Cámara de Representantes el día 7 de Diciembre.



Salón de Recepciones del Palacio Presidencial.— El general Machado, con un grupo de las más sobresalientes figuras de la Política.

FOTOS
"1" '35

El martes 11 se conmemora la caída heroica de aquellos 40 "muchachos de la Acera". Aquí pueden verse algunos de los todavía "muchachos" que participaron del acto.



La "Columna de Defensa Nacional", que rindió el día 11, piadoso tributo a la memoria de Calixto García, en el Cementerio.



Almuerzo con que la casa de "Mestre y Machado", conmemoró el aniversario de su fundación.



El Comité de Damas del Centro Montañés, que noches pasadas quedó constituido bajo la presidencia del señor Lorenzo Mijares.



Mr. R. C. Lebrét, presidente de la importante compañía "Export Adv. Agency", en la visita con que honró la casa de BOHEMIA. A los lados los directores de la revista, Miguel A. Quevedo y Miguel A. Quevedo Jr.

FOTOS
VALES

Componentes de la "Unión Veteranaista", en la velada con que honraron la memoria del "Titán de Bronce", el día 7 de Diciembre.



Miembros de la "Columna de Defensa Nacional", que acudieron el día 7 de Diciembre a depositar flores en la estatua de Maceo.



Niñas del colegio Carbonell que tomaron parte en el festival celebrado en el teatro "Encanto" el día 9.



Banquete ofrecido a los visitantes habaneros, en el Jardín del Acueducto de Sancti-Spiritus.



SANCTI-SPIRITUS. — Banquete celebrado con motivo de la inauguración de la nueva Casa de Correos.



Niños premiados en el Concurso de "Gente Menuda" de BOHEMIA. De izquierda a derecha: Herminio García, Graciela Maitín, Juan Mriegas y María Teresa García.

FOTOS
VALES

Figuras principales del teatro "Regina"



Una de las decoraciones de la obra "La Virgen Morena".

"La Virgen Morena" es una obra de asunto cubano que está obteniendo repetidos éxitos en el escenario del teatro "Regina". Y se lo merece, pues además del libreto que es uno de los mejores de Blanco, tiene una deliciosa música de

LAURA MIRANDA



ELISA ALTAMIRANO



BLANCA BARCENAS



Eliseo Grenet y admirables decoraciones de Nono Noriega.

La compañía del "Regina" cuenta con muy buenas artistas, y algunas de ellas ilustran esta página, juntamente con Eliseo Grenet, director de la empresa y celebrado compositor.

ELISEO GRENET



MARGOT GARISOAIN



UNA FOTO EXTRAORDINARIA

En la portentosa ciudad de los rascacielos, hay edificios, cuyas elevadas cúspides invaden la región de las nubes. Y una de las realizaciones sorprendentes de la fotografía moderna es, desde un plano aéreo tan difícil como ingenioso, tomar una vista de una altísima construcción como la reproducida en este grabado. El "Woolworth Building", es el más grande de los rascacielos neoyorkinos y hasta ahora su torre no ha sido sobrepasada por ninguna otra construcción. Tiene 792 pies de altura.

FILMS DE LA VIDA NEONYORKINA

RAKETEROS DE BROADWAY...

El asesinato del jugador Rothstein, todavía insoluble y misterioso, ha concentrado la atención pública sobre ciertos individuos pintorescos y excéntricos que, aunque miembros del "underworld" o hampa maleante, no son precisamente criminales o por lo menos, desafían a la ley, logrando no ser convictos en la mayoría de los casos.

Son esos sujetos los "Broadway Raketers" o raketeros de Broadway, osaré decir, prefiriendo el barbarismo a algún vocablo de dudosa equivalencia, tomado del caló o de la germanía...

"Racket" es toda actividad que tiene por base cualquier evasión, burda o sutil, de la ley y raketeros son quienes la practican... "Racket" tiene en caló traducción exacta: "registro" o "combina", pero "racketeer" no... Ladrón es confusa; hampón, vaga; anache, muy cruda. Hay pues que decir: raketero.

Podría aventurarse que los raketeros de Broadway son a un tiempo la aristocracia del crimen y la hez de la sociedad... Junto al apache; junto a brutales ladrones a la brava y homicidas impíos, los raketeros pueden parecer suaves y distinguidos; pero junto al ciudadano que vive de acuerdo con la ley y la moral, el raketero no es más que un sujeto envilecido, parasitario y antisocial...

BAJO LAS LUCES EPONIMAS...

Para distinguir al raketero hay que ser un buen piloto en el mar nocturno de Broadway, piélago en apariencia luminoso, pero lleno de inquietante misterio. Los ampos y fanales eléctricos de la Vía Ineandescente, el ritmo perfectamente cívico de sus multitudes, los numerosos policas que semejan las boyas salvadoras de ese mar lleno de faros, inspiran al extraño y al incauto, una confianza que es hampa superficial y engañadora... Confianza acaso digna del Gran Canal, en la Venecia encantada, con sus Casas de Oro y sus palacios iluminados a "giorno", pero no de este canal de Broadway, dorado y rutinario como catédral de inmensa nave y relicarios innumerables, pero cuyos abismos son más hondos y sombríos que altos y luminosos sus "skyscrapers"...

Pueblan a Broadway, de día, los habitantes de los rascacielos, pero Broadway, de noche, es invadido por las muchedumbres del "underworld" que regurgitan los vomitorios del Subway y por los blandos rebaños de esos mundanos y vividores que forman la legión del placer y donde escogerán su presa los otros, los negros legionarios, los raketos... Unos y otros son los proseritos del mal, padecen helofobia; duermen de día y viven frenéticamente, pero sólo de noche, mientras se mantienen encendidas las luces epónimas de Broadway...

TAHURES Y TRUHANES

Los pobladores de la Broadway nocturna aparecen animados, más o menos, por un mismo frenesí sensual y esa especiosa alacridad es aprovechada por el mimetismo del raketero que en ella se disimula hasta la invisibilidad. Pero el habitado de Broadway tiene rayos X en los ojos y antenas hipersensibles...

En la masa inerte, hedónica y burguesa, va sospechando y descubriendo los elementos activos y las actividades predatorias. Todo un desfile del Carnaval del Crimen, va apareciendo entre su rápido escrutinio. Allí está el seudo colegial atlético y adonático, cuyo "racket" o registro es ser "confidence man", hombre de confianza, no porque sea tal, sino porque abusa de la afección. Más allá, frente a frente, en la misma mesa, es-

tán el timador de brumuleseca prestantia, retnados modales, palabra insinuante y el ratero, saturado de cocaína, que a mansalva despoja a los ebrios dormidos... Pasa, con regio abrigo de picos y evasivos de violentos perfumes, la linda coima que guarda el revólver al ruñán y que ahora va ondulante, reclinada en el brazo de su "gigoló", jefe de una banda de atracos a pagadores.

Más allá, el mismo grupo reúne pintorescas variedades: el truhan de hipódromo; el talhur de los "dados cargados"; el fullero que prestigida con los naipes y "amarras" una baraja y la horea como ninguno...

EN JERGA Y EN "SLANG"

Entre los hombres menudos de Broadway, cada quien tiene su "racket" que combina o resguro propio y su nombre específico, algunos traducibles aproximadamente, a la jerga delincente española o hispanica. Así el "sheet-passer" o "desparramador de papiros" que opera con billetes falsos; el "note-layer" o "tomador del empalme" que, al hacer un cambio, da moneda falsa tomando la buena; el "fence" o "rostro", comprador de objetos robados; el "steerer" o "gancho", que acarrea víctimas al raketero...

En ciertos casos es perfecta la equivalencia, tanto entre el "slang" y la jerga, como entre los oficios de sus delincentes. Ejemplo el "cannon-mob" o trio de rateros en que el "buzo" es el que bolsca a la víctima; el "tapi" o "azorero", el que la distrae; y el "aliviador" el que recibe el hurto y lo pone a recaudo, tipos que respectivamente, se llaman en "slang" de Broadway, "wire", "stall" y "lamer"...

Diremos de paso, que el nombre "sucker" con que los raketos designan invariablemente a sus víctimas, tiene traducción precisa en la voz jergal: "barbalote" que significa... señor de buen aspecto; persona fácil de robar; víctima del robo; acepciones todas de "sucker"...

De modo que cuando Texas Guinan, nocturna emperatriz de Broadway, da a los que llegan a su cabaret, la clásica bienvenida: "Hello, sucker!", es como si dijera: ¡Hola barbalote!...

La aristocracia del raketero está en razón directa de su ingenio para despojar a los barbalotes y de su maña para burlar a la ley. Por eso Army Rothstein a cuyas únicas hazañas puso fin una bala misteriosa, fué en vida el Rey de los Raketos, aunque a últimas fechas, ya millonario, tuviera como cetro, una palanca de oro...

No así ese espejo de truhanes e ingenio intrínseco llamado "The Glim" o el "Tira-Vidrios", cupa silueta escurridiza entre las turbas de Broadway, quiero fijar para solaz del lector...

"The Glim" o el Tuerto de Raketópolis, perdió un ojo en la Gran Guerra y de esa desgracia derivó su fortuna, como va a verse... El Tira-Vidrios emigraba de Broadway por temporadas, para ir a operar en ciudades de segundo orden, donde se hacía preceder por su cómplice o "palero". Este preparaba la combina, haciéndose pasar como vecino de los comerciantes por finar, para lo cual acudía a las tiendas durante varios días consecutivos, haciendo pequeñas compras y presentándose siempre sin abrigo ni sombrero para aparecer como habitando en las cercanías de los almacenes... Cuando el campo quedaba así preparado para la cosecha, aparecía "The Glim" vestido como un dady, con polainas, bastón malaca y hablando con acento inglés tan cerrado como la niebla de Londres. Ya en la tienda, pedía

(Pasa a la Pág. 65.)

JOSE JUAN TABLADA



Recolectando piñas en Artemisa.

FOTO SOTOLONGO

La cosecha de Frutos

MAÑANA otoñal. Ha salido el sol iluminando con sus resplandores dorados los campos renacidos, sobre los cuales las pequeñas gotas de rocío, semejan puntos argentados.

Mientras se eleva, despacio, el augusto y fulgurante astro de fuego, iniciase la brisa, que llena las copas de los árboles, trayéndonos el perfume penetrante de las plantas en floración.

Multitud de arboladas mariposas liban el dulce néctar, guardado en los cálides de las campanillas silvestres, entre verdes hojas, que cubren con insustitida lozanía, las vetustas cercas de piedras que limitan los terrenos de la finca.

Un sinsonte, desde la atalaya de centenaria ceiba, canta trinos de alegría, y con el pecho enardecido, goza, ávidamente, grandezas no soñadas, sublimes concepciones, magníficos idilios...

Las tojitas, tomeguines, mayitos y pitirres, por entre el espartillo y los follajes húmedos y tersos, paraíso de lagartijas, también entonan sus tristes, sutiles y estridentes cantos.

Al remoto kikiriki del sultán de un corral, únese el zumbido perzoso de las abejas y moscardones y de miles de insectos que pueblan el éter y las sabañas, exhalando el conjunto, con la dulzura de sus ruidos, un secreto aroma de vida.

Siguiendo un trillo que conduce al patio del sitio, va un mozo triguño, con los zapatos y pantalones rezumando hilos de agua, luciendo azul camiseta de crepé y amplio sombrero de guano, precedido por los bueyes de la yunta, que ha de enganchar al yugo fijo de la carreta.

Sobre una vasta planicie de tierras bermejas, cultivadas con esmero, se extiende el piñar, repleto de enormes y exquisitas frutas, destinadas a la recolección, en la jornada de ese día.

Completa el magnífico escenario de este cuadro bucólico, a lontananza, ensanchando el horizonte, el valladar espedo de palmeras, fieles e indispensables características de los paisajes cubanos, embozadas en las montañas cercanas.

Horas después, la faena ofrece caracteres interesantes. Cada cual en su labor. Unos, cortando las piñas; otros, transportándolas en anchas canastas. Dos de ellos, en lo alto de la carreta, las reciben, distribuyendo los frutos, convenientemente, en el interior del vehículo.

El dueño de la finca, con gesto de acucioso interés, observa atentamente—descansando el brazo izquierdo sobre la cadera, detalle típico de nuestros guajiros—las diversas fases del trabajo.

Sotolongo, veterano fotógrafo de asuntos criollos, ha sorprendido la sugerente escena, llevándola a la cartulina con minuciosidades tan plenas de realidad, sin efectismos de preparación, que nos imaginamos transportados nuevamente a la placidez del vergel artemiseño, motivo de esta crónica, y lugar de poesía alta y suma, penetrante al sabor, como la música de Grieg.

En la mansedumbre de la noche, cuando la luz de la luna riela sobre los melancólicos bohios, matorrales y sembrados, la sinfonia de misteriosos sonidos se hace más variada, y los olores de las plantas y la tierra parecen ascender más sensuales y románticos.

Y es que en estos rincónes campesinos la vida es otra a la de la ciudad; más clara, más ardiente, palpitando en ella los anhelos tendidos a la esperanza como las cintas de sus caminos, transitados, únicamente, en la paz de las altas horas, por algún jinete trasnachado que lanza al infinito, en arrítmico cantar, las desdichas de sus amores...

Portes Gil y la inauguración de su Gobierno



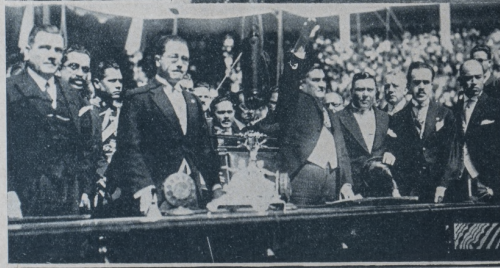
Ciudad de México.—El Stadium Nacional durante la toma de posesión del Presidente provisional, Sr. Emilio Portes Gil. La cantidad de personas que acudieron a presenciar acto tan trascendental de la vida política del hermano país, se calcula que pasara de cincuenta mil. El nuevo Presidente tiene en su pueblo la cooperación espontánea que necesita para una labor eficiente.



El Presidente provisional de México, Portes Gil y el ex-Presidente Calles, en el Palacio Nacional, momentos después de las ceremonias de la toma de posesión de aquél.



Emilio Portes Gil, Presidente provisional de México, reunido con los miembros de su gabinete y otras altas personalidades del país azteca, en uno de los salones del Palacio Nacional.



El Presidente provisional de México, en la inauguración de su gobierno, le anuncia al pueblo que hará cumplir la Constitución Mexicana en todas sus partes.

PILAR

RESPONDIO Pilar Aznar a mis tres golpecitos dados en la en la puerta de su apartamento, con su voz de tiple sonora y vibrante, como si mi llamada la hubiese sorprendido en la soledad confidencial de su refugio cuasi hogareño:

—¡Adelante!
¿Su apartamento dije? ¡Y su alcoba! Es una alcoba-gabinete espaciosa, sa turada de no sé qué de exótico y acogedor a la vez. Entrar en al alcoba de Pilar Aznar y sentir una sensación de inquietud es cosa de instantánea. No hay reposo para el espíritu recalcitrante de galantería, ante aquel desorden desbaratadamente bohemio. Sin embargo, yo me atrevería a asegurar que todas las cosas están allí en su lugar.

Pilar, sin moverse y sin desmenuzarse las piernas, que cabalgaba una sobre la otra, fijó en mi sus ojos magníficos de un negro profundo, que acabaron por turbarme aún más que el espectáculo de su alcoba, y sonrió ante mi actitud que quería ser de serena y cordial franqueza.

Una rica bata de seda envuelve la maravillosa estatuaría de la Aznar, perfectamente ajustada a sus carnes magníficas, en cuyo desquite surcan las líneas azulinas de sus venas, dando a la piel esa tonalidad suave de lirio: estupendo lirio de carne palpitante y febril.

Con su habitual y campechana camaradería me tendió su mano que yo besé devoto y dieciochesco. En su regazo tirita un caprichoso perrito que Pilar mimaba como a un chicle. Acaba de bañarlo y ahora lo peina y arropa para "devolverle su calorito". Fuera del teatro esta tiple estupenda de la compañía "Santacruz" pasa sus mejores ratos con sus amiguitos: un perro que le regalara un admirador cubano, cuando la temporada anterior del "Martí"; otro perrito "pekinés", aunque ha nacido en Colombia, regalo de un adorador de Bogotá; un loro que dice insistentemente "Panera", "Panera", y un canario dorado y mendido como una mota, regalo también de un amigo de Caracas.

—Y a qué se debe esta visita, chico, si se puede saber?

Pilar Aznar tiene en su conversación el "chico" de nuestro costumbrismo innato. Cada dos palabras intercala un "chico" eriolisimo, que pugna a veces con su zeta y ces castizas.



Pilar Aznar, Artista del Canto y Prestidigitadora del Amor

P O R
DON GALAOR

más bien una súplica.

—Tus amores entonces.

—¿Ves? En eso si habría donde encontrar motivos.

—Te enamoraste quizás?

—Sí... ¡Quién sabe! Algunas veces...

—¡Hola! ¿Te amaron mucho por esa América de Bolívar, entonces?

—¡No quieras saber! He dejado un compromiso formalizado. No te digo más.

Y, ahora soy yo el que se alarma:

—¿Para casarte?

—Sí. Dentro de seis meses. Pero no es todo eso, con ser bastante para tu asombro. Porque sin acordarme de que había formalizado ese compromiso, he contraído otro para el plazo de un año...

—¿Millonarios los dos?

—Millonarios. No te equivocas. Millonarios los dos.

Aquí el comentarista no puede menos que sonreír. Esta mujer maravillosa que es Pilar Aznar, artista formidable, voz de privilegio, juega al amor con una gracia extraordinaria. Ya véis. Dos compromisos con millonarios y, uno contraído por olvido del primero. Mimada en todas partes, agasajada como un ídolo por todos, entre sus adoradores no faltan un Presidente de República, varios ministros, gubernamentales y diplomáticos; escritores, artistas... ¡qué se yo!

El Ayuntamiento de Lima le regaló con ocasión de su beneficio, un magnífico pendiente de brillantes, perlas y rubíes; el Alcalde de aquella misma gran ciudad del Perú, una

AZNAR

Yo le contesto:
—Asómbrate. Vengo a hacer te una interviú.

—Pero, chico, para eso no tenías necesidad de venir a hacerme preguntas. Tú me conoces perfectamente, sabes mi vida artística, mi carrera no tiene secretos para ti... Además, que yo no sé hablar "en interviú"...

—Háblame en amigó.

—¡Los fósforos! Lo que yo le cuento a un amigo no puedo decirselo a un periodista. Y, vamos a ver cómo arreglamos esto.

—Muy fácil— le dije guardando el lápiz y el "block". Cuéntale al amigo lo que quieras. Vea mos tus aventuras.

—¡Si yo no tengo aventuras!

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Y, su grito fué

Actualidades



Estas nueve bellezas femeninas llegaron recientemente a New York, a bordo del vapor "President Harding" y representarán a sus respectivos países: Inglaterra, Francia, España, Alemania, Rusia, Austria, Polonia, etc., en un concurso de belleza que se efectuará próximamente en uno de los teatros neoyorkinos.



Dolores Costello y John Barrymore, las dos refulgentes estrellas del Cine-ma, que hace pocos días contrajeron matrimonio, fotografiados momentos después de celebrada la ceremonia nupcial.



Tal es la afición que por los deportes náuticos sienten las bellas socias del "Sea Lion Club", de Coney Island. Helen Steel y Emily Weidner, que aunque el termómetro marque cero grado ellas se ponen sus trajes de baño y se van a la orilla del mar a pasar un buen rato.



El capitán L. M. Overstreet, comandante del acorazado estadounidense "Wyoming", prestando declaración ante el tribunal investigador del naufragio del vapor "Vestris". El "Wyoming" fué uno de los primeros buques que prestaron auxilio a los naufragos del trasatlántico inglés

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS



Extranjeras



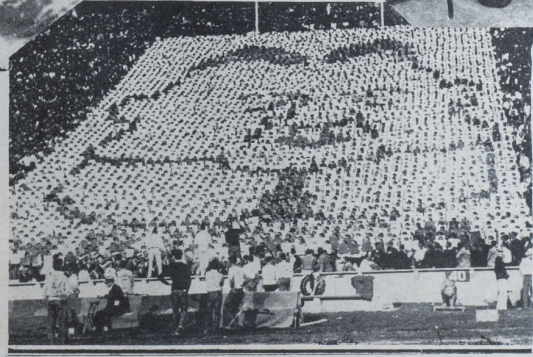
Barney Polo y Sam Shamroik, llegando a la orilla en Coney Island, después de haberse dado ambos una buena zambullida en el agua helada, ante la mirada atónita de militares de espectadores, que de no haberla visto no hubiesen creído en tal hazaña.

INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS

Queriendo celebrar dignamente el primer aniversario de su nacimiento, el gracioso niño Luis Estes, hijo del conocido hombre de ciencias de ese mismo nombre, sentó a su mesa, en la suntuosa residencia de sus padres en Los Angeles, a la alegre pandilla de las comedias de Hal Roach. Los pequeños pasaron un buen rato, pues comieron sabrosas golosinas, charlaron hasta por los codos y no tuvieron que oír ningún brindis deportivo. La única nota discordante la dió el perro, que protestó enfáticamente de que se habían olvidado de tirarle alguna buena tajada.



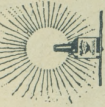
El niño de cuatro años Russel Barley Dahl, que viajó a manera de bulto postal, sin que le faltaran los sellos y etiqueta de rigor, en un avión de la línea Pontiac-Detroit. Este paquete postal humano no fué entregado a los familiares que lo esperaban en el aeródromo de Detroit, sino que éstos tuvieron que ir a la oficina principal de correos y allí esperar a que fuera despachado con todas las de la ley



Los estudiantes en la Universidad de California formando con sus cuerpos las líneas características del rostro del Presidente electo Herbert Hoover, en el estadión de dicha Universidad



MALTINA
TIVOLI



VIGOR
NUTRICION
BELLEZA

Con razón Alemania es un país de preciosas leyendas. Una tierra que se ha convertido en un verdadero santuario, en natural que haya surgido a la fantasía primitiva, la creencia de seres fantásticos de un encanto paradojal de aquella naturaleza natural, el genio germano ha agregado el prestigio artístico de sus construcciones, siempre originales y sumosas. El grabado este de las ciudades alemanas, circundado de magníficas edificaciones.

FOTO
"FERROCARRILES
ALEMANES"



El famoso Vesuvio de Nápoles, uno de los más antiguos del mundo, que lleva cerca de veinte siglos de actividad inafatigable.

COMO si la tierra se hubiera contagiado con la locura actual de los hombres, coincidiendo casi con el final de la guerra europea, la entraña central del planeta ha despertado con una actividad que cada día adquiere mayores proporciones.

Algunos años antes, ya había destruido bajo sus convulsiones terribles, a la tranquila Guatemala y la ciudad de Valparaíso y hace apenas tres años dejó las huellas de su paso en el Japón, donde el centenario e imparable Fusi Yama, después de dos siglos de silencio, produjo el más pavoroso cataclismo de los tiempos modernos.

En estos últimos meses el Sur de Sicilia, fué destruido por la erupción del Etna, que destruyó pueblos y dejó sin hogar a ininidad de familias. Y todos los días, nuevos temblores y nuevos cráteres, aparecidos en volcanes que se creían apagados, ponen en conmoción al mundo y sorprenden trágicamente la insaciable curiosidad pública.

El mundo está indudablemente desquiciado. Todo está fuera de su cauce. Las catástrofes se siguen con mayor frecuencia y se diría, de creer en las palabras evangélicas del Apocalipsis, que estamos ya llegando al fin del mundo.

Tal vez comprendiéndolo así la humanidad, es por lo que el hombre está poniendo toda su inteligencia y esfuerzo en la conquista del aire, el único elemento que en la actualidad, al menos, está tranquilo (cuando no desata un huracán o ciclón que nos diga lo contrario).

No hay un solo continente que no tenga en el momento presente, varios volcanes en actividad. Y por ellos, el fuego que en el seno de la tierra, como en un inmenso horno, se halla encerrado, se escapa buscando aire, buscando luz.

Entre los gigantes de fuego que actualmente preocupan a los sabios, está en primer lugar, el Vesuvio. Este viejo rebelde, que jamás ha querido apaciguarse su furiosa acometividad, desde hace cerca de veinte siglos, tiene anotadas varias víctimas. No satisfecho con haber sepultado bajo un mar de lava a las ciudades de Herculano y Pompeya, raro es el año que no causa una nueva inquietud a los poblados napolitanos que se hallan en sus cercanías. Y, sin embargo, a pesar de su peligro constante y su furor, el hombre ha aprovechado su ladera para sembrar viñedos que producen unas de las más exquisitas uvas conocidas.

El Vesuvio está circundado de una corona de pequeños cráteres que rodean el cráter principal. Periódicamente se abren nuevas grietas que constituyen una nueva amenaza. Y ojalá tarde el día en que una nueva erupción espantosa siembre la ruina y sepulte a la ciudad tranquila y confiada que a sus pies se retrae en el mar Tirreno.

El monte Mayon en las Islas Filipinas, fué considerado por los primitivos habitantes de la isla de Luzón, como divinidad. En su cráter, que forma un círculo casi perfecto, eran arrojados



El gigante Fusi Yama, que después de dos siglos de silencio, tan terrible despertar tuvo para el Japón, donde produjo el más pavoroso cataclismo de los tiempos modernos.

los prisioneros y las reses que cada dos lunas se ofrecían al dios del fuego. Y cuando algún movimiento sismico o ruidos subterráneos llevaban el pavor a los sencillos aborígenes, se duplicaban o triplicaban las ofrendas vivas para aplacar la cólera del genio protector.

Con la civilización se perdió la costumbre y permaneció durante muchos años sin dar señales de vida hasta que, hace poco, después de su último sueño de 28 años consecutivos, volvió a revivir con tal violencia y furia, que tal parece que el dios del fuego de los antiguos nativos reclamaba todas las víctimas que le debían después de tanto tiempo que nada le arrojaban.

Desde Laconoy y Calabanga, pueblos cercanos al monte Mayon, puede verse en las tardes despejadas, el precioso efecto que produce el cono de su cima rodeado de nubes. Como está cubierto de una costra de pizarra volcánica, refleja el sol con maravillosos visos tornasolados, que le dan el aspecto de una tiara monumental de oro y zafiro.

En el vértice del ángulo agudo que forman Sumatra y Borneo se halla enclavada la isla de Java y en el vértice septentrional de esta Isla, como un centinela mitológico, el volcán Bromo. La historia de ese volcán es curiosa. Primero fué una eminencia de terreno alzada apenas sobre el nivel del mar. Algunos años después, fué aumentando de altura hasta convertirse en un pequeño monte. Y cuando después de uno de los temblores tan comunes en Java, se agrietó su cima y empezó a

Figuras de Teatro

La Compañía del maestro Padilla, que está obteniendo notables éxitos en el escenario de "Martí", cuenta con admirables artistas que, a su vez son mujeres muy bellas. Algunas de las artistas que integran ese atrayente espectáculo de estilo parisiense figuran en esta página.



MONNA ET VANNA
Duetto danzante formado por Lydia Gins y Eugénie Miller.



CARMEN VALENCIA
Cantante y danzarina.



Otra foto de Carmen Valencia, una de las principales figuras de la Compañía.



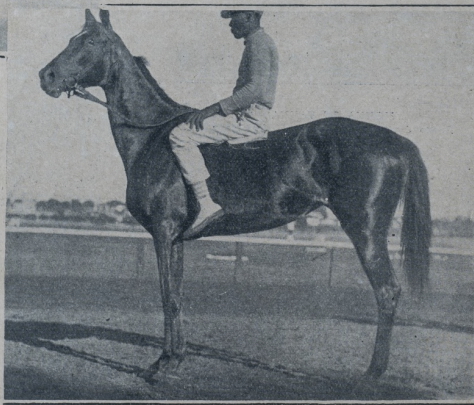
La
Apertura
del Paraíso
Invernal
POR
LILLO JIMENEZ

El paddock, el Club House, con su nuevo edificio y el Grand Stand, exponentes de la magnificencia de "Oriental Park".

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



invierno viene a fertilizar con el limo feraz de sus billetes de banco, los marchitas fondos de muchos comercios e industrias, afluye atraído por el incansante y amplio "ballyhoo" que por su cuenta realiza en Norte América el "Havana American Jockey Club". Sería tonto pensar que sólo los afeccionados cubanos concurrentes al Hipódromo—un escaso 25 por ciento de los espectadores—podría cubrir sus gastos un negocio cuyo costo diario no baja de ocho mil pesos; de ahí que la gestión fundamental de la empresa consista en atraer turistas, en situar, merecidamente desde luego a nuestra capital, como el sitio incomparable para pasar los días de crudo invierno.

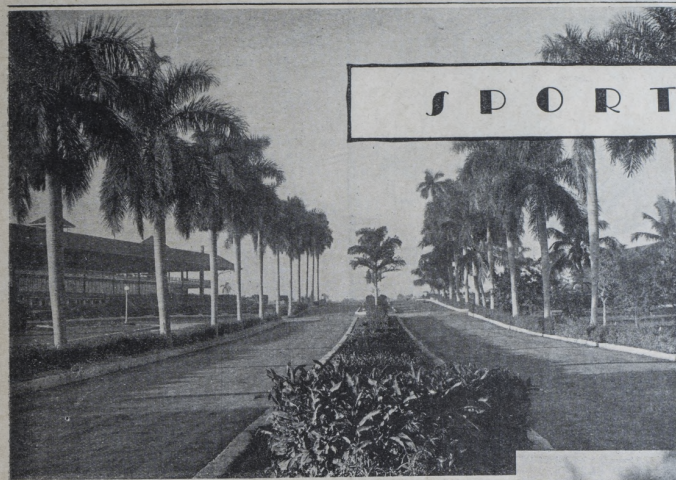


"La Nena", uno de los soberbios ejemplares importados por el coronel Gonzalo Gómez, hijo del Presidente de Venezuela, cuyas sedas lucirán este año en "Oriental Park" con los colores de esa nación.

EMBELLECIDO como nunca, provisto de cuanto pueda significar atracción para el espíritu más refinado y exigente, "Oriental Park", el mágico "resort" invernal, reanuda sus actividades, brindando a los amantes del "tur", a los súbditos de S. M. el "pur sang", las primeras emociones de una temporada que promete superar por todos conceptos, en esplendor y entusiasmo, a todas sus precursoras.

El Hipódromo de Mariano, controlado por una poderosa empresa norteamericana, representa, incuestionablemente, la más sólida y extensa propaganda que en sus empeños como centro de turismo, puede obtener la capital de Cuba.

"Miss Porto Rico", otra de las pertenencias del gran estable del Presidente de Venezuela, que estará dignamente representado en el meeting de "Oriental Park"



S P O R T S

Un aspecto de los bellos jardines del Hipódromo que ofrecen un atractivo a los concurrentes a Oriental Park y que contribuyen a hacer más amable el ambiente de "El Paraíso Invernal".

Cierto escritor mal intencionado llamó a la Habana, hace años, "Paraiso de disipados y beodos", pero lo cierto es que en sus visitas a nuestra capital, los turistas sólo encuentran un punto apropiado para licitas diversiones y un lenitivo contra los días por ellos vividos en su país, bajo las crueles "Leyes Azules", que jamás se cumplen, pero que representan como un fantasma eternamente amenazador alzándose frente a todo intento ciudadano de ofrecer al espíritu y al cuerpo es claro—un poco de expansión.

La empresa del "Havana American Jockey Club", cuyas figuras principales son Mr. Bowman y Mr. Flynn, ha invertido en la Habana varios millones de pesos, en su afán de que la capital de Cuba sea, por amplio margen, el primer centro mundial de turismo; y al Hipódromo y al Casino se unen otros grandes centros de atracción, en proyecto unos, iniciada ya su edificación algunos.

La creciente popularidad de la Habana como centro de turismo, se comprueba fácilmente con las estadísticas, y revela el éxito de la campaña de publicidad hecha por la empresa del "Havana American Jockey Club", en los meses que preceden a la fecha de inauguración de la temporada.

Más de 800 "pur sangs", el mayor número jamás registrado, se alojan en los establos de "Oriental Park", y pese a los

anuncios de Miami, reiterando las seguridades de que habrá allí un meeting hípico, hasta el presente no han logrado reunir en el Hipódromo de Hialeah un centenar de caballos.

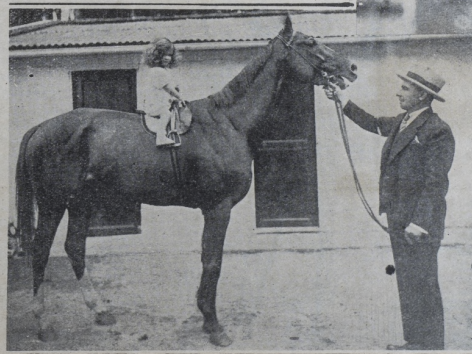
Tijuana, el otro rival hípico de la Habana, tendrá un grupo de buenos caballos, atraído por el "Coffin Handicap", con premio de más de cien mil pesos, pero en conjunto, los que aquí se alojan son superiores, debido a que mientras allí hay carreras reclamables de 500 y 600 pesos, en "Oriental Park" el número de los premios es de ochocientos para las carreras "baratas".

Aparte todas estas circunstancias, el espectáculo de las carreras de caballos imprime sobre la Habana un sello característico de "gran capital"; y aún para aquellos que no sienten la atracción suprema del magnífico sport, las tardes del tur tienen el interés amable de la fiesta social que constituyen.



Mr. William L. Shelly, competente Racing Secretary y Handicapper del Hipódromo, que tiene entre otros recuerdos el de haber dado "once ganadores consecutivos". El, Selección para la Murua.

FOTOS
JOSE LUIS
LOPEZ



"Tutti-Frutti", el magnífico ejemplar chileno, que no obstante su magnífico carácter, tal vez no pueda participar en las próximas justas, debido a que carece de "documentación". Su trainer lo sostiene por la brida y el jockey casi inverosímil, se acomoda en su lomo.

LA MUJER

Las espinas de la rosa de Milton.

Milton, ciego se casó en terceras nupcias con una mujer bellísima, pero de un carácter violento y de un temperamento agrio y difícil de contentar. Lord Cuckinham, habiéndole dicho al poeta, entre bromas y veras, que ella era una rosa, recibió esta respuesta:

—Yo no puedo juzgar por los colores; pero, sí, juzgo por las espinas...

Los malos consejos de Voltaire.

Voltaire estaba en casa de madama de Cratelet, y jugaba con un niño al que tenía sobre sus rodillas. Al cabo de un instante, entre sonrisas, comenzó a darle algunos consejos:

—Hijo mío: Para tener éxito entre los hombres es preciso contar con las mujeres; y, hay para contar con éstas, que conocerlas muy bien... No debes olvidar que las mujeres son falsas...

—¿Cómo! ; Todas las mujeres! — exclamó la de Chatetet.— No diga tal cosa!

—Señora—repuso Voltaire.— Es preciso no engañar a la infancia...

El Lord que no regalaba estrellas.

Lord Albemarle, al ver a su esposa que, embelesada, contemplaba una estrella, le dijo:

—No la mires tanto, querida; pues no te la puedo comprar...

Guardaos de las malas lenguas

Cierto galanteador empedernido se dirigió a una dama de nuestra sociedad, famosa por su belleza y célebre por su ingenio.

—Señora: la gente dice que estoy perdidamente enamorado de usted...

—Amigo mío, no haga caso; guárdese de las malas lenguas...

La cabeza de las mujeres.

Bonaparte no era muy amigo de que las mujeres se mezclaran en los asuntos de estado. En la época en que aún no era más que un simple general encontróse en un salón donde madama de Staël acababa de pronunciar una especie de discurso tan razonable como espiritual, en el cual analizara la actuación del gobierno de su época. Todo el mundo parecía estar de acuerdo con ella, aplaudiéndola entusiasmado. Bonaparte, el único, permanecía inmóvil. Madame de Staël lo descubrió:

—Muy bien! Mi general: ¿no está usted de acuerdo conmigo?

—Señora, no la he escuchado porque no puedo tolerar que ningún mujer se mezcle en política.

—Tiene usted razón—declaró la amable razonadora.— Pero, en un país donde se corta la cabeza a las mujeres, es natural que ellas deseen saber los motivos.

LA MUJER

Las mujeres son poco dadas a la amistad por lo insipida que es después de conocer el amor.

La Rochefoulcaud.

Decir "no quiero una cosa" cuando no se puede tenerla es querer engañar a los demás engañándose a uno mismo. Conozco una solterona de cincuenta años, que asegura no desea casarse porque no quiere tener hijos.

Mme. de Rieux.

Las mujeres que no quieren amar más que a uno, procuran, sin embargo, no perder ninguno, los amantes desesperados, unidos a su carro como enemigos vencidos, son el triunfo de sus encantos.

Geoffroy.

Las mujeres consideran a los amantes como a las cartas; las usan para jugar durante algún tiempo, y cuando han ganado, las tiran y piden otras nuevas, sucediendo a veces que pierden con las nuevas todo lo que ganaron con las viejas.

Pope.

Nadie es amigo de una mujer si puede ser su amante.

Balzac.

El primer amante de una mujer nunca es el último.

A. Dupuy.

Si las mujeres fueran inmortales, nunca conoceríais su último amante.

Lamennais.

Un amante es un hombre al cual una mujer entrega su reputación y su felicidad y es casi siempre la boca del lobo.

Mme. Adanson.

Con las mujeres sensibles hay que tener celos del amante anterior; con las mujeres fuertes, del que venga después.

Limayrac.

No cabe duda de que la magna ambición de las mujeres es inspirar amor. Todos sus cuidados tienden a este fin; su corazón siempre confirma las conquistas que hacen los ojos.

Molière.

El amor es hoy toda la ambición de la mujer. En el hombre, por el contrario, el amor no es, con frecuencia, sino el sueño momentáneo de la ambición.

Stern.



¿PARA qué ir a afeitarse a la barbería? ¿Por qué permitir que el barbero use en su cara, la misma brocha, el mismo jabón y la misma navaja que sirvieron para afeitarse a centenares de individuos?

Con la navaja Durham-Duplex, de filo agudo y hojas cóncavas templadas en aceite, puede Vd. afeitarse cuando quiera en su propio hogar. Es más higiénico, más cómodo y más económico que ir a la barbería. Las hojas de Durham-Duplex pueden asentarse. También se pueden cambiar con sorprendente facilidad.

DURHAM-DUPLEX

SANTIAGO ALBELLA, Belascoain 43, sitios, Habana, Cuba Nos. 24 88A y 28, Call, Colombia, S. A. Incluye 25 centavos en efectivo (o en sellos de correo) para que Vds. se sirvan enviarme una navaja de afeitar Durham-Duplex completa

Nombre _____
Dirección _____
Cuidad _____



¡Púrguese!

MANTENGA su organismo en perfecto estado con LAXOL, el gran laxante de sabor agradable. LAXOL no es otra cosa que el celebrado "aceite de ricino," pero sin su sabor repelente. LAXOL es de inmediata eficacia en casos de disenteria, cólico, fiebre tifoidea, indigestión y estreñimiento. Téngalo siempre en casa.

LAXOL



Cura Para El Mareo

los médicos más famosos así como los viajeros más distinguidos, del mundo entero recomiendan el uso de Mothersill's.

The Mothersill Remedy Co., Ltd.
New York Paris Montreal London

MOTHERSILL'S SEASICK REMEDY

Por Mar
o por el aire, por borrascosos que sean estos viajes, usted puede gozarse en todo momento.

Por Tren
o automóvil, el uso de Mothersill's es su Garantía, tendrá así usted un viaje completamente agradable.

FELICES PASCUAS

deseamos proporcionarle a usted y a su familia. Si no tiene buena música no podrá celebrar dignamente estas Fiestas de Navidad, pues faltará la alegría en su hogar.

Le brindamos la oportunidad de adquirir en estos días un instrumento musical de insuperable calidad, mediante una insignificante cuota de entrada.

200,000 hogares americanos celebrarán estos días gozando de la felicidad que prodigan nuestros pianos y fonógrafos.

Tan feliz como ellos puede ser usted si se decide a visitarnos, pues quedará maravillado de nuestras

EXCEPCIONALES CONDICIONES DE PAGO

PIANOS, AUTOPIANOS, MELODIFONOS SUPERFONICOS.



The University Society, Inc.

La Casa de "La Mejor Música del Mundo".
La Casa de Música Más Conocida de América.
Gerente: CARLOS ZIMMERMANN.

ZENEA (Neptuno) 182. HABANA. TELEFONO U-5017.

PARA EL CATARRO DE LOS NIÑOS PECTORAL INFANTIL

"RICO"



Las madres cuidadosas de la salud de sus hijos lo tienen siempre en su hogar.

DE VENTA EN DRUGUERIAS Y FARMACIAS
DEPOSITO PRINCIPAL: GROSSERIA PERICHET
PADRE VARELA 19 HABANA



PEPTONATO DE HIERRO ROBIN

DESCUBIERTO POR EL AUTOR EN 1881.
Admitido en los Hospitales de París y de Bruselas.

Cura: ANEMIA, CLOROSIS, DEBILIDAD
Sin cansar el estómago ni ennegrecer los dientes.
Enteramente asimilable.

DOSIS: 5 ó 10 gotas por comida en un poco de agua, de vino ó de leche; amélgase con 5 gotas sumamente progresivamente 3 veces al día según los casos.
Bajo forma de PEPTO-ELIXIR ó de VINO, el Peptonato de Hierro es el más completo (tercer grado de primer orden) y un agradabilísimo hierro.

VENTA AL POR MAYOR: 19, Rue de Poissy, PARIS — AL POR MENOR: En las droguerías Farmacias.

Salud-Vigor-Fuerza

La Bendición Juvenil Según la Naturaleza lo Intentó.



Copyrighted 1927.

hros sin vitalidad, derregados y decaydos, completamente sin virilidad ninguna se han vuelto toscamente fuertes, potentes y llenos de vigor y fuerza.

Si usted está en tal condición y se queda así, será por su culpa.—esta maravillosa nueva fórmula, la cual rinde tan sorprendentes resultados, es conocida con el nombre de "VIGOREX". No importa lo débil o lo caído que está usted, cuantas cosas haya tomado sin resultados. Ahora usted tiene la oportunidad segura de obtener lo que usted desea.

Las tabletas "VIGOREX", especiales para las mujeres, no tienen igual para restaurar la juventud y hermosura.

Cada hombre o mujer que ha envejecido "demasiado pronto", tiene la posibilidad de disfrutar nuevamente, como en los días de su juventud tanto en la vida social, en su profesión en negocios de la emoción del vigor, de la fuerza y de la vitalidad restaurada.

Si usted está nervioso y desgastado, si ha perdido su vigor y se siente desalentado e incapaz de enfrentarse con los problemas de la vida, no hay razón por la cual usted no pueda recobrar su salud y fuerza y gozar nuevamente de todos los placeres que la vida ofrece. El tratamiento "VIGOREX" es hoy el único medio de lograr lo que tanto la ciencia busca.

Como oferta especial de introducción, se venderán por un corto tiempo a \$2.25 oro americano la caja para hombres y \$2.75 oro americano para mujeres. Absolutamente garantizado que le restaurarán sus fuerzas o se le devolverá el dinero.

De venta en todas las Farmacias y Droguerías, pero si en su Farmacia, droguería, o tienda, a comprar, no las tienen en almacén, dígalas que se la consigan o si no, puede ordenarlas directamente enviando su importe por giro postal o bancario a los distribuidores.

Toda Farmacia y Droguería, deberá tenerlas en almacén, listas para su venta.

St. Louis, Mo., U. S. A.

Se ha descubierto una poderosa medicina por un eminente Químico alemán, productores de vigor, que se dice ser el remedio más rápido y seguro jamás descubierto para restauración de las potencias del hombre y la mujer. Hom-

J. A. ROLDAN CO.,

Depósito y a la venta en Droguerías Sarrá y Johnson.

Receta de una Doctora

Para renovar el color del cabello.

La señora M. D. Gillespie, famosa especialista en el arte de hermocearse, de Kansas City, hizo pública recientemente la receta que sigue para devolver al cabello su color natural.

Añádase a medio litro de agua 28 gramos de bay rum, una cajita de Compuesto de Barbo y 7 gramos de glicerina. Estos ingredientes pueden obtenerse en cualquier botica a muy poco costo. Aplíquese dicha preparación al cabello dos veces a la semana, hasta que se obtenga el matiz deseado. El cabello recobrará su color natural y la persona habrá rejuvenecido veinte años. La preparación no mancha el cuero cabelludo, no es grasienta y no se cae con el roce del peine ni del cepillo.

SE SIENTE UD. CANSADO, IRRITADO, NERVIOSO? ELLO PUEDE DEBERSE A SORDERMIA DE LOS RIÑONES Y HIGADO. AYUDELOS CON ANTICALCULINA EBREY

Sus nervios no pueden estar fuertes si a sangre está llena de materias renosomas que debieran estar fuera. Como puede usted conseguir la admiración general si siempre está de mal humor, cansado y monótono?

Limpie el sistema con Anticalculina Ebrey, un suave y seguro remedio vegetal que ha ganado el agradecimiento de pacientes durante más de 30 años. Agradable de tomar, estimula suavemente los riñones y el hígado para que hagan el trabajo que la naturaleza les encomendó. Originalmente la prescripción de un sabio doctor y botánico y tan bueno hoy como siempre. Todos los drogistas venden la Anticalculina Ebrey por muchos años. Su salud puede ser tan buena como la de otras personas, pero esta es una razón poderosa para cuidarse de ella.

Anticalculina EBREY

Consiga un frasco de Anticalculina Ebrey. Cuesta poco. Hace mucho. El señor Amable Cevallos R., director de la Escuela García Moreno, de Quito, Ecuador, escribe: "Cerca de siete años padecí de graves dolencias en mi organismo, entorpecimiento al cerebro, oscurecimiento y puntos luminosos a la vista, terribles dolores a los riñones, y contención de la vida por mi era un inferno, no pudiendo dar la necesaria atención a mis complicados trabajos de director de escuela. El exceso de ácido úrico me produjo ceguera parcial. Después de tomar muchos medicamentos sin obtener resultados satisfactorios apelé al famoso curativo Anticalculina Ebrey y al segundo día comencé a sentir una mejoría rápida, sintiéndome hoy rejuvenecido para trabajar con vigor y energía. Consigno mi gratitud reconocida y no cese de hacer propaganda entre mis alumnos y amigos de la célebre Anticalculina Ebrey".

CATARRO de la CABEZA
GRIPE, RESFRIADO
TOS BRONQUITIS
CORIZA de los IODUROS



64, Rue de la Rochechouart PARIS
KIPSOL
(3 ó 7 Píldoras)
éxito y cura

LOS GENIOS

El arte supremo es la región de los iguales.

La obra maestra es igual a la obra maestra.

Como el agua, que calentada a cien grados no es capaz de aumento de calor, ni es posible elevarla a más alta temperatura, así el pensamiento humano alcanza en ciertos hombres su completa intensidad. Esquilo, Job, Fidiás, Isaías, San Pablo, Juvenal, Dante, Miguel Angel, Rabalais, Cervantes, Shakespeare, Rembrandt, Beethoven y algunos más, señalan los cien grados del genio.

El espíritu humano tiene una cima: el ideal.

Dios desciende hasta ella y el rómulo sube y la alcanza.

En cada siglo, tres o cuatro genios emprenden la ascensión. Desde abajo se les sigue con la vista. Estos hombres trepan la montaña, entran en las nubes, desaparecen, reaparecen. Se les espía, se les observa. Bordan los precipicios: tal vez un espectador les desea un paso en falso. Los aventureros prosiguen su camino. Helos allá arriba, allá lejos. Apenas si son más que puntos negros. "¡Qué pequeños son!", exclama la multitud. Pero son gigantes. Allá van. El camino es áspero. Las escadaduras amontonan obstáculos. A cada paso un susto, una trampa. A medida que se elevan, el frío aumenta. Es preciso construirse la escalera, tallar escalones en el odio. Todas las tormentas rugen. Sin embargo, estos insensatos prosiguen su camino. El aire va no es respirable. Los abismos se multiplican en su derredor. Algunos caen. Lo merecen. Otros se detienen, descienden. Hay sombrías desfallecimientos. Los intrépidos continúan, los predestinados persisten. La temerosa pendiente se derrumba bajo sus plantas y trata de arrastrarlos, que la gloria es traidora. Las águilas los contemplan, los rayos los acosan, el huracán está furioso. Mas no importa, se obstinan y suben. El que llega a la cúspide es tu igual, Homero.

Víctor Hugo.

JABON CASTILLA, OLIVA BLANCO ESPAÑOL

GOLIATH

M. CABRERA Y CA. TEL. A-0342

ESPUMOSO. GUARDE LA ENVOLTURA DE LA PASTILLA.

En el Desierto



— Es el sol que hace brillar así el marfil de sus dientes.
— No es el Dentol que un explorador olvidó por aquí.

"EL DENTOL" (pasta, polvo, líquido y jabón), es un dentífico eminentemente antiséptico, que contiene un perfume agradabilísimo.

Elaborado de acuerdo con los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios de la boca; y evita y cura la carie de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a éstos una blancura sorprendente y destruye el sarro. Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Su acción antiséptica se prolonga durante 24 horas, para destruir los microbios. Puesto sobre algo que calma instantáneamente los dolores de muelas más violentos. El "DENTOL" se encuentra en todas las boticas y casas donde venden perfumería. Depósito General: Maison Freres 19, Rue Jacob, París.

"B" REGALO.—Devolviendo este anuncio a J. Pauly & Co., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de Pasta DENTOL.

NOTAS CURIOSAS

Que los hombres pueden oír por la piel, y quizás hasta ver, es la teoría de un profesor francés de universidad, cuyas experiencias en sordomudos han asombrado a los que las han presenciado.

Un teatro de Chicago gasta en sus anuncios luminosos del frente tanta electricidad como una ciudad de 800 habitantes.

La riqueza total perteneciente a la Iglesia en los Estados Unidos, es de 3,300,000,000 de dólares.

Los cuervos matan al compañero que se ha hecho culpable de algún acto odioso.



Mantecquilla

LA FLOR DEL DIA

CREMA PURA DE LECHE

PRODUCTO GENUINAMENTE CUBANO

Método Fácil para Engordar y Desarrollar sus Formas

Ganará usted de 3 a 8 kilos de carnes en pocas semanas

Si es que en realidad desea Ud. aumentar sus carnes y fuerzas y embellecer así sus formas, vaya hoy mismo a la botica, compre un frasco de CARNOL (pastillas, fáciles de tomar y que no requieren dieta) y empiece a tomar 4 pastillas al día. A las pocas semanas Ud. mismo (o misma) se sorprenderá de los resultados pues habrá Ud. ganado en peso 2 o 3 kilos y continuando el tratamiento alcanzará Ud. su peso y fuerza normal en proporción a su estatura.

Se sentirá Ud. mejor, comerá mejor y se verá mejor, con su cuerpo llojo y bien formado.

Las personas débiles se contaban y enferman con mayor facilidad que las robustas; de ahí la necesidad de toda persona delgada de engrasarse y fortalecerse. De nada vale comer más de lo

necesario para engordar, sino que es indispensable digerir, asimilar y retener lo que se come. Es bien sabido que la mayoría de las personas delgadas comen más que las personas gruesas, pero sin provecho, porque su organismo carece de algo que necesitan para ayudarlo a digerir, asimilar y retener los alimentos que reciben. CARNOL, una pastilla con cada comida, contiene los ingredientes que reaccionan químicamente en el estómago y que es lo que necesitan dichas personas para que en su caso forme el lazo de unión entre el comer y el engordar. Hombres y mujeres delgados que toman CARNOL con cada comida, pronto notan los buenos resultados y a menudo aumentan de 1 a 2 kilos por semana. Sea Ud. uno de ellos y no pierda tiempo en tomar el CARNOL. Compre en cualquier botica.

NOTA. ¡Personas que sufren del estómago NO deberán tomar CARNOL a no ser que también desean aumentar algunos kilos.



Navaja de afeitar
**VALET
Auto Strop**

¡UN EJEMPLO!

¿Por qué el barbero asienta la navaja continuamente? Pues sencillamente porque el filo de la hoja se dobla al ponerse en contacto con la barba. Asentándola, el filo recupera su posición perfecta lo que permite afeitarse nuevamente con comodidad.

Ninguna hoja puede conservar su filo sin ser asentada. Las hojas sin filo lastiman e irritan la cara. Las hojas perfectamente afiladas como las "Valet AutoStrop", protegen su cutis.

No hay más que una navaja de seguridad que afila y asienta sus propias hojas, la "Valet AutoStrop." Es una navaja y un aparato de asentar las hojas combinados en uno, en una forma compacta, ¡La única que existe!



Representantes:
FRANCISCO A. FERNANDEZ
Ejido 89 Habana

816

OBJETOS INUTILES

La cantidad de señoras que encontré solas, durante las últimas fiestas patrias, me dió la impresión de que los maridos se están volviendo cada día menos necesarios. Al lado de mi auto, en Palermo, había seis o siete repletos exclusivamente de señoras. Y en los tranvías, en las calles, en los lugares en que la multitud se aglomeraba, se contaban por cientos las damas cuyos esposos yo conozco y que no veía a su lado.

—¿No habrán ido ellos a formar en la parada?—observéme un amigo.

Pero al pasaje de las tropas, yo vi que esa tesis era inaceptable. Los batallones que desfilaron estaban constituidos por muchachos de veinte a veintitrés años, edad en que nadie, generalmente, tiene familia constituida.

¿Por dónde andaban entonces, los esposos de aquellas señoras?

Sea de una manera, sea de otra, lo cierto es que el marido se está volviendo un objeto de escasa utilidad.

A semejanza del velo y de la guirnalda, sirve para un solo día: el del casamiento. Después queda al margen, comenzando la mujer a frecuentar fiestas, cinemas y casas de te, sin la compañía y hasta sin la menor consulta al caballero que le da su nombre y, por lo menos, la mitad de su dinero.

—El marido es como el paraguas, querido amigo!—decíame, cierta vez, una conocida y espiritual señora. Y se justificaba: —Solo se debe salir con él cuando hace mal tiempo!

Pero más que esa opinión, vale una historia que yo leí, o me contaron, y que muestra cuánto es secundaria hoy, para las mujeres "chics", la importancia del marido.

Desearo pagar una cuenta de costurera, la señora Custodia Vargas rabia invitado al marido para que la acompañara hasta allí, cuando, llegando a la casa de modas y satisfecha la deuda, el señor Vargas se quedó dormido en una silla. Encantada con los vestidos expuestos, la señora comenzó a andar de un lado para otro, despreocupada. Al fin de media hora, despidióse de la modista: —Entonces, hasta mañana!

—Hasta mañana, señora!—respondió la dueña de casa.

Ya en la calle, y doblada la primera esquina, la joven se detuvo:

—Dios mío! ¿Qué es lo que me falta? ¡Debo de haber dejado algo en la casa de modas!

El bolso no era. La piel no era tampoco, ni tampoco el "en-tout-cas"... De repente sonrió y volvióse, rápida, a buscar lo que se había olvidado.

¡Era el marido!

Humberto Dos Campos.

Tome Agua Caliente en las Comidas para Evitar Desórdenes del Estómago

Lo que aconsejan los médicos

Miles de infortunados sufren diariamente de los efectos de la dispepsia, la indigestión, fermentación de los alimentos, acidez, gases y angustias causadas por el mal funcionamiento del estómago y órganos digestivos. Si esas personas adquieren el agradable hábito de beber después, en cada comida, un vaso de agua caliente contenido una cucharadita ó dos pastillas de Magnesia Bisurada, bien pronto notarán su estómago de tal manera sano y fortalecido que podrán comer las más ricas y apetitosas viandas sin experimentar ni el menor síntoma de indigestión.

La mayor parte de las llamadas enfermedades del aparato digestivo las causa el exceso de ácidos y la insuficiencia sanguínea en el estómago, lo que provoca la descomposición prematura de los alimentos, agriéndolos antes de hacerse la digestión. Un vaso de agua caliente servirá para atraer la sangre al estómago, y la Magnesia Bisurada neutralizará los ácidos, de modo que los alimentos se purifiquen y suavicen para su rápida digestión. El resultado es una digestión natural, exenta de dolores ó angustias de ningún género. La Magnesia Bisurada no es un laxante, es absolutamente inofensiva y agradable al paladar, y puede obtenerse en todas las droguerías y boticas. No se contienda la Magnesia Bisurada con otras clases de magnesia—como la leche, citratos, etc.—sino prontísima obtiene siempre la Magnesia Bisurada, en polvo ó en pastillas, preparada especialmente para aquel tratamiento.

El Aguila de Oro

DE

JOSE PERNAS

Grandes existencias en joyas, procedentes de los empeños vendidos, y artículos de plata.

Se compran y venden muebles al contado y a plazos.

Absoluta reserva en nuestras operaciones de préstamos. Cobrando un pequeño interés.

AVE. DEL BRASIL (Tte. Rey) No. 83, casi esquina a PLACIDO (Bernaza).

TELÉFONO A-8731.

VARICES

Curación radical sin operación.
(Esclerosis endovenosa).

DR. LUQUE

De la Facultad de París.
De la República 158.—Consultas de:
a 5 de la tarde. Gratis a los pobres
los jueves.—Teléfono M-1181.



ANTES DESPUES
DE TOMAR LAS SALUDABLES

PILDORAS ORIENTALES

Alto la mujer flaca engruesa y promueve el bello desarrollo de su busto si toma las PILDORAS ORIENTALES. Hermosizan y embellecen, hacen atractivos a las damas. Pídanse en Boticas. Folleto descriptivo Dep. E. Orientales. Apartado 1264

CASTIGO DE BALTASAR

La noche estaba en mitad de su carrera: Babilonia descansa en medio de sueño.

Sin embargo, allá arriba, en el palacio del rey, llameaban las antorchas y la chusma de criados del rey movía gran zambra.

Allá arriba, en el salón del rey, Baltasar presidia su real banquete.

Los cortesanos estaban sentados en abigarrado cideulo y vaciaban su taza en que rebosaba el chispeante vino.

El choque de las tazas se mezclaba con las voces de alegría de los comensales, y este ruido recreaba gratamente los oídos del orgulloso rey.

Las mejillas del rey se tiñeron de púrpura; su audacia crecía al compás de su beber, y su fanfarronería le empujó hasta la blasfemia.

Y se encandó en su misma impiedad y vomitó injurias contra Dios; la turba de cortesanos rugía de admiración.

El rey llamó con una mirada: un paje salió y volvió a entrar al momento.

Llevaba encima de la cabeza vasos de oro y de plata que habían sido robados del templo de Jerusalén.

Y, con mano sacrilega, tomó el rey una copa sagrada, llenóla hasta los bordes, vacióla de un sorbo y gritó:

—¡Jehová, Dios de los hebreos, rídiculo Señor, yo, el rey de Babilonia, reto tu poder.

No bien hubo proferido estas palabras, el rey sintió en su corazón una secreta angustia.

Callaron de repente las alborotadas risas, y reinó en la sala un sepulcral silencio.

—Mirad, mirad! Also como una mano de hombre avanzó sobre el blanco muro.

Trazó sobre el blanco muro caracteres de fuego, escribió y desapareció.

El rey quedó con los ojos azorados, temblando de rodillas y palideció como la muerte.

Los cortesanos quedaron helados de terror, y emmudecieron: castañeteaban los dientes.

Llegaron los magos caldeos y movieron la cabeza; ninguno de ellos supo interpretar las letras de fuego trazadas sobre el muro.

Pero aquella misma noche sus cortesanos y criados asesinaron a Baltasar.

Enrique HEINE.



¡Si!

Los médicos recomiendan hoy IODEX —el yodo que cura sin manchar— para quemaduras, heridas, contusiones, enfermedades cutáneas y toda clase de hinchazones.



LOS NIÑOS

están constantemente expuestos a contraer infecciones.

Se raspan las rodillas y se cortan sus manecitas con toda clase de objetos infectados, y a menudo pequeñas heridas tienen serias consecuencias.

Un jabón ordinario no les protegerá. Hay que lavarles sus manecitas y bañarlos diariamente con:

NEKO

el genuino Jabón Germicida

PARKE, DAVIS & CÍA.
DETROIT NEW YORK
HABANA



El medio fácil y seguro de prevenir infecciones y de venta en todas las boticas

GENTE MENUDA

POR E. G. ORDOREZ

CRUCIGRAMA.—Por Graciella Maitin.

FUGA DE CONSONANTES

Por Ramona Sotomayor.

ue. o .e.a a .o.o.e.
 .o .ue e .e .a .ia e .a.o .o
 .a.e .o .ue e . .a.e e .i .o.a
 .o .ue e .o.o.o.

VERTICAL

- 1.—Puerto del departamento peruano de Lambayeque.
- 2.—Nombre femenino.
- 4.—Volcán de Arequipa en el Perú.
- 6.—Rayita muy delgada.
- 7.—El que preside en los cabildos después del diocesano.
- 10.—Cuadrúpedo indígena de los países fríos.
- 12.—Repetición del sonido.
- 13.—Nido de las aves de caza.
- 15.—Especie de hongo.
- 16.—Monosilabo con que se remedia el bufo del gato.

CORRESPONDENCIA

Beba.—Habana.
 Gracias por el Jeroglífico.

E. García.—Fomento.
 Muy agradecido por tus charradas.

A. M. González.—Habana.
 Gracias por tu colaboración.

Ramona Sotomayor.—Ciego de Avila.
 Tu colaboración es "al por mayor". Gracias.

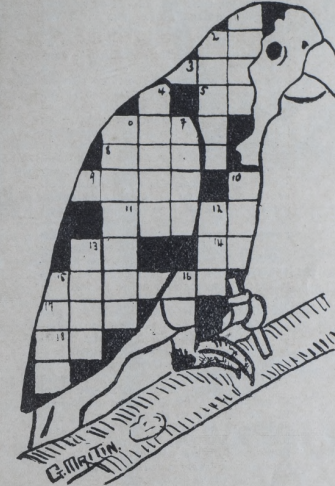
Rosalía de Vera.—Habana.
 Muy bien están tus trabajitos. Gracias.

Juan Mariéges.—Almendares.
 Estupenda tu colaboración. Mil gracias.

Jesus Equitero.—Habana.
 Gracias por tu Jeroglífico.

María Martín.—Dumañeucos.
 Has batido un record con tus Jeroglíficos. Muy agradecido.

(Pasa a la Pág. 60.)



HORIZONTAL

- 2.—Estación Terminal (inc.)
- 3.—Expresión andaluza.
- 5.—Preposición.
- 6.—Planta vivaz y trepadora que da un fruto muy conocido.
- 8.—Ignacio Sánchez Estévez. (inc.)
- 9.—Apellido.
- 11.—Cómico romano convertido al cristianismo en tiempo de Diocleciano.
- 13.—Mugido.
- 14.—Nombre que en la Edad Media se daba al provenzal o lemosín que se hablaba en varias partes de Francia. (inc.)
- 15.—Villa de la provincia de Murcia.
- 16.—Nombre chino de Buda.
- 17.—Composición poética.
- 18.—Tiempo del verbo haber.

BASES DEL CONCURSO

- 1.—Se entregará una luneta para el CIRCO SANTOS Y ARTIGAS a cada niño o niña (no mayores de 16 años), que acierten el mayor número de pasatiempos, semanalmente.
- 2.—Las soluciones deben ser recibidas en esta redacción a más tardar el miércoles próximo de la publicación de cada número.
- 3.—Las soluciones deberán escribirse en la hoja de esta plana o en su defecto en cualquier otro papel, pero acompañando siempre la hoja de "Gente Menuda".
- 4.—Todos los trabajos deberán ser firmados por los interesados, así como también escribirán con claridad su dirección, al pie de cada hoja.

COMPRESIDO.—Por Luis Vidaud.

JEROGIFICO.—Por Juan Mariéges.

MINERAL—NOTA

T r i O que D za OS



El 1^{er} diente!
 El niño debe tomar
 su 1^{ra} sopa de

FOSFATINA FALIÈRES

la harina alimenticia incomparable a la cual
 millones de nenes deben la fuerza y la salud.

Exigir la gran marca registrada
FOSFATINA FALIÈRES
 de fama mundial y desconfiar de las imitaciones

Farmacias y casas de alimentación. — PARIS.



COLORANTES "DALIA"
PERFECTO TENIDO DE ROPA
26 ATRACTIVOS COLORES DE VENTA EN:
FARMACIAS Y SEDERIAS

GRATIS

Recibirá gratis, un Estuche Cutex, con líquido para la cutícula, Esmalte, Lija y un palitillo de naranja suficiente para seis manicuras, solamente con mandar el cupón adjunto y una sobrieta del colorante "DALIA" para teñir.

Sr. Ignacio Sánchez
 CUBA No. 22, bajos
 Habana, Cuba

Mando incluso una cubierta del colorante "DALIA" para que me mande gratis el Estuche CUTEX que ofrece en su anuncio.

Nombre.....
 Dirección.....
 Ciudad.....
 Provincia.....

TÚ, LO QUE NECESITAS ES



ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO
 SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL,
 ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.

SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACBITE
 — DE HIGADO DE BACALAO —

COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques, PARIS.

La clave de esta "División" es que RER es el doble de TPC.

CHARADA

Por Rosalía de Vera.

En el billar "Una tres" ciertos dios es "Dos tercera" y el "Todo" una planta es.

INTRINGULIS

Por María Martín.



ACERTIJO

¿Cuál es el nombre masculino que contiene las iniciales de las palabras que designan los principales reyes de la Creación?

TOS

es un síntoma de irritación bronquial o pulmonar. Descuidarla es invitar peligrosas afecciones y aún tuberculosis.

Sea prudente. A las primeras indicaciones de tos, catarros o congestión, tome sin demora la



EMULSIÓN de SCOTT



¡Qué Chichón tan Formidable!

Esos son percances que pasan todos los días, pero que con MENTHOLATUM sanan rápidamente. Por eso las madres previsoras tienen siempre a la mano

UNA CREMA SANATIVA
MENTHOLATUM
Indispensable en el hogar

que calma el dolor y por sus propiedades antiépticas evita infecciones.

No tiene rival para quemaduras, enfermedades de la piel, dolores neurálgicos, catarros etc. De venta solamente en tubos y tarros de una onza y latitas de media onza. Kocahe imitaciones.

MARCA REGISTRADA

MENTHOLATUM

ARTICULOS PARA REGALO

La Casa Quintana

GALIANO NUMERO 76.

TELEFONO A-4654.

PERFUMES EN LA NOCHE

(Viene de la Pág. 26.)

Yo tendí la mano y di vuelta al conmutador. Ella prosiguió:

—Una noche tuve un sueño. Soñé que usted corría tras de mí en un gran jardín. No tardó usted en atráparme, y al mirarme, yo, asustada, en vez de los ojos severos y amenazadores que creía encontrar, vi una sonrisa llena de bondad y de simpatía. Ese sueño consiguió fijar definitivamente los sentimientos cariñosos que llevaba en mi corazón. La verdad es que me despertaba siempre con una impresión de dicha y a la vez con deseos de llorar. Y luego—aquí su voz se hizo débil como un soplo—su imagen se grabó tan profundamente en mi espíritu, que nunca pudo borrarse...

Sin cesar pensaba en usted y empecé a tomar acerca usted informes precisos. Usted estaba entonces en Verdún. Pedí ser trasladada, en mi calidad de enfermera, al hospital más próximo a aquel inferno. Allí le seguí—por así decirlo—paso a paso con mi espíritu. Conocía los días que usted estaba en las trincheras y sus días de reposo. Una mañana lo traieron con los ojos quemados. Al verlo sufrí por desvanecer de dolor. ¡Pobre amigo, en que estado estaba! Y mi amistad... no ¿para qué ocultarlo?... mi amor por usted se acrecentó con el horror de su herida. Yo le cuidaba de día y de noche allá abajo... en aquel hospital, pero usted no pudo saberlo, ¡y yo deseaba tanto que usted se convenciera! Ya lo estoy. Ahora ya sé que usted se aproximó a mí allá, para cuidarme. La reconocí en su perfume, en ese olor de clavo y de verbena que respiré ayer noche en esta pieza, que respiro en este momento y que conocí una noche persiguiendo a Carly a través de los corredores del Stella-Palace.

Ella dió un grito de sorpresa y quedó algunos minutos silenciosa. Su perfume se elevaba más fuerte que nunca.

Una atmósfera de dulzura flotaba a mi alrededor y locos sueños de ternura y de amor turbaban mi alma. Y por sobre todo esto la certidumbre de que todo cuanto esa joven acababa de contarme era verdad, me llenaba de una insensata esperanza. Ciego, yo había renunciado hacia tiempo a todo proyecto de dicha... ¿Era posible realmente que yo tuviera derecho de esperar aún alguna cosa de la vida?...

Le pregunté con dulzura: —¿Y por qué entró usted en mi casa de una manera tan peligrosa para usted? ¿No hubiera sido mejor venir a hablarme de día?...

—No me hubiera atrevido. Daniel Flour. Mi intención era solamente contemplar tu hogar, conocer donde vivía, respirar el mismo aire. Cada día yo vivía sus salidas. Y yo sufría tanto al ver esos anteojos negros en lugar de sus ojos tan energicos de antes, y de contemplar sus tanteos de... de... —¡De ciegos!...—terminé con amargura.

Ella lloró, estrechándose fuertemente contra su pecho. Luego preguntó:

—¿Cómo es posible que usted haya entrado sin que yo lo viera? Desde que usted salió hasta el instante en que subí no he dejado la ventana del piso bajo de enfrente, donde vivo.

—Era mi amigo el detective Cerise, que salió en lugar mío después de haber tratado de parecerse a mí—dije sonriendo ligeramente.—Yo tenía que pescar absolutamente a mi ladrón.

Su risa encantadora respondió a la mía.

—¿Cerise?... ¿El detective Cerise? En este caso, Daniel, encárguese que tome informaciones sobre mí. Así usted comprobará cómo cuanto le he dicho es exacto. Lo puede hacer, ¿verdad? Cerise. (Pasa a la Pág. 59.)

¡LA CALVICIE CURADA!

Examinamos científicamente su cabello y le enviaremos el remedio apropiado.



Hecho el diagnóstico de un mal, fácil curarlo. La calvicie depende de distintas causas. No hay remedio capaz de curar todos los casos. Nuestros especialistas examinarán microscópicamente varios de sus cabellos y recetarán la medicina que le conviene.



Envíe un certificado postal por \$2.00. Diga y le enviaremos más estricte garantía. El medicamento satisface y le devuelve el impero.

L. MATOS LABORATORY
Dept. B 62
P. O. Box 73, Station J, New York, N.Y.



¡Goce Ud. de la Vida!

CAMINE UD. con la cabeza en alto, y envanezca de su salud y su vigor. Reclame las alegrías de la vida, que son su patrimonio.

Deje que las Píldoras del Dr. Carter para el Hígado regulen sus funciones intestinales y mantengan su vigor y su salud.



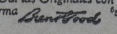
Lea Ud. lo que dice esta dama:

"Ya era para mí achaque crónico el despertar con pasadés en la cabeza, mareos y mal sabor en la boca. Además, padecía yo de atrofia intestinal. Mucho he mejorado, sin embargo, desde que empecé a tomar las Píldoras del Dr. Carter para el Hígado."

Señorita Jeanne Cinsberg.

PÍLDORAS DEL DR. CARTER PARA EL HÍGADO

Exija Ud. los Originales con esta Firma



PERFUMES EN LA NOCHE

(Viene de la Pág. 58.)

se le dirá que yo he dado toda mi fortuna para las obras de la guerra... que no poseo nada, nada más que mi corazón honesto, lleno de usted...

Se levantó de su silla, me rodeó el cuello con sus brazos y sollozó contra mi pecho. Yo dejé caer sobre la alfombra el revolver, que hasta entonces tenía inconscientemente entre las manos.

—¿Cuál es su verdadero nombre?—le pregunté acariciándole los cabellos.

—Elisabeth Ingly—me respondió.— Mi padre y mi madre era gente honrada. Ahora estoy sola en el mundo.

La imagen graciosa de miss Ingly, la pasajera del Stella-Palace, acudió a mi recuerdo, y sus hermosos ojos azules, su talle fino, sus largos cabellos sueltos sobre los hombros, tal como se me apareció en el corredor del hotel.

—Y esa exquisita mujer estaba ahora en mis brazos? ¡Y ella me amaba! Una oleada de dicha me sacudió.

—Entonces ¿verdad que encomendará a Cerise que averigüe mi vida después de la guerra?—continué con su dulce acento americano.—¿Y no me reusará el pasar, de cuando en cuando, algún tiempo a su lado? Sea generoso, Daniel... diga que sí... diga que sí...

Un ruido la hizo detenerse. Alguien abrió la puerta de la antecámara. Ella se estremeció.

—Es Cerise—dije tranquilizándola.— habíamos convenido que volvería aquí esta noche para ver si yo había sorprendido a mi... ladrón. Le participaré nuestros esposales, sencillamente.

—"Darling"! ¡Mi amor!...

En la noche negra en que yo vivía envuelto en el cuádruple perfume de clavo y verbena, de violetas y de rosas, el perfume más dulce aún de su aliento vino a mezclarse.

Y mientras resonaban los pasos de Cerise que se acercaban, nuestros labios se unieron largamente...

LO QUE ENSEÑA LA VIDA

Los hombres respetan la muerte, porque estiman justo que si morir es respetable, cada cual tiene asegurada la respetabilidad por lo menos en esto.—A. France.

Querer es verse obligado a querer.—Ibsen.

Los dioses sanaron con sus manos piadosas mis remordimientos, absolviéndome en el juicio de la Euménides... Pero ¿quién curará jamás la indecible tristeza de mi alma? Orestes.

Mientras más alto es el rango de una persona, debe tener menos pretensión, porque tiene menos que pretender.—Lytton.

Lo mejor de mí mismo está en tu sonrisa. Severin.

Las promesas cuestan menos que los presentes y dan mejor resultado.—Anatole France.

El suspiro viene a todos los pechos humanos cuando comparan la felicidad obtenida, el sabor conocido, el paisaje visto, con las fealdades que soñaron que no se realizan jamás, que no ofrece nunca la realidad y que todos nos forjamos en inútiles sueños. José Asunción Silva.

El supremo deleite sólo se encuentra tras los abandonos crueles, en las reconciliaciones cobardes.—Ramón del Valle Inclán.

La tontería impide a menudo cometer tonterías.—A. France.

Los que han encontrado la manera de hacer pensar a los demás como ellos mismos son aquellos que se han atrevido a pensar primero por sí mismos.—Colton.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

KOLYNOS limpia la dentadura, las encías, la boca entera. Contiene germicidas que destruyen los microbios dañinos; protege contra el dolor de muelas, las caries, las infecciones de las encías y la pérdida de la salud en general.

Use Kolynos en el cepillo seco y observe qué limpia y fresca se siente la boca.

KOLYNOS
CREMA DENTAL

Tome el Agua Maravillosa, Española, de

CORCONTE

M. CABRERA y CIA TELF. A-0342

Calculos, Reuma, Acido Urico, La Mas Diuretica del Mundo

El Encanto de Toda Mujer es la Salud

El mejor amigo de la mujer, cualquiera que sea su edad, ha sido el Compuesto Mitchella que se viene usando desde hace más de cincuenta años. Es de tan gran ayuda, produciendo maravillosos resultados durante el embarazo, parto, cambio de vida, a principios de la maternidad y durante la edad de la pubertad, que como resultado de todo esto se ha convertido en una medicina casera de absoluta necesidad en todo hogar.



No importa lo que Ud., haya probado antes sin resultados satisfactorios, el deber que Ud., tiene para consigo misma y para con su familia aun existe y desde luego Ud., debe obtener cuanto antes el antiguo favorito y bien conocido medicamento Pastillas de Compuesto Mitchella. Esta medicina es una mezcla de hierbas ingredientes puramente vegetales y preparada en forma de Pastillas. No contiene ingredientes perjudiciales ni que formen

hábito de manera pues que aun las personas más delicadas y enfermizas pueden tomarla con toda confianza. Obra como auxiliar de la Naturaleza para devolver la salud a la mujer enferma de los males y achaques ocasionales a su sexo.

Pruebelo hoy y elogio para siempre. De venta en toda buena Botica, Farmacia y Droguería.

DR. J. H. DYE MEDICAL INSTITUTE
Buffalo, N. Y., U. S. A.



Los doctores recomiendan su uso.

Son fáciles de destruir.

Son deodorantes. Evitan bochornos.

Son cómodas porque las esquinillas están redonda y las.

Son más absorbentes que el algodón.

Se ajustan al cuerpo y no se notan en uso.

Son seguras y científicas. Obtenga las legítimas.

Las buenas tiendas y boticas las venden.

KOTEX
SERVILLETAS SANITARIAS

El nuevo precio reducido de las servilletas sanitarias Kotex las pone al alcance de toda persona pulcra y cuidadosa

Pídalas por su nombre

La caja de KOTEX tamaño regular cuesta tan solo **50 cs.**

GENTE MENUDA

(Viene de la Pág. 57.)

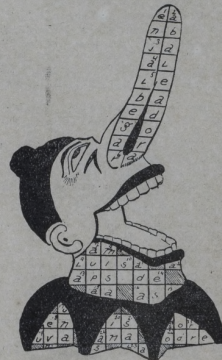
Tomás Guzmán.—Placetas. Está muy bien tu Crucigrama, pero los trabajos que no vienen hechos con tinta china demoran más en publicarse. Gracias.

Lilia F. Mojaridín.—Habana. Gracias por el crucigrama. Miguel Santibáñez.—Habana. Gracias por el Jeroglífico.

Chan Plana.—Santa Rita. Mil gracias por tu colaboración.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Al Crucigrama:



Al Jeroglífico número 1:

PAR-O-DIA

Al Jeroglífico número 2:

SUMA DIEZ VECES

A la División de Letras: FRAGMENTO.

A la Adivinanza: PROSPERO.

A la Charada: GALLETA.

Al Intringulis: DIANA.

A la Fuga de Consonantes: CADA PESO QUE SE VA DE CUBA PARA EL EXTRANJERO ES UNA GOTTA DE SANGRE QUE PERDEMOS

SOBRE EL MATRIMONIO

La primera falta entre los casados es la falta de atenciones.
Mme. de Puyseux.

El divorcio es tan natural que en muchas casas se acostaba todas las noches entre los dos esposos.—Chamfort.



Quítese el Reumatismo!

Hay muchas clases de dolores reumáticos pero todos los calma prontamente el Linimento de Sloan. Por 42 años ha probado ser el remedio más eficaz para dolores reumáticos, neurálgicos y musculares. Evita la incomodidad de parches o emplastos. No requiere fricciones como los remedios anticuados. No mancha y —su efecto es instantáneo.

LINIMENTO DE SLOAN
Mata Dolores

EL TRAFICO DE PARIS

El Boletín Oficial Municipal de París ha publicado el texto del decreto del prefecto de policía acerca de la circulación de peatones y vehículos en el Sena. He aquí sus principales disposiciones:

Artículo 1º.—Las calzadas y vías públicas están reservadas a los vehículos y las veredas están reservadas a los peatones.

Artículo 2º.—Está prohibido a los peatones circular o detenerse sin necesidad en la calzada. Los peatones están obligados a:

1º Tomar el trayecto más corto, es decir, perpendicular a las veredas, para atravesar la calzada de una acera a otra.
2º No franquear las encrucijadas en diagonal, sino atravesar sucesivamente las calles que en ellas desembocan.

3º No atravesar la calzada fuera de los pasajes reservados a los peatones o de las señales que indican estos pasajes.

4º No bajar a la calzada fuera de tiempo de parada de vehículos, en los puntos donde funciona un servicio de policía dirigiendo el pasaje alternado de peatones y rodados.

5º No pararse sobre las calzadas donde hay refugios.

6º Se recomienda especialmente al público no pedir informes a los agentes encargados de la circulación.

Artículo 4º Los conductores están obligados a:

1º Detener sus vehículos en las paradas fijas o facultativas de los tranvías, para dejar subir o bajar a los pasajeros.

2º Disminuir la marcha y, si es necesario, detenerse para ceder la prioridad al peatón que se ha detenido en un punto especialmente destinado para el pasaje de los peatones.

Artículo 5º.—Las infracciones a las disposiciones del presente decreto serán constatadas por escrito o por procesos verbales, que serán instruidos ante los tribunales competentes.



OH! ¡QUE JAQUECA!

La jaqueca no es por sí misma una enfermedad, pero es la peor de las dolencias, pues le priva de todo el encanto de la vida. Las señoras y muchachas, cuando tienen jaqueca se ponen displécticas y se encierran a "rabiar" solas. La jaqueca es el colmo de la miseria.

CARDUI
EL TONICO DE LA MUJER

no le quita la jaqueca al momento, pero se la quita para siempre. Va derecho a la causa del mal en las señoras, que es la irregularidad y otras disposiciones en las funciones mensuales propias del sexo débil.

CARDUI

es el más conocido remedio de tales achaques y quitada esta causa la jaqueca desaparece para siempre.

Se vende en todas las Boticas

EVITANSE TRATANSE-CUIDANSE TODAS LAS ENFERMEDADES DE LAS Vias Respiratorias
con el empleo de las

Pastillas VALDA
ANTISÉPTICAS


Pero no se responde del éxito sino empleando LAS VERDADERAS

PASTILLAS VALDA
EXIJANSE PUES EN TODAS LAS FARMACIAS En CAJAS

con el nombre VALDA en la tapa y nunca de otra manera.

Carreras de automóviles.


Son verdaderamente asombrosos los progresos que ha alcanzado la industria automovilista. Para convencerse de ello nos bastará comparar los coches primitivos, que no eran mas que carruajes comunes provistos de un motor sencillísimo con los automoviles modernos de formas elegantísimas y con motores muy perfeccionados. Mientras que en el año 1894 quedó el público elegante de París, que acudía a contemplar las carreras, maravillado ante aquellas maquinas que corrían solas desarrollando una velocidad de 12 km. por hora, en el año 1927 se ha batido un record de 333 km por hora, sin que la noticia haya causado tanta sensación. En iguales y aun mayores proporciones ha progresado la ciencia. Aproveche Ud estos adelantos utilizando el Veramon-Schering para calmar sus dolores de cabeza y muelas, pues a la vez de su efecto rápido y seguro no ataca el corazón ni produce sensación de cansancio o calor. Se expende en tubos de 10 y 20 tabletas.



1894

1927

Schering



80318818

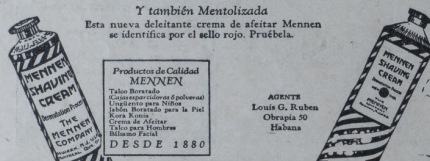


**Los Hombres Pulcros
Son Más Populares**

UNA tez limpia y sana es tan necesaria a los hombres como a las mujeres. Cuando sea usted presentado a alguien, debe usted dejar la más favorable impresión que le sea posible.

Crema de Afeitar Mennen

Compre su Crema de Afeitar Mennen en tubo sanitario. La Crema de Afeitar Mennen es indispensable aún para los hombres más exigentes. La combinación científica de sus ingredientes prepara cualquier barba para una "super-afeitada." Deja la cara fresca y la vigoriza.



También Mentolizada
Esta nueva deliciante crema de afeitar Mennen se identifica por el sello rojo. Pruébela.

Producción de Calidad
MENNEN
Tubo Borrado
Contiene una cantidad suficiente para afeitarse cómodamente.
Libro Borrado para la Past
Corta y Afeitado.
Tubo para Hombre
Bilbao París
DESDE 1.880

AGENTE
Louis G. Ruben
Cibaoque 30
Habana

**CREMA DE MENNEN
AFEITAR**

PILAR AZNAR

(Viene de la Pág. 37.)

sortijo costosísima; en Puerto Rico un adorador le regaló un automóvil "Packar", que ella misma guía con una destreza de "driver" consumado; tiene en su arca infinita collares, pendientes, pulseras, pasadores que en un ligerísimo balance representan miles de "dólares".

Los indios de Quito, la obscuraron con la cabeza de uno de sus antepasados disminuida por medio de un procedimiento cuyo secreto sólo ellos poseen; los incas cazaron para ella uno de los animales más peligrosos que se pasean por las selvas del Perú, y de su cuero, durísimo, forjaron un anillo que le daba de las iras del Padre Sol, a quien ellos atribuyen las cosas buenas y malas de la tierra.

Su viaje por América no fué solamente una cruzada de Arte, que ya era bastante para su orgullo, y se reveló como una turista curiosa y arriesgada. Cruzó los Andes, escaló las colinas del Chimborazo hasta cuatro mil metros de altura, en un viaje a caballo que duró dos días; viajó a lo largo del río Magdalena, en una travesía de quince días angustiosos, en los que el espectáculo exclusivo y emocionante lo constituyeron los miles de caimanes que habitan aquellas aguas, y la mejor diversión de la artista, durante aquellos días, fue la caza, de esos terribles animales, algunos de los cuales tuvieron el alto honor de morir de sus ciertos disparos.

Y Pilar sigue narrándonos sus impresiones y sus recuerdos. Nada se escapa a su observación inteligente.

—¿Sabes? En Ecuador he visto un detalle simpático, que puede arrojar luz sobre la moda de la melena. Allí las indias cortan el pelo a la altura de las orejas, pero los hombres usan trenzas. ¿Verdad que es curioso?

—A juzgar por tus entusiasmos, no tardarás en visitar nuevamente la América. Está en tus proyectos?

—Sí. Pero primero voy a España a descansar. Tengo una linda finca de recreo en mi tierra, allá, en Aragón, y me relajaré en ella lo menos seis meses. Estoy muy cansada. Esta jira duró treinta meses, sin reposo para la voz ni para el cuerpo.

—¿Y después?

—Después me incorporaré de nuevo a esta misma compañía de Juanito y Pastor, para actuar en Brasil, Uruguay y Argentina, que no hemos visitado en esta "tournee".

En el relojito que tiene la tiple aragonesa sobre su tocador, confundido entre los frascos de esencias, los botes de pomada y otros mil objetos de coquetaría, indispensable en la vida de toda mujer, dan ahora las cinco. Pilar quiere dar su acostumbrado paseo Prado abajo, Malecón, Parque del Maine, Repartos...

Yo me dispongo a dar por terminada mi visita. Pilar va a dejar su perrito, recién bañado sobre los ricos cojines de seda, sobre los que ya descansa el otro, el pekínés, que es mucho más bonito que el cubano...

Ya en la puerta del apartamento, le preguntó:

—¿Y de las bodas qué?

—¡Pues, quien sabe!

—¿Te casas con el de los seis meses de plazo, o con el del año?

—No sé. No sé. Déjame que lo piense. Ante su espejo, queda ahora peinando la mata negrísima de sus cabellos. El canto, puro cristal, del canario, es interrumpido insistentemente por el loro que grita: "Panera", "Panera", y ya podéis imaginaros el conciertero de voces que ha quedado formado, al iniciar la tiple un motivo de la Bayadera, mientras yo me pierdo pasillos adelante, buscando el ascensor que me devuelva al estrepitoso y vulgar espectáculo de la calle.

PAULINA BONAPARTE

(Viene de la Pág. 19.)

nes, es verdad. Pero una carta, una palabra — "Te amo!", — nos consuela.

Estas contrariedades, lejos de disminuir mi amor, no hacen sino aumentarlo. Valor, amado mío; nuestra constancia alcanzará el día en que todos los obstáculos desaparezcan. Te aconsejo escribas a Napoleón. Yo quisiera escribirle. ¿Qué opinas? Me parece que mi carta no era bastante fuerte para persuadirle de mis sentimientos por ti... Tal vez se compadeciera de las lágrimas de una hermana y de las penas de un amigo. Tú sabes lo mucho que puede. Dime lo que piensas de éste.

Haré lo posible por enviarte mi retrato. Dirige tus cartas a las señas de mamá.

Adiós, amigo mío, tu fiel amante, mientras viva,

P. B."

La postdata de esta carta, escrita en italiano, tiene los blandos cuchicheos de una despedida retardada, para la que se guardan las palabras más dulces y los más lánguidos suspiros.

Dice la postdata:

"Comenzaba a desalentarme, no por dudar de tus sentimientos, sino porque me impacientaban tantos obstáculos. Las tiernas seguridades que me das de tu amor lo afeizan y lo remachan. Ten buen humor frente a tu desgracia, mi cada día querido. Tal vez las cosas cambien. Amame siempre, alma mía, bien mío, tierno amigo. No respiro sino por ti. Te amo."

Por fin, Leticia triunfó. La falaz mujer hace que una antigua amante de Flerón dé un gran escándalo, reclamándolo para sí. Y ante hecho tan real, obliga a su hija a romper "con novio tan libertino. Nada valen las lágrimas de la chiquilla; nada las súplicas de Flerón. Luciano, haciendo buena la deslealtad que caracterizó a todos los Bonaparte, vuelve las espaldas a su amigo. Y cuando éste le escribe, impetrando su ayuda, se limita a contestarle:

"Mamá me encarga preguntarte que a quién quieres que envíe tu correspondencia con Paulina."

Poco tiempos después, Paulina era obligada a casarse con el general Leclerc, oficial del Estado Mayor de Napoleón. Y apenas casada, Paulina se vió obligada a partir rumbo a Santo Domingo en unión de su esposo.

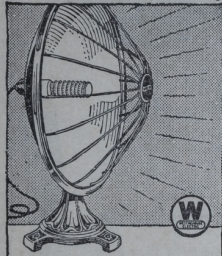
Poco hubo de durar su matrimonio. Leclerc, agobiado, murió en Santo Domingo, de fiebre amarilla. Y Paulina regresó a París, hospedándose en el palacio que en el faubourg Saint-Honoré había comprado su hermano José.

Paulina, desencantada, se entregó a una vida de disipación y escándalo. Su implacable madre había matado en ella cuatroo había de grande y de espiritual. Odiando cordialmente a su despreciable familia quiso y pudo cubrirse de cieno.

Avida de venganza, llegó a seducir al propio Napoleón, convirtiéndolo en (Pasa a la Pág. 64.)



Buena localidad y servicio.
Precios módicos.
FOREST
HOTEL
CALLE 40.
Al Oeste de Broadway
New York.
Cada habitación tiene su baño, ducha y agua fría.
De \$3.00 en adelante.
Quedará contento.
Diríjase a
Wm. F. THOMANN
Regente.



EL Cozy Glow Westinghouse nos da la tibia sensación de un día intensamente primaveral, en cualquier lugar y en cualquier momento también que se desee.



Westinghouse Electric International Company, Edificio "La Metropolitana", HABANA.

Westinghouse

El remedio **HIMROD** PARA EL ASMA trae alivio instantáneo. Enfermos de Asma, Fiebre del Heno, toses y resfriados, usan este remedio desde hace 50 años.
En toda droguería y botica.

Remedio de HIMROD Para el Asma

PASTA DENTIFRICA
ZI-O-DINE
LA UNICA QUE CONTIENE
YODO
EL YODO ES EL ANTISEPTICO INSUSTITUIBLE DE LA BOCA
GUIDE SUS ENCIAS Y EVITARÁ LOS DIENTES POSTIZOS.

ALVINE DENTAL
ANTISEPTICO
YODO
ANTISEPTICO

EMBELLEZCA SUS PESTAÑAS CON Vigorlash
Las Riza y Las Hace Crecer
International Drug Store Co.
HABANA



Señora:
Para que el cabello se vea esponjoso, brillante y terso, use usted

Stacomb
CONSERVA PEINADO EL CABELLO

LEA DETENIDAMENTE. Le envío su horóscopo absolutamente GRATIS. Su futuro o futura consuegro descrito cuidadosamente. Sus viajes. Su situación económica. Además le envío una guía con buenos consejos para dos años. Dígale fecha de su nacimiento y si es señor, señora o señorita.
Envíe \$o.20 en sellos para franqueo (no dinero), a la siguiente dirección:
MR. C. VAN DE ZAAER,
Forest Mansion, Harlem, Holanda.
Franqueo para Holanda: 5 centavos.



Adivine mi Edad... ¡si puede!

Mi pelo no revela ese secreto, aunque en cierta época las canas prematuras me envejecían exageradamente.

Pero la Tintura Vegetal Instantánea de Longo acabó con ellas y restauró el color natural del cabello, dejándolo suave y sedoso. Por eso nadie sospecha mi edad.

Esta maravillosa tintura da cualquier color al pelo. No contiene substancias perjudiciales. Úsela una vez al mes y lávese la cabeza las veces que quiera.

TINTURA VEGETAL INSTANTANEA del Profesor LONGO



PRECIO
\$ 3.50

o su equivalente
FRANQUEO
INCLUSIVE



DR. A. S. DIJOU, Dept. E.
Calle K, No. 198, Vedado, Tel. 5-2723
Adjunto \$3.50 o su equivalente para que se sirva enviarme un frasco de Tintura Instantánea de Longo.

Sírvame enviarme, gratis, el folleto "La Historia del Profesor y la Influencia de una Mujer."

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad _____ País _____

PAULINA BONAPARTE

(Viene de la Pág. 63.)

su amante. El escándalo fué enorme. Francia rugió indignada ante el incesto monstruoso. Y Paulina, implacable, acordándose de sus desdichados amores con Frerón, torturó lo indecible a todos los suyos.

Napoléon, deseando cortar por lo sano, la caso de nuevo, esta vez con el beatífico príncipe Camila Borghese. Ya instalada en Italia, Napoléon escribía a su hermana:

"Ama a tu marido y tu familia. sé atenta y acostúmbrate a la vida de la ciudad de Roma... En lo que hace a París, puedes estar segura de que nunca te recibirá sin tu marido. Si te enfadas con él, tuya será la culpa, y en este caso la entrada en Francia te estará prohibida."

Poco caso hizo Paulina de estos consejos. En Italia tuvo los amantes por docenas, llevando su impudor al extremo de posar completamente desnuda para el escultor Cánova, que figura en la larga lista de los múltiples amantes de la hermana de Napoléon.

El drolático Luis XVIII, después de la caída de Napoléon, entretenía sus ocios haciéndose leer las cartas de amor de Paulina, escritas a casi todos los oficiales de la Guardia Imperial.

Paulina igualó en torpeza y liviandad a Mesalina. Y como la emperatriz romana, mereció el poco glorioso mote de "Mancha del Ejército".

La obra de Leticia Remolino fué funesta a su extirpe. La gloria de Napoléon aparecerá siempre empañada a los ojos del mundo, merced al cieno arrojado sobre ella por la liviana Paulina Bonaparte.

MAXIMAS MINIMAS

El amor nace de la curiosidad y perdura por la costumbre.

M. Bontempelli.

La virtud tiene entre las mujeres muchas predadoras, pero muy pocos mártires.

Helvecio.

La verdadera coqueta engaña incluso al espejo.

C. Cantú.

La mitad del mundo se complace hablando mal de la gente, y la otra mitad creyéndolo.

Dufresney.

El matrimonio se llama santo, seguramente por los muchos mártires con que cuenta.

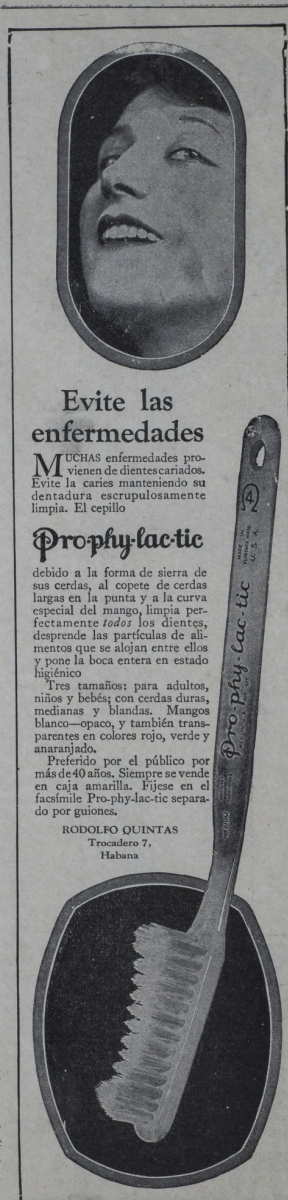
Freidank.

Bien dicen los hombres de sus mujeres: "mi otra mitad", por un hombre casado sólo es la mitad de un hombre.

Romain Rolland.

El hombre es el único animal que tiene que trabajar.

Kant.



Evite las enfermedades

MUCHAS enfermedades provienen de dientes cariados. Evite las caries manteniendo su dentadura escrupulosamente limpia. El cepillo

Prophy-lac-tic

debido a la forma de sierra de sus cerdas, al cope de cerdas largas en la punta y a la curva especial del mango, limpia perfectamente todos los dientes, desprende las partículas de alimentos que se alojan entre ellos y pone la boca enteramente higiénica.

Tres tamaños: para adultos, niños y bebés; con cerdas duras, medianas y blandas. Mangos blanco-opaco, y también transparentes en colores rojo, verde y anaranjado.

Preferido por el público por más de 40 años. Siempre se vende en caja amarilla. Fíjese en el facsímil Pro-phy-lac-tic separado por guiones.

RODOLFO QUINZ
Trocadero 7,
Habana

FILMS DE LA VIDA NEOVORKINA

(Viene de la Pág. 34.)

algunos artículos examinado su calidad, pero, antes de cerrar el trato, se le oía lanzar de pronto una exclamación, entre queja y blasfemia, y declarar desesperado, que "se le había caído el ojo!"

TIRA-VIDRIOS Y EL PALERO

Postiéndose de rodillas, buscaba por el suelo ansiosamente, explicando al mismo tiempo que el ojo postizo se le había desprendido de la órbita, y mostrando ésta, patéticamente, a los circustantes asombrados que, naturalmente, le ayudaban en la búsqueda... Entre tanto "The Glim" advertía al patrón de la tienda que aquel ojo le había costado dos mil libras esterlinas y que no podía encontrar otra igual en Estados Unidos... Consultando su reloj-pulsera, recordaba de pronto, una importante cita que tenía con sus abogados y dejando pendiente sus compras y su ojo, disponiase a salir apresurado. Pero antes, sacando de elegante cartera una tarjeta grabada con emblemas nobiliarios y las iniciales de numerosos títulos, la entregaba al comerciante, ofreciéndole quinientos dólares de gratificación, si encontraba el ojo extraviado y se lo enviaba a su dirección, en uno de los mejores hoteles... Horas después llegaba el cómplice que tras de comprar algún objeto y mientras el dependiente lo envolvía, miraba casualmente al suelo, se inclinaba a recoger algo y mostrando, entre el índice y el pulgar un ojo de vidrio, exclamaba extrañado: "Diantre...! Qué es esto?..."

En un instante corría por la tienda la noticia del hallazgo y el jefe-acuña a reclamarlo, como propiedad de un cliente... Mas el que lo halló no lo soltaba y examinándolo con creciente interés declaraba que como por lo menos aquel objeto valía quinientos dólares, prefería conservarlo y poner un aviso para ganar una merecida recompensa.

CUATROCIENTOS POR CIENTO... Viendo el comerciante que medio millar de dólares iba a escapársele de las manos se decidió a "hallar en plata" al hombre del hallazgo que, al fin, en olvido de tiempo y de molestias, condesciende en ceder el objeto a cambio de cien dólares, ni un centavo menos y al riguroso contado.

Tras de la inmemorable impresión que "The Glim" había causado con su presencia, pocos "business men" perdían aquella oportunidad de ganar "muriéndose de risa", un redondo cuatrocientos por ciento... El cómplice hambambaba pues, su centener de dólares y reuñiéndose con "The Glim", continuaban el cómico tiempo...

El patrón de la tienda corría al hotel donde se le informaba que su cliente había salido y no regresaría sino al atardecer.

Huelga decir que el Tira-VIDRIOS no regresó jamás a su alojamiento. Pero aquella misma noche, cualquier observador habría distinguido un grupo de treinta a cincuenta tendones, sentados aquí y acullá en el vasto vestíbulo del hotel, con los ansiosos ojos en la puerta y un tercer ojo en el bolsillo, aguardando todos, impacientes, la llegada de un caballero ilustre, de militar apostura y con una órbita vacía donde debiera estar el ojo izquierdo...

Esta historia del Tuerto de Raketópolis es sólo una de tantas en las Mil y Una Noches de Broadway. Nota de Sheherazade; los ojos de vidrio valen al mayor, quinientos dólares la gruesa y se calcula que "The Glim" cobraba varias con provecho entre el comercio de la Unión. Hoy es rentista.

ANECDOTA DE MALHERBE

Tenia Malherbe 60 años cuando perdió a su madre. La lloró amargamente. La Reina, informada de su desgracia, envióle un paje para que lo consolara.

—Yo soy muy sensible—dijo Malherbe—al honor que me dispensa la Reina; lo mejor que puedo hacer es rogar a Dios que el Rey, su hijo, lllore la muerte de su madre cuando sea tan viejo como yo.



Tan refrescante como un baño tibia

Use usted Talco Mavis después del baño y se sentirá fresca y lozana todo el día. Este talco italiano boratado es indispensable ayuda para estar cómoda y tranquila. Cómprelo en su hermoso envase rojo.

V. VIVAUDOU, Inc.
Paris New York

TALCO MAVIS DE VIVAUDOU

El Talco Narcísse de Chine es también de calidad excepcional y tiene apasionado el delicioso perfume del narciso chino de blancos pétalos.

Agente: E. Lopez P.
Avenida 207
Teléfono U-3114
Habana

Precio: 25cs. También lo hay de 50cs. y \$1.00
Caja redonda con tapa para el baño \$1.00

Mientras Mas Pronto Las Tome Ud. Mas Ligero Se Curará

Nos referimos a las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga. Mientras mas pronto las tome Ud. mas ligero se curará. Uno de los órganos mas delicados del cuerpo son los riñones. Se enferman con facilidad, no siempre duelen y con frecuencia el paciente no se da cuenta de su enfermedad.

LAS CAUSAS: El excesivo trabajo mental; las fuertes preocupaciones y disgustos; las enfermedades venéreas; trabajos físicos de posición violenta, como los quehaceres domésticos; el de los artesanos y el de las obreras; el uso excesivo de estimulantes, como licores, tabaco, café, comidas picantes o demasiado condimentadas; el abuso de la naturaleza en los años de juventud y otros desórdenes por el estilo, es bien sabido que son las causas de las enfermedades de los riñones. La gripe o influenza; las fiebres escarlatina, palúdica y tifoidea; el sarampión, la viruela y la difteria; los embrazos, partos y el cambio de vida en las damas, también dejan como consecuencia enfermedades de los riñones y vejiga.

LOS SINTOMAS: Dolores en la cintura o caderas; deseos frecuentes de orinar; dolor o ardor en la uretra; asiento o sedimento en las orinas; imposibilidad de inclinarse y recoger algo del suelo; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor; debilidad sexual; el orinar en retazos o de gota en gota; hinchazón de los tobillos; respiración acortada o fatigosa; frialdad de pies y manos; cansancio general; disminución de apetito; nerviosidad; irritabilidad, etc.

EL REMEDIO: Las PASTILLAS del Dr. BECKER para los RINONES y VEJIGA. Si siente Ud. uno o mas de los sintomas enumerados, debe empezar a tomarlas lo antes posible. Bastará que las tome por algunas semanas. Otros las han usado con resultados satisfactorios. Es precio es módico. Lo boticarios las venden y recomiendan.

"Mientras mas pronto las tome mas ligero se curará."

Quisiera olvidar mis Penas

BOLERO

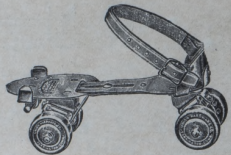
Letra de
MIGUEL LEON

Música de
BELISARIO LOPEZ



Yo qui sie-ra po-der ol-vidar mis pe-nas — Ya van car-me del
al ma es-ta pa-sión — no pen-sar en a quella que tan-to me
mas es va-ri-oso pues e-lla tie-ne to-do un a- mor — Yo qui-

mor — Hoy yo me en-cuen-tro — quisie-ra ban-do-ja-do —
— por la per-li-dia — de e-sa ma-la mu-jer — no-rra qui
sie-ra pues su-ffro tan-to — que no hay con-sue-lo pa-
ra mi, ser — Hoy yo me en-ser —



PATINES

CON MUNICIONES

A precios bien reducidos.

Del número 4	\$ 2,25
Del número 5	" 2,50
Del número 6	" 2,75
Del número 150	" 4,50

A los buenos patinadores les recomendamos nuestro patín número 150. "Ruedan solos".

Ferretería "LOS DOS LEONES"

GLIANO Y VIRTUDES.

TELÉFONO A-4190.

HABANA.

Mandamos al interior de la Isla, enviando 30 centavos adicionales al precio, para expresos.

¡SER RUBIA! EL IDEAL DE TODA MUJER A LA MODA



Puede conseguirlo fácilmente, usando manzanilla alemana "Sol de Oro", producto inofensivo y vegetal. Frasco pequeño, 90 centavos. Frasco grande, \$1,70.

De venta en selerías y boticas de la República.

Distribuidor para Cuba:

FRANCISCO CAUFIELD

Edificio "La Fraternidad", Dpto. 40, Tel. M-3987. Al recibir diez centavos en sellos, enviamos una muestra gratis de "brillo para las uñas".

¡SALVEMOS LOS ARBOLES!

(Viene de la Pág. 8.)

tos de la naturaleza y por la inutilidad del sacrificio que representaría la desaparición de estos tres árboles, haga porque la municipalidad de Saint-Gra-tien desista de este descabellado proyecto; pues este bello rincón perdería su pintoresco encanto campesino."

«Comprendéis la enorme, la singular importancia que tiene esta protesta? ¡Un ciudadano de la Francia se dirige espontáneamente a las autoridades clamando por la salvación de tres árboles, e invoca "el respeto que debemos a los encantos de la naturaleza"! ¡Es todo un poema de la moral educacional de un pueblo!

Y es casi seguro,—yo os lo garantizo—que las autoridades de Saint-Gra-tien prestarán atención a la voz de este ciudadano y rectificarán a tiempo,—aquí se rectifican los errores—salvando así de la muerte a tres inocentes castaños que dan su sombra y su encanto a un rincón de la pintoresca aldea.

"ALAS"

(Viene de la Pág. 46.)

hoy que marchan hacia un camino más alto que el surcado por las águilas de acero. No importan las muertes de miles de seres y la destrucción de pueblos y tradiciones de piedra. El hombre es el hermano mayor de la Naturaleza y cruel como ella, destruye para luego crear en mayores proporciones. Sin sacrificios no hay conquistas y estamos todavía en el período de pruebas para alcanzar definitivamente la paz. Ya llegará la hora en que las águilas del hombre lleven perennemente en el pico la rama de olivo.

Todas las escenas de "Alas" están saturadas de la doctrina de "más allá del bien y del mal". Las mujeres que nos presenta, sin lágrimas sentimentales y equiparadas en inteligencia y valor al hombre, demuestran que hay un camino nuevo para el amor. Sus dones intuitivos y femeninos aparecen bajo un aspecto simpático y de una emotividad aneja al alma de su pueblo y del Progreso.

El esfuerzo titánico de los creadores de esta portentosa película, para llevar a cabo con tanta idoneidad la exacta visión de tan difícil conquista del hombre y de los derrotados de bello color donde se desenvuelven las guerras modernas, nos llena de orgullo como poetas y hombres de las locuras-realistas.



SEÑOS

Perfectos, duros y erectos. Se consiguen rápidamente usando la

CREMA "DE LUSAND"

maravilloso descubrimiento para embellecter el busto sin necesidad de ingerir drogas que perjudican la salud.

DE VENTA EN FARMACIAS

Pida informes privados por escrito al INSTITUTO "DE LUSAND". Agente exclusivo para Cuba, Joyería "MARZO", Galiano 88-A, Tel. A-9371, Habana.

"Mum"

previene todos los dolores del cuerpo



¡Con qué facilidad queda reducido a la nada, ese encanto maravilloso e inmensamente atractivo de la mujer, con la presencia, por leve que sea, de los olores producidos por la transpiración!

Pero, basta un poquito de "Mum"—la crema deodorante, blanca como la nieve—aplicada bajo el brazo y en otras partes del cuerpo, para conservar la frescura y delicadeza del cuerpo todo el día y noche.

Con cada tarro de "Mum" viene un folleto muy importante, describiendo en tono íntimo, las varias aplicaciones que tiene "Mum".

MCKESSON & ROBBINS, INC.

Agentes para la Exportación
NUEVA YORK, EE. UU. de A.

LAS ENREDADERAS

En el recodo del arroyo se acumulaban camelotes, achiras y juncos, y en la orilla el monte era intrincado y espeso. En medio del ramaje sobresalía un ceibo y por todas partes las enredaderas trepaban hasta la copa de los árboles, y se entrecruzaban en redes verdosas moteadas del rojo, del azul, del blanco y del amarillo de sus flores.

La tarde iba cayendo serenamente. Una garza blanca, inmóvil entre los juncos, acechaba pececitos.

—Estoy contenta de haber llegado hasta la altura de esta rama. ¡Qué bien se ve desde aquí el arroyo y su cauce tranquilo!—dijo la flor amarilla de la enredadera de grandes hojas redondas que tiene por raíces enormes tubérculos al borde del agua.

—Si—dijo el curupi.—Pero bien podías a florar un poco tus zarcillos. Mira: ya me has secado dos ramas de tanto que me oprimes. —Eso no podrán decirlo de mí—exclamó la enredadera cuyas flores rojas imitan a las del ceibo.—Yo extremo mis cuidados para que mis guías no hagan mal a los árboles.

La zarzaparrilla, que estaba impaciente, gritó con acritud:

—¡Si uno fuera a tener tantos escrúpulos, nunca subiría! Ya ven ustedes cómo hago yo. Mis tallos tienen fuertes garfios a todos lados y los clavo donde puedo y con toda mi fuerza. ¡Qué tantas consideraciones! ¡Hay que vivir!

—Lo mismo hago yo—dijo el tasi.—Y ojalá tuviera tus aguijones ganuchuli. Pero me abrazo con todas mis ganas a los troncos. Y si perecen, peor para ellos.

—No creo que está bien hacer mal sin motivo—dijo la enredadera de campanillas amarillas que trepa con zarcillos terminados en tres pequeñas y afiladas uñas.—Yo clavo mis espinitas, pero nunca con saña. Apenas araño los troncos para subir.

—Si; pero bien que pinchas en las ramas tier-nas. Y recuerda que alguien te llamó "procurador" por tus medios de vida—dijo, queriendo sollozar, un pequeño sauco creollo que pugnaba por salir entre espinillos, coronillos, higueros y ceibos.

—Pero, entre toda esta charla de nuestros parásitos, no podremos nosotros los árboles que los sostenemo, dar nuestra opinión?—preguntó el ceibo, abrumado con el peso de tanta ramazón ajena.

—Y qué quieres decir? ¡Vamos; habla!—exclamó la zarza.

—Pues yo quería simplemente acordarme de esta enredadera que da ramillete de florcitas blancas y perfumadas y que aun no he oído que hablara. Esa buena amiga nuestra da sus flores en la extremidad de sus zarcillos, y cuando va trepando parece que dice con amabilidad: "Tome, amigo, esta flor y ayúdeme a subir un poquito." ¡Quién no la ayuda siendo así? Y miren ustedes; por eso es la que está más alta.

—¡Oh!—dijo, ruborosa, la trepadora aludida.

—¡Adulona!—murmuró con desprecio la zarzaparrilla.

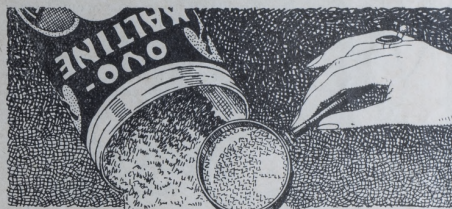
La noche caía, y como la garza alzó silenciosamente su vuelo de ángel sobre las aguas, las plantas callaron.

En las ramas más altas del ceibo una airosa guía de la enredadera de flores blancas balanceándose suavemente y una estrella que brotó en los cielos parecía haberse prendido en ella como un brillante.

Bandolina Mágica

MANTIENE EL PEINADO FIRME, IMPRIMIENDOLE UN LUSTRE DE APARIENCIA NATURAL Y ELEGANTE. NO MANCHA. NO CONTIENE GRASA Y ESTA EXQUISITAMENTE PERFUMADA. NUTRE Y FORTALECE EL CABELLO.

UNICOS DISTRIBUIDORES:
INTERNATIONAL DRUG STORE CO. — HABANA



Un experimento sin laboratorio

No basta cubrir con un nombre de fantasía, una fácil mezcla de harinas, azúcar y cacao, para que esta responda inmediatamente a todas las necesidades nutritivas del hombre que trabaja, del niño que crece, de la mujer que cría.

Un producto que no dé lo que debe esperarse de él, aunque sea barato, es siempre caro.

Ciertos productos, examinados a través de una lupa, presentan una infinidad de puntos de diferentes colores (preparaciones no homogéneas) y por otro lado, diluidas en agua o leche tibia, dejan al fondo del vaso un poso importante (substancias insolubles inasimilables)

Al hacer tales pruebas con el OVO-MALTINE se podrá comprobar que el producto es siempre perfectamente homogéneo y que se disuelve completamente en un líquido tibio sin dejar poso alguno.

Se comprenderá por lo tanto, por que la OVO-MALTINE, extracto concentrado de malta, cebada, leche y huevos, aromatizada con cacao, obtenida por un procedimiento especial de fabricación, es verdaderamente un producto superior y como su precio se justifica por su indiscutible calidad.

OVOMALTINE

DA FUERZA

RUBINAT LORACH

LA MEJOR AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

SE VENDE EN MEDIAS BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA ISLA DE CUBA

LOS JUDIOS

Isaac Ben-Ackar, hijo de Aarón y de Rachel Ben-Ackar, vino al mundo en un altílo de una casa de la calle Talcahuano, donde su padre tenía un pequeño cambalache. Tres incendios, un naufragio y varios robos de mercaderías que estaban aseguradas, garantizaron al honrado comerciante una vejez tranquila, y a su hijo, que lo sucedió en el negocio, una juventud próspera y una confianza absoluta en la protección de Jehová. La compra de un cobertor, algunos préstamos y los varios incidentes que sobrevinieron en el curso de los pagos, acabaron por establecer entre nosotros ciertas relaciones de amistad.

Cierta noche estábamos conversando familiarmente sobre el destino melancólico del pueblo de Israel, cuando el hijo de Aarón, haciendo el elogio de su raza, comenzó a narrar aquella famosa leyenda judía de los exilados, que sirvió de tema poético a una de las más bellas páginas de Cattle Mendes.

—En la tierra del exilio— comenzó Isaac, acariciando su barba hirsuta y grisácea,—los judíos iban todas las tardes hasta la playa solitaria, sentándose en la arena, en dolorosa meditación. Las nubes, en el occidente, formaban castillos incendiados, que el viento hacía y deshacía. Y ellos se quedaban allí hasta que las claridades del sol se apagaban, y Jehová lanzaba sobre todas las cosas su inmenso manto de estrellas.

A esta altura de la narración, Isaac se tiró de la barba con fuerza, y continuó:

—Un día, apareció en la tierra de exilio un anciano, que se decía enviado por Jehová, para conducir a su pueblo hasta Canaán. Divulgada la noticia y la invitación, los judíos se aglomeraron todos una tarde en la playa, a la espera del nuevo Moisés. Este llegó. Era un hombre alto, robusto, de palabras clara y fisonomía dulce. Ojos iluminados, irguió el brazo y señaló a lo lejos, hacia el mar, donde las nubes se amontonaban.

—“Jerusalén brilla allá!—dijo. Y con alegría en el corazón:—Venid conmigo, hijos de Israel!”

“Dicho esto, el anciano juntó las manos y, cabeza alta, paso firme, comenzó a entrar en el océano. Detrás de él, tres a tres, iban los judíos, con la misma fe, con la misma serenidad. En breve el agua les llegó a las rodillas, al pecho, al cuello. El anciano y los tres rabinos que iban al frente, desaparecieron. Lo mismo sucedió con los que iban detrás de ellos. Y así, tres a tres, hasta el último, dejando a la playa, para siempre, desierta.”

Isaac Ben-Ackar íbase a enjugar, terminando su narración, la última lágrima desinteresada, que llorara en su vida, cuando su hijo menor, Da niel, de siete años, que se hallaba presente y oyera todo con atención, lo interrumpió, curioso:

—Papá, ¿quiere decirme una cosa?... ¿Quién fué el que tiró el peso al fondo de la mar? Humberto Dos Campos.

LOS GIGANTES DE FUEGO

(Viene de la Pág. 43.)

gunos de estos volcanes, como el de Santa María y el del Agua, en Guatemala, tienen un bellissimo e imponente aspecto, que asombra a los ojos que los contemplan.

La particularidad del monte Izalco, cerca de la población de Sonsonate en la república de El Salvador, consiste en que su cráter es sumamente reducido. No tiene mayor diámetro que el de una chimenea regular de fábrica y constantemente lanza una fumarola de humo que se remonta a considerable altura. Ha producido ya varias catástrofes y, sin embargo, pese a los temblores, terremotos y movimientos sísmicos de todas clases, jamás se ha requebrajado ni aumentado de tamaño. La montaña lisa y cubierta de una vegetación exuberante aun cuando de poca altura no da la idea de hallarse sobre un volcán si no fuera por su columna de humo que, incansablemente y sin tregua, se eleva al cielo, como un gigantesco sahumerio de una religión grandiosa y exótica.

En cuanto al Fusi Yama, el principal volcán del Japón, de primorosa perspectiva, cubierto de nieve y de forma de cono agudo, ha sido popularizado en cuantos objetos de marfil y seda, son exportados del imperio del Sol Naciente. Verdaderamente que su belleza sirve de motivo de adorno y la fantasía nipona lo rodea de grullas con alas de esmeralda y cuellos de rubí y almendros en flor, pero esa poesía que lo rodea por arte y obra de la industria, está muy lejos de la realidad. En su última erupción, después de dos siglos de inutilidad, ha sembrado la desolación y el terror en el interesante país de los kimonos y su recuerdo aun está latente en todo el mundo, que se sobrecogió con horror después de la espantosa catástrofe.

Y así cada día tenemos noticias de nuevas actividades de dormidos gigantes de fuego. Cada día es mayor el número de temblores y movimientos sísmicos, parece como si cansada de la hegemonía del hombre sobre la tierra, la Naturaleza quisiera volver por sus fueros e imponer su fuerza a la fuerza humana, que cada día es más audaz y más atrevida, conquistando y descubriendo nuevos secretos, que arranca con su mentalidad del seno del planeta.

Y el despertar de la tierra por las innumerables bocas que tiene esparcidas por la corteza terrestre, será espantoso. Afortunadamente para nosotros que, por muy viejos que seamos, somos excesivamente jóvenes aun para verlo.

Los hombres que asistan a este espectáculo apocalíptico, con toda seguridad que nada serán nuestros, pues nuestra vida y la de nuestros hijos y nuestros nietos, es sólo un segundo en la eternidad y la Naturaleza, para construir y destruir necesita por lo menos siglos...

LA IGNORANCIA

La ignorancia es la condición necesaria, no diré de la felicidad, sino de la existencia misma. Si lo conociéramos todo, no podríamos soportar la vida ni una hora; los sentimientos que nos la ofrecen apacible o por lo menos tolerable, nacen de una mentira o se alimentan de ilusiones.

Si un hombre poseyera, como Dios, la verdad única, la única verdad, y la dejara caer de sus manos, el mundo quedaría aniquilado inmediatamente, y el universo también se disiparía como una sombra. La verdad divina, como un juicio final, lo reduciría todo a polvo.

Anatole France.



Dése un buen comienzo

Nada mejor para inaugurar el día que Kellogg's CORN FLAKES—las deliciosas hojuelas de flor de maíz, doraditas y crujientes, tan nutritivas y fáciles de digerir. Es el plato ideal para conservar el vigor.

Sírvase directamente del paquete con leche fría o crema. No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles.

Kellogg's
CORN FLAKES

Creadores también del Kellogg's ALL-BRAN —el salvado laxante



SAPOLIO
MARCA DE FABRICA REGISTRADA

Quítese la grasa y mugre de la MADERA PINTADA

con Sapolio. Limpia, sin esfuerzo, toda superficie barnizada.

No deja polvo ni olor desagradable

Unicos fabricantes: ENOCH MORGAN'S SONS CO. NUEVA YORK E. U. A.



EXIJA EL GENUINO
BANDA AZUL ENVOLUTURA PLATEADA



Gota

La gota puede presentarse súbitamente, ante todo en personas que no desdennan los placeres de mesa. Rápidamente conduce el exceso de ácido úrico, que se acumula en el organismo, a graves trastornos articulares. Sea Vd. previsor, piense en que el Atophan de la Casa Schering de Berlin es considerado desde hace muchos años por los médicos de todo el mundo como el medicamento sin igual contra la gota y el reumatismo, no sólo por su incomparable acción curativa, sino también por estar libre de efectos secundarios desagradables. Insista en el envase original: Tubos de 20 tabl. de 1/2 gr.

Atophan
Schering



CHEMISCHE FABRIK AUF ACTIEN
(vorm. E. SCHERING.) Berlin N 59 Alemania

La Casa López

APROVECHEN

Liquidación permanente de muebles; preciosos juegos de cama en varios colores, con decoraciones artísticas, desde \$5 pesos hasta 200 pesos; juegos de comedor de los estilos más modernos, desde \$70 hasta \$250; juegos de cuarto de tres cuerpos con nueve piezas, de caoba, desde \$200; sillones de mimbre desde \$2.00; camas de hierro desde \$6.00. Tenemos un gran surtido en lámparas, desde \$2.00 a \$100.00. Estufas: aparatos desde 15 pesos; con linaas desde \$25.00; coquetas, a \$12; mesas de noche de \$3.00 e infinidad de objetos, en una palabra, todo lo que abarca el giro; también hacemos VENTAS A PLAZOS muy cómodas sin fondo ni fiador; hacemos cambios de muebles y los recibimos a cuenta del pago. Alquilamos toda clase de muebles, cobrando muy módico precio.

Una visita a esta casa y se ahorrará dinero.

"LA CASA LÓPEZ"

Belascoain 76, letra D., entre Pochito y Jesús Peregrino.

Pida informes al teléfono U-4541.

Por \$20.00 y \$15.00 al mes le amueblamos su casa con tres juegos, sala, comedor y cuarto.



Convalecientes, nuestro organismo está debilitado. Es una puerta abierta a la infección; cerrad esa puerta. LA SOLUCION PAUTAUBERGE os ayudará a fortalecer vuestros pulmones y todo vuestro organismo.

L. PAUTAUBERGE.— París y todas las farmacias.

No haga ensayos.

FIMONAL

Como otras veces, curará su catarro de pecho y fortalecerá sus pulmones.

Se vende en todas las farmacias.

E. MASDEU.
Representante.

(Viene de la Pág. 75)

el martirio de un hombre convertido en pelota de "alfileres Jeanne l'Ouvrière", por la incuencia de un genio malefólico. Cada una de aquellas tazas de tía que mi tía azucaraba al lado de su lecho con afecciones corteses y con delicadezas odiosas de enemigo convencido de la superioridad de su fuerza, eran para él una herida mortal. En tales circunstancias, pues, más hubiese valido que el enfermo escupiese en su pierna estropeada rogando a Dios que helase sobre ella.

Una mañana de fiebre, con su cortejo endemoniado de delirios, vino a agravar su estado. El pobre hombre discurría como una mujer borracha diciendo "que su mitad se entretenía haciendo cocer a fuego lento después de haberlo desollado vivo; que ella había puesto cuatro extremos de su mesa de noche en señal de alegría y que luego había hecho fuegos artificiales en todas las habitaciones para celebrar su muerte..." Tonterías, en fin, tonterías enormes; todo en un 14 de Julio encerrado en un cerebro enfermo de Prudhomme sin honra...

"Eso tiene que acabar por un catástrofe"—dijo alguno—"en realidad, después de representar la comedia delante de la gente durante treinta y seis horas, mi tío cerró los ojos y devolvió el alma."

En seguida llegó lo que llega siempre en esas ocasiones; un ordenador de pompas fúnebres seguido de una cuadrilla de enterradores, los cuales pusieron a mi tío en su cajón de pino y se lo echaron a la espalda gritando: "¡Arriba!". Y ya sonaban en la noche profunda del corredor los zapatos llenos de clavos de esas buenas gentes cuyos sombreros galonados y cuyas espaldas azules de pizarra se perdían en la obscuridad, cuando mi tía, interviniendo dulcemente, les indicó con el dedo la otra escalera. "La suya", la que ella había construido, la que su marido no podía ver, y les dijo: "¡Ustedes se equivocaron de camino. Es por allí por donde se baja..."

Y luego, mientras, puesta de codos sobre la baranda con las mandíbulas apretadas, seguía con interés el descenso perpendicular y vacilante de su difunto, la buena mujer murmuró: "Ya te había yo jurado que algún día pasarías por allí..."

CRITICA EPICAZ

El pintor David había expuesto un cuadro con un caballo corriendo, con la boca llena de espuma; tan bien realizado que parecía vivo.

El pintor se encontraba en la exposición confundido entre la multitud y recibió a un cochecho que, aproximándose al cuadro, hizo una mueca de desprecio.

David se le acercó, preguntándole:

—¿No le gusta a usted el cuadro?

Y el cochecho contestó:

—Mirad si será bestia el pintor, que hace un caballo con la espuma en la boca, sin el freno que la produce.

David nada dijo, pero pocos días después el error fue subsanado.

Pobres



que

se

agrietas

Medias finas de seda; faldas abreviadas; vientos de invierno... ¡Pobres rodillas que se agrietan! Pero ahí está la Crema Hinds para aliviarlas. Es el remedio seguro probado por los años. Sin embargo vale más prevenir el daño poniéndose un poquito de Crema Hinds todas las noches y todas las mañanas para que las rodillas conserven la blancura y suavidad del marfil, en vez de tornarse rasposas, rojas y molestas.

Para conservar blanco, suave y juvenil el cutis de la cara, el cuello, los brazos y las manos use usted a diario



CREMA
de Miel y Almendras
HINDS

LA MISION DEL POETA

Yo llamo poeta el hombre, el testigo capaz de entrever y de revelar esa verdad esencial que el cinematógrafo y las cifras son impotentes para darnosla a conocer. Si el Himalaya quiere ser Himalaya, que llame o suscite a su poeta; y si lo ha suscitado ya, que nos lo envíe.

Yo no he visitado Suecia nunca. ¿Estoy bien seguro? ¡Ah! No me atrevería a afirmarlo. Quiero a ese país como a una pura y auténtica patria, desde que lei tus bellos libros, Selma Lagerlof.

¿Quién me hará creer que no he vivido una y más de una existencia en la vieja Rusia? Moussesky, Borodin, Górol, Tourgueniev, Dostoiévsky y otros veinte héroes me han hecho amar, con un amor fraternal, al quebro que les ha dictado sus libros, inspirado sus canciones.

Que un poeta eleve la voz, que un músico coja su violín, que un pintor o que un escultor sorprenda y fije las razones de la vida, que un verdadero creador surja en cualquiera parte del globo, y yo diré que mi patria está allí mismo donde ese hombre respira, diré que mi patria está en todo lugar donde pueda conocer y amar a través del alma de un poeta.

¿Conoció el nombre del virrey de las Indias? ¡No! ¿Y para qué? El verdadero dueño de la India, es Tagore, la noble cara del poeta.

¿La grandeza de la América? No está en los innumerables pisos de los edificios, en las latas de conserva ni en los ejércitos de credos inmoldados en Chicago. Pronunciamos solamente estas palabras radiosas: Emerson, Whitman, Thoreau. Y digamos: ¡Cuán grande es la América!

¿Noruega posee un ejército? Yo no lo sé. No me digas que es un país pequeño. Es un inmenso y poderoso país; ha conquistado el mundo. Su general se llama Ibsen.

Las fronteras cambian de sitio, como vapores. Las naciones se hacen y se deshacen al azar de los tratados. Las colonias pasan de una garra a otra garra.

Sin embargo, tan estable como la geografía de los montes y de los ríos, hay otra geografía: la de los grandes hombres. Estos sitúan jalones en el espacio, como los han situado ya en el tiempo. Tal país se llama: tierra de Cervantes, tal otro: tierra de Dante. Hay el siglo de Shakespeare y el siglo de Voltaire. Ciertos países son mudos, ciertos siglos son vacíos. Es por sus monumentos como e juzga una civilización. El olvidado sepulcra completamente vivos a los pueblos que no tienen poetas.

¡Oh, poeta, aún cuando juzgas y condenas a tu país, sigues siendo su abogado, su defensor, su salvaguardia. Por ti, puede comunicarse siempre con el universo.

Con grandes ceremonias, las naciones hacen intercambio de militares decorativos, de políticos arrogantes y de agentes comerciales. Si tú te encuentras a estos hombres en la baranda del vagón-restaurante, pensarás tal vez, amigo mío, que el Estado que los expide hacia otro lugar, tiene como un secreto propósito de desahacerse de ellos.

Sin embargo, los verdaderos misioneros están en camino. Los libros caminan, a grandes penas; pasan de mano en mano, se estacionan a veces largamente en las fronteras, se insinúan, se extravía, se reencuentran, alcanzan al fin su objetivo y cumplen su destino.

Cuando atraviesas, por la noche, en tren o en automóvil, tal pueblocito de Europa, donde todo parece extranjero, y quizás hostil a primera vista, si ves una suave luz velar detrás de una ventana, piensa que tal vez esté allí un hombre leyendo un libro que amas. Y el pueblo en seguida cambia de aspecto, cambia de alma.

A veces la voz del poeta realiza milagros. Toda Francia escuchó a Kipling y he aquí que la ruda Inglaterra se le hace inteligible. Corri cuenta sus recuerdos de infancia, y la historia de Rusia nos parece clara, hasta en sus trágicas profundidades.

A través de sus poetas, los pueblos se interesan en conocerse, en comprenderse. En la jerarquía de las verdades, la verdad poética aparece maravillosamente eficaz.

Camina, radiosa y robusta verdad. No esperes nada de los hombres que pretenden disponer de los pueblos. No esperes nada, tú que eres, toda entera, inteligencia persuasiva y deseo de unión; no esperes nada de los hombres cuya función es organizar y sostener la discordia entre los clanes. Ellos no pueden hacer nada por ti. No pueden nada contra ti. El ruido de cien mil cañones resonando juntos no ha podido jamás, ni aún en los días más malos, ahogar completamente la tranquila voz de Goethe.

VOZ DE GEORGES DUHAMEL

ANIODOL
EXTERNO
Desodorizante Universal
Cistitis — Otitis
Ginecología
Dermatosis — Rinología.

ANIODOL
El más poderoso antiséptico
NO TÓXICO

ANIODOL
INTERNO
Gastro-Enteritis
Fiebre Tifoidea
Diarrea varía de las Helicomas
Tuberculosis.

LABORATORIOS DEL ANIODOL, 40, Rue Condorcet, PARIS

La escalera

ILUSTRACIONES DE HONORE

Lo que es mi tío—comenzó a decirme el loco de La Brigue—era un viejo tonto, pero muy buen hombre por lo demás; y, en cuanto a mi tía, también era una vieja miserable, brostima como no hay dos.

Ambos vivían en Fay-l'Évêque, hondonada lúgubre del Vendômeis.

Su casa, que no tenía sino dos pisos, estaba situada en un extremo del pueblo, a dos pasos de las antiguas fortificaciones. Esa vivienda en donde no se oía, desde la mañana hasta la noche, si no el ruido de sus querellas, había sido heredada por mi tío de su buen padre, quien la había heredado del suyo, el cual, a su vez, la tenía del bisabuelo de mi tío... y así hasta lo infinito.

Desde tiempos inmemoriales el inmueble iba pasando de generación en generación, como el paquete de naipes que los jugadores de bacarat van haciendo pasar de mano en mano. Cada uno de los propietarios habíalo restaurado, según el gusto de la época, bien por el techo, bien por el cimiento; pero todos habían olvidado alguna parte, dejándolo siempre con una pata en el aire y con la mitad atrasada de medio siglo respecto a la otra mitad, obligándolo así a representar un papel ridículo y singularmente dudoso. Su aspecto era el de un personaje que hubiese vestido sus piernas con el pantaloncillo acañonado del gran siglo y su talle con la levita vulgar de un lechuguino contemporáneo.

Entre los cuatro muros de esa casa dé Yanot, vivían, pues, como el perro y el gato, mis buenos tíos. Animados el uno contra el otro por una antipatía tan profunda como instintiva que se había ido acentuando lentamente durante los treinta y cinco años de existencia común, provincial, formalmente imbecil y desprovista de todo objetivo, bastaba que uno de ellos expusiese una manera de pensar para que el otro expusiese la manera diametralmente opuesta. ¿Por qué? ¿Vaya usted a saberlo! Por cualquier cosa, por nada, por mero placer, por la razón que tuvo Causade para matar a Latourneille... Lo cierto es que ambos estaban hechos para exasperarse mutuamente, pues mientras ella era roma, agría, agresiva, él era sarcástico, desleñoso, amigo de los alzamientos de hombros y de silensios insultantes.

Es necesario decir que si la casa de mis tíos deiba mucho, que desear en su parte exterior tampoco en punto a comodidades era perfecta, aunque si bastante bien hecha, después de todo, para un par de imbeciles que en contra ban motivos de disputa en la necesidad sorprendente y en la extraña imprevisión con que sus habitaciones estaban arregladas. El dormitorio, situado en el piso segundo, comunicaba con el comedor, situado en el primer piso, por medio de un corredorcillo, estrecho como las indianas de a peseta y largo como un día sin pan, en el fondo del cual se encontraba una escalera, no me nos absurda pero si más peligrosa, que

hacía pensar por lo oscura y torcida en el alma de un usurero. Como era muy difícil subir por ahí sin romperse bonitamente la cabeza, ocurriósele una vez a mi señora tía hablar de la necesidad de remediar aquello, construyendo una escalera humanamente practicable para unir las dos piezas.

Mi tío se quedó anonadado ante la grandeza de aquella idea; por lo cual creyó necesario proclamar en alta voz la... inepcia del plan, circunstancia que, naturalmente, decidió a mi tía a ejecutar en el acto su proyecto. Depositaria de los fondos comunes, llamó en seguida a un carpintero y a un albañil quienes acabaron el trabajo, ayudados por sus aprendices, en poco más de una semana. Mi tío había mirado a los obreros silbando y fumando su pipa. Cuando se quedó sólo con su mujer, no pudo menos que decirle:

—Ahora ya debes estar contenta de tu obra... ¡Admirable escalera, en realidad... y elegante... y decorativa... y cómoda!... En todo caso yo no he de pasar nunca por ella.

Mi tía que no esperaba aquello, se puso pálida y preguntó a su marido:

—¿Tú no pasarás nunca por esa escalera?

—Ya lo creo que no—respondió mi tío— En toda mi vida.

—¿Y por qué no?—volvió a preguntar mi tía.

A lo que mi tío respondió:

—Porque no me da la gana.

El señorita contento de sí. Ella, atolondrada, se callaba.

—Eso ya es demasiado. ¡Caramba!... Pero te juro que has de pasar por ella.

—Y yo—respondió el otro con seguridad y con calma—te juro que no he de pasar.

Y así se acabó la discusión.

Durante tres días mi tío siguió saboreando el placer de su triunfo; pero el domingo, cuando fué a solicitar los setenta y cinco céntimos con que mi tía le gratificaba semanalmente en vista de sus pequeñas necesidades, ésta tomó su desquite declarándole que no había dinero para los imbeciles obstinados.

Una cochi na da ca ram bal... El tío tuvo intenciones de apalearla, de zolpearla, pero tuvo también la fuerza de contenerse, de hacerse el indiferente, de poner buena cara y aún de silbar entre dientes un airecillo alegre. Luego, siguiendo su costumbre dominical, salió después del almuerzo, sin un real en el bolsillo, para vagar durante cuatro horas por las calles, bajo una lluvia terrible. Por la noche volvió a su casa mojado hasta los huesos y afectando el ligero balanceo de cuerpo y la pesadez de lengua de los hombres que han bebido un poco... historias que él inventaba para hacer creer a su mitad que los "imbeciles obstinados" contaban fuera de casa con más de un amigo capaz de brindarles algunas copas.

Y esa comedia grotesca siguió representándose to-

dos los domingos. Los dos cónyuges habían hecho de la terquedad una cuestión de honor, y ni uno ni otro cedían. Luego la manera de dos extraños que la suerte remiera en el mismo lecho de una posada cosmopolita y marchando con orgullo, cada uno por "su escalera", a las horas de comer, sentían desuvertirse en su almas los sentimientos furiosos e irreconciliables del odio.

Un día, al bajar por su camino—por "el suyo"—mi tío dió un mal paso... Y cayendo ruidosamente en aquella oscuridad de cueva, donde quedo boca arriba como un lechuguino, se rompió una pata.

Mi tía, como era natural, corrió... ¿Para socorrerlo?... No; para mostrarle su alegría—alegría inmensa.— Sus primeras palabras fueron sorprendentes:

—¡Veinte francos! Si me hubiesen dado veinte francos no estaría tan satisfecho!...

—¡Vieja sinvergüenza!—gritó mi tío indignado—¡vieja bandida! ¡vieja maldita!... ¡No hay idea de mujer tan monstruosa! Pero a ella le importaba poco todo eso. Su alegría era tal que, sofocada y resollando como un fuelle, no podía ya sino mostrar con el dedo la nuez de su garganta, para hacer ver que las palabras no querían salir por el estrangulamiento de su goce!

¡Ah, mujer encantadora que supo decidirse al fin a mandar llamar a un médico! El cual recomendó, después de colocar el primer aparato, una tranquilidad absoluta para el enfermo.



Naturalmente, aquello era pedir un imposible. El enfermo alzó los hombros y tiró sobre sus ojos la sábana —como César tiró en otro tiempo el lienzo de su toga— y esperó bravamente la muerte.

La tranquilidad había desaparecido por completo del alma de mi tío, cuyo seno llevaría en adelante una laga igual a la que lleva el Rhin alemán desde que Conde triunfador supo desgarrar su verde manto... La rotura de la pierna no valía nada en realidad; el verdadero mal había nacido en su corazón al mismo tiempo que sus pantalones se rompieron en los bordes de aquellas gradas, llenas de grietas, de "su escalera".

En tanto mi tía, que era una mujer fuerte y condescora del alma humana, se puso a cuidar al enfermo en vez de celebrar su victoria a son de cornetas. Sabiendo que hay ocasiones en que la humildad sabía del vencedor es un golpe de hierro candente en las heridas del vencido, no quiso manchar ficon una palabra equívoca, ni con una alusión agría, ni con una mirada maliciosa, el brillo inmaculado de su triunfo.

Durante los once días que mi tío guardó el lecho, ella no olvidó un solo minuto su papel. La expresión de su triunfo tenía, sin embargo, algo de radiante, y la sonrisa enigmática, incrustada en las comisuras de sus labios, era bastante terrible para que su otro ironía persiguiese al enfermo hasta penetrar con puntas de fuego en el estribo de sus huesos. Para formarse una idea vaga del estado moral de mi tío es necesario figurarse

(Pasa a la Pág. 72.)

Jorge Courteline

Humor



La señora.— ¡Me vas a hacer el favor de no hablar cuando yo te interrumpo!



—¿Qué es eso?
—¡Buigas vestida!
—¿Ves tías?... Yo no les veo ningún vestido.
—Porque andar a la moda.



—Me parece que me van a depositar de esta oficina.
—¿Por qué?
—Porque he roto un frasco de goma.
—Eso no tiene importancia.
—Es que lo he roto en la cabeza del jefe de Contabilidad.



—Dios mío. La criada se ha tragado un billete de cinco pesos.
—¿Qué le vamos a hacer! Déjala, así tiene ya su aguinaldo.



—Pues la advierto que en el hígado tiene usted más de lo que se figura.
—Será posible! ¡Ahora recuerde que, cuando muchacho, me tragué dos pesetas!



El herrero que, por falta de trabajo, entró de empleado en una zapatería.

—Oye, Jones, ¿puedes prestarme unas libras?
—Sí, Brown; cuando regrese de Yugoslavia.
—No sabía que fueras a Yugoslavia.
—Ni yo tampoco.

—Mamá, ¿los hipopótamos no llevan gafas? ¿Por qué dices que D. Carlos es un hipopótamo?



—Esta mañana intenté mi mujer arrojarse por la ventana.
—¿Y qué hizo usted?
—Aconsejarle que se apurara si quería salir en los diarios de la tarde.

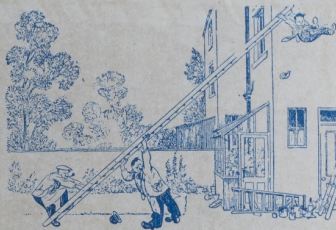
Ja...ja...!!



El viejo.—He visitado tres especialistas y no estoy de acuerdo respecto a mi enfermedad.
El amigo.—¿Pero no estuvieron de acuerdo en nada absolutamente?
El vi jó.—Sí, cada uno de ellos me cobró cinco pesetas por la visita.



—Sí, señor; soy dibujante; pero también escribo. Tengo la cabeza llena de apotegmas y agregu rias...
—¡Caramba, caramba! ¿Y por qué no les echas algo para extinguirlos?



El pintor.— ¡Pero dónde diblos se habrá metido ese chiquillo!



La madre Suramericana.—Este año, Santa Claus viene de Norteamérica en un acorazado.



—¿A usted no le ha ocurrido ningún incidente ferroviario?
—Sí, señorita. ¡Conocí a mi esposa en un viaje!



La escritora.—Imagine usted mi horror cuando encontré a mi nieto, de tres años, desgarrando mis cuartillas.
La amiga.—Caramba! ¿Pero sabe ya leer el niño?



—¿Cuántos hermanos tiene usted?
—Dos.
—No sea embustero. Su mamá me ha dicho ahora mismo que tenía tres hijos.



El.—Lo único que siento es una cosa, vieja.
Ella.—¿Cuál?
El.—Que este año no te toque a ti el premio Nobel de la paz.

¡ESTE HUMOR ES UNO DE LOS PREMIOS DE LA PAZ!



UN DESAFÍO

ELLA lo cautivó, muñequita trigueña y riente, desde la primera vez que se vieron. Era delicada y alegre, muy linda, cortezada. El la enamoró y ella lo quiso.

Ella lo amó porque era buen tipo, bastante amable y rico. Y, además, porque es lógico que las muchachas si sueñas y rientes amen a los jóvenes que le dicen palabras tiernas.

Se casaron. Luna de miel deliciosa: viajes, ferrocarriles, ho te les,

las manos en las manos, los ojos en los ojos, la boca sobre la boca. Toda la lira... Y luego, una bonita mañana, después de seis u ocho meses, primera nube en el cielo de su felicidad: ¿A causa de qué? No se sabe exactamente: una palabra contestada demasiado pronto, una entonación algo impaciente, un gesto demasiado brusco.

La ironía, siempre al principio, se fué haciendo hiriente. Se cambiaron palabras aceradas como agujas, con sonrisas obligadas que descubrían dientes prestos a morder. La cosa acabó con palabras gruesas, lágrimas, puntapiés contra el diván donde se abatió la muñequita trigueña, con la cara entre los cojines.

—¿Qué desdichada soy! Ya tú no me quieres. Eres un egoísta. Si yo hubiera sabido, hace seis meses...

—Y yo... si hubiera sabido...

—Dime de una vez que te arrepientes, que no te hubieras casado...

—Sí... pero con otra...

—¿Oh, está muy bien! ¡Ah, te hubieras casado con otra!...

Pues yo también me hubiera casado con otro... Sin embargo, no es demasiado tarde todavía.

—Desdichadamente, sí.

—No, para mí no es demasiado tarde... Tú eres grosero, descortés, brutal, malo. Todos los días pasan, por mi lado, otros hombres que valen más que tú. ¡Ah, si yo quisiera!...

—¿Si tú quisieras?

—No me costaría trabajo ninguno reemplazarte.

—A mí tampoco, para que lo sepas.

—Precisamente, hace poco, un joven trigueño...

—Precisamente, en estos días, una rubia...

—¡Ah! ¿Me desafías? ¿Qué tonto!

—¿Y qué tonta!

La palabra ha sido lanzada. No hay manera de volverse atrás. El orgullo, el amor propio se han rebelado.

El coge su sombrero y su bastón. Ella se pone su toca, echa su abrigo sobre sus hombros, mete sus dedos en los guantes.

El enciende un cigarro, pasa tiesamente y sale con aire muy digno. Ella sale también. En la calle, cada uno torna por un lado.

El se pasea. Mira a las mujeres. Como si lo hicieran expreso, ellas no responden a sus miradas. ¡Ah! He aquí una que tiene un aspecto menos feroz. El se acerca. Es una

profesional, sin duda. Pero qué importa. Es para dar una lección. El le propone que lo acompañe. Ella acepta. El la sigue.

En la calle, la esposa no se atreve a mirar a los hombres. Pero éstos se encargan de mirarla. Uno de ellos, distinguido, jero no muy joven, se quita su sombrero que descubre una bola de marfil, y le propone acompañarla. Ella acepta. El la sigue.

El esposo vuelve a su casa. Abre la puerta, sube la escalera. Al llegar al primer piso, oye la puerta de abajo, que había acabado de cerrar, abrirse de nuevo. Apresta el oído. Percibe la voz de mujer que dice a su compañero:

—Quítese los zapatos, para no hacer ruido...

El distingue vagamente una sombra que se baja y se descalza, luego ven dos siluetas que suben la escalera.

—¿Qué hacemos?—pregunta la mujer que él ha traído.

—¡Cállese!—dice él.

La señora sigue ascendiendo con su sombra. Llegan al descanso de la escalera. El marido oprime un botón eléctrico. La luz salta, iluminando por un lado a la señora ya en un viejo hombrecito, con los zapatos en la mano, en una actitud bastante grotesca; por otro lado, alumbrando al señor y a una dama de dudosos aspecto. El esposo, pasada su cólera, estalla de risa, y dice, dirigiéndose al viejo hombrecito:

—La señora lo ha acompañado para subir. Permítame que yo lo acompañe para bajar.

Pero el hombre no espera la invitación. En cuanto a la dama de aspecto dudoso, ha comprendido la situación.

Y cuando el señor vuelve la cara, ella no está allí. Se ha marchado.

En el descanso, los jóvenes esposos han quedado solos.

—Eso es todo lo que encontraste para reemplazarme?—pregunta él riendo.

—¿Y es esa tu conquista?—interroga ella a su vez.

Se miran un segundo. Luego cae uno en brazos del otro. La puerta del apartamento se cierra, cargada de misterio. Entre músicas de besos, suenan estas palabras:

—¿Cuánto te amo!

—¿Eres mi vida misma!

En la calle, un viejo hombrecito apoyado contra un farol, se pone los zapatos. A su lado, una criatura que ha salido de la misma casa que él, le murmura al oído frases prometedoras.

El viejo hombre golpea el suelo tres veces con el talón para meter bien el pie izquierdo en el zapato, y después coge del brazo a la criatura y se marcha con ella.

Marcel Barbotte